

Narrativas del daño como síndrome de filiación cultural

Interconexiones con la salud mental

Alejandro Chávez Rodríguez

Qartuppi®





Obra de acceso abierto para ser consultada, descargada y compartida libremente,
bajo los términos de la Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Narrativas del daño como síndrome de filiación cultural

Interconexiones con la salud mental

Alejandro Chávez Rodríguez

Qartuppi[®]

Esta obra fue sometida a un proceso de revisión por pares en la modalidad de doble ciego.

La evaluación fue realizada por un comité de especialistas académicos del Centro de Investigación en Desarrollo y Envejecimiento Humano (CIDEH) del Centro Universitario de Tonalá (CUTonalá) de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Se agradece el apoyo brindado y las condiciones proporcionadas para el desarrollo de la investigación. Asimismo, se reconoce el respaldo del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) en la continuidad y el fortalecimiento de la labor investigativa.



Narrativas del daño como síndrome de filiación cultural



Interconexiones con la salud mental

1era. edición, abril 2026

ISBN 978-607-8694-81-5

DOI 10.29410/QTP.26.02

D.R. © 2026. Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

Villa Turca 17, Villas del Mediterráneo

Hermosillo, Sonora 83220 México

<https://qartuppi.com>

Edición y diseño: Qartuppi, S. de R.L. de C.V.
Ilustración de portada: Arantza Cons Gutiérrez

Contenido

7 Prólogo

10 Introducción

Salud mental y síndrome de filiación cultural
Marco explicativo del proceso de enfermar: el daño
Manifestaciones culturales del daño
Entrevistas e importancia de su lectura y análisis

16 Del estudio de caso a los ejemplos paradigmáticos y pragmáticos en conexión con la narrativa de daño

Del paradigma al método: la entrevista a profundidad y sus implicaciones como parte de los resultados finales
Estudio de casos como proceso en la vida cotidiana
Estrategia de análisis y justificación del uso de un formato narrativo
Criterios y selección de los participantes
Consideraciones éticas
Características generales de los participantes

20 Caso 1. Celia

Motivo de inclusión en el estudio
Descripción del informante
Situación actual
Entrevista y análisis de los fragmentos

54	Caso 2. Pedro
	Motivo de inclusión en el estudio
	Descripción del informante
	Situación actual
	Entrevista y análisis de los fragmentos
84	Caso 3. María
	Motivo de inclusión en el estudio
	Descripción del informante
	Situación actual
	Entrevista y análisis de los fragmentos
110	Caso 4. Ana
	Motivo de inclusión en el estudio
	Descripción del informante
	Situación actual
	Entrevista y análisis de los fragmentos
134	Discusión y conclusiones
138	Referencias
141	Sobre el autor



Prólogo

La salud mental es un constructo que ha sido abordado desde diversos paradigmas; por ello, ha dado lugar a distintos resultados, procesos y aportaciones en materia de atención. Desde el enfoque biomédico, lo mental suele reducirse a procesos biológicos, donde el objetivo primordial es la ausencia de enfermedad y la intervención se orienta principalmente a la curación. En contraste, las perspectivas cognitivo-conductuales vinculan la salud mental con la adopción de hábitos de vida saludables; en este marco, la enfermedad se concibe como resultado de comportamientos “inadecuados”, por lo que las intervenciones se concentran en la modificación de conductas y pensamientos considerados irracionales.

Frente a estas visiones, los enfoques socioeconómicos de la salud mental proponen un análisis centrado en las estructuras y modelos sociales que permiten la posibilidad de que las personas gocen de bienestar. Al integrar dimensiones sociohistóricas y simbólicas de la vida cotidiana, se plantea una crítica necesaria hacia enfoques que reducen la salud mental a un fenómeno estrictamente individual y a los intereses mercantilista asociados con la medicalización. Desde esta óptica, se analizan condiciones como la discriminación, la opresión y el desarraigo, entre otras, reconociendo la diversidad de formas en que se expresa el malestar y valorando los saberes y prácticas sociales y culturales, entre ellas el uso de la medicina tradicional.

Históricamente, la medicina tradicional ha constituido un vasto conjunto de conocimientos orientados a la preservación de la salud en distintas culturas; estos saberes se han conservado principalmente mediante la transmisión oral y la práctica de rituales curativos. En América Latina, la medicina tradicional se reconoce por su carácter multiétnico, resultado de la convergencia de raíces prehispánicas, europeas y africanas.

Particularmente en México, la medicina tradicional está profundamente arraigada en la cosmovisión de los pueblos originarios, por lo que la salud se concibe de manera integral, entrelazando dimensiones comunitarias, naturales y espirituales. Aun cuando ha prevalecido la hegemonía de la medicina occidental, instaurada en diferentes momentos históricos del país —como el periodo colonial—, el uso de plantas medicinales, remedios herbolarios, rituales curativos y la figura del curandero han persistido como pilares de atención en diversas comunidades.

A pesar de la vigencia de estos conocimientos, persisten resistencias estructurales frente al uso de la medicina tradicional; no obstante, el panorama global exige una apertura distinta. Organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), han instado a garantizar su calidad y seguridad, mientras que la Comisión de la Salud del Parlamento Latinoamericano ha señalado, desde 2009, que estos saberes deben ser protegidos y promovidos por el Estado como un derecho colectivo, intrínsecamente vinculado con la identidad y la cosmovisión de los pueblos.

Más allá de entender la medicina tradicional como una simple alternativa o como un complemento periférico de la clínica moderna, las perspectivas teóricas contemporáneas plantean la necesidad de una reconceptualización estructural. Desde esta mirada, debe ser reconocida como un eje fundamental en la organización social y cultural de las comunidades, así como un componente indispensable para la atención integral de las afecciones de la salud.

El presente libro se sitúa en esta frontera del conocimiento al desarrollar experiencias y narrativas que demuestran la profunda vinculación entre los padecimientos reconocidos por la medicina tradicional mexicana —como el “daño”— y las problemáticas que la psicología y la psiquiatría occidentales han caracterizado como síndromes de filiación cultural y, en general, bajo categorías relacionadas a la salud mental. Su aportación central radica en la recuperación de relatos que no solo ejemplifican esta interconexión, sino que también validan la eficacia simbólica y comunitaria de estas prácticas en la atención de diversos malestares.

Las entrevistas forman parte de un estudio de investigación cualitativa sustentado en el método fenomenológico, el cual permite acceder a la riqueza de la esencia de las experiencias vividas y comprender los significados subjetivos que las personas les atribuyen, sin imponer prejuicios ni teorías previas.

En el desarrollo de los relatos pueden identificarse momentos en los que nociones como la locura o el susto articulan explicaciones psicológicas sobre signos y síntomas asociados con determinadas psicopatologías, junto con experiencias construidas socialmente en torno a malestares situados en el ámbito de lo desconocido y que trascienden las explicaciones lógicas. Es relevante señalar que los enlaces explicativos no son aleatorios, sino que se encuentran vinculados con la interacción social en la vida cotidiana de los actores; se trata de miedos, malestares y padecimientos situados en lo desconocido, que requieren tratamientos especiales realizados por personas de la misma comunidad y a los que, mediante la herbolaria, los rituales o los pasajes, se les otorga significado. Asimismo, puede observarse que quienes narran estas historias interpretan los antecedentes y conflictos que dieron origen a su padecimiento, al tiempo que atribuyen un valor distinto a las formas de tratamiento que reciben y que resuelven su malestar.

El texto en conjunto permite reflexionar sobre el posicionamiento que los proveedores de salud mental deben asumir al momento de atender y dar seguimiento a los pacientes en el contexto terapéutico. Además, invita a analizar la forma en que reconocen, interpretan y dan significado a aquello que trasciende las nociones o explicaciones que no son compatibles con los diagnósticos y las terapéuticas desarrolladas desde la medicina y la psicología occidentales.

Dra. Dulce María Galarza Tejada 

Universidad Autónoma de San Luis Potosí



Introducción



Salud mental y síndrome de filiación cultural

La crisis sanitaria mundial relacionada con la salud mental ha desbordado los planes y las estrategias epidemiológicas desarrollados en los últimos años (Bartoli, 2005; Engel, 1977). Si bien se ha reconocido la importancia de nuevos modelos de atención y, sobre todo, de prevención, estos no han sido suficientes para solucionar problemáticas derivadas de los aspectos culturales e idiosincráticos de la población. Los tratamientos modernos y ortodoxos de intervención en psicología siguen ignorando creencias, vivencias, perspectivas y actitudes propias de las enfermedades mentales. Su estatismo de intervención continúa permeando una problemática de salud pública, en la medida en que no incorpora la cultura ni el contexto referencial de creencias desde los cuales la población vive y ejerce su derecho a la salud, así como las formas en que concibe y transita su tratamiento.

Dentro de las problemáticas psicológicas actuales, destacan aquellas relacionadas con las tensiones de la vida cotidiana, como el estrés, la ansiedad y la depresión. Estos padecimientos, más allá de los aspectos biomédicos privilegiados por las posturas más conservadoras, remiten a experiencias situadas en la vida diaria y a la necesidad de comprender el origen del malestar. En este sentido, cobra relevancia la visión *emic* del paciente, quien, a partir de su propia interpretación del padecimiento, amplía el horizonte de comprensión y posibilita la incorporación de métodos terapéuticos diversos que contribuyen a aliviar, controlar e incluso curar estos malestares.

La perspectiva del actor en los procesos de salud, enfermedad y atención desempeña un papel preponderante en la configuración de la cosmovisión de la salud en una comunidad determinada. Más allá de la globalización de los contextos urbanos y de la

pérdida paulatina de los sistemas de creencias comunitarios, la persistencia de tradiciones explicativas en torno a los padecimientos mentales continúa ocupando un lugar fundamental en la casuística de estos fenómenos, especialmente en su explicación, su construcción narrativa y su coherencia nosológica.

Por ello, el estudio de las creencias religiosas y espirituales relacionadas a la salud mental es de suma importancia para comprender los padecimientos actuales vinculados con el proceso de enfermedad y tratamiento. Esto es especialmente relevante si se considera el peso que el propio paciente otorga al origen o génesis de su malestar, así como su interrelación con los procesos simbólicos e idiosincráticos que configuran la experiencia del padecimiento. La vivencia de su estado mental se expresa en la narrativa mediante la cual describe cómo se siente y cómo se percibe en relación con su vida cotidiana. No se trata únicamente de un discurso aislado, sino de la búsqueda de un significativo que permita dotar de sentido su proceso de sanación, en concordancia con aquello que en muchas culturas ha sido denominado la *cura de la palabra*.

Así, el paciente en su búsqueda de curación y, al mismo tiempo, de tratamiento, acude a especialistas que puedan ofrecer explicaciones sobre su padecimiento dentro de un marco referencial significativo para él. Sin embargo, en ocasiones, recurrir a especialistas en salud mental puede resultar costoso, inconexo e incluso estigmatizante. Además, si el especialista no comprende que los padecimientos pueden estar interrelacionados con creencias y esquemas cognitivos derivados de la cultura, difícilmente podrá ofrecer al paciente una explicación que satisfaga su mundo simbólico y que favorezca un proceso de alivio o curación.

En este contexto, el presente libro se integra por narrativas y experiencia enmarcadas en relatos sobre síndromes de filiación cultural —popularmente conocidos como daño— en la zona metropolitana de Guadalajara. A partir de estos testimonios, se busca vincular diversas problemáticas de salud mental con distintos padecimientos, desde una perspectiva fenomenológica y casuística que parte de la comprensión del problema bajo un enfoque de salud pública, en el marco de una investigación cualitativa de corte descriptivo. En este sentido, la obra pretende aportar claridad antropológica y psicológica a un fenómeno que se presenta de manera recurrente en las grandes urbes, así como a su relación con estados anímicos y psicológicos que afectan a ciertos sectores de la población en condición de vulnerabilidad.

Asimismo, el objetivo de esta obra es ofrecer referentes sobre algunas de las técnicas más utilizadas en la investigación cualitativa, como la entrevista, a fin de que quienes se aproximen a los diversos fenómenos de estudio en el campo de la salud puedan reconocer los procesos artesanales que intervienen en la construcción de investigaciones narrativas e interconectadas con los actores sociales, particularmente aquellas desarrolladas mediante el método de estudio de caso, que ha cobrado especial relevancia en las últimas dos décadas.

Marco explicativo del proceso de enfermar: el daño

El daño o la brujería ha sido ampliamente documentado en estudios cualitativos desarrollados durante los últimos 30 años (Carod-Artal & Vázquez-Cabrera, 2005; Chávez et al., 2018; Chávez & Villaseñor, 2012; Ruiz, 2000). Asimismo, una parte importante de mi trabajo de investigación se ha centrado directamente en temas relacionados con la salud mental, la curandería y la medicina tradicional (Chávez, 2016, 2020, 2021, 2024). Si bien estos estudios han partido de problemáticas específicas vinculadas con los actores sociales asociados a los procesos de curación y terapéutica —como curanderos, sobadores, médicos tradicionales, brujos y nahuales—, ha quedado relativamente relegada la percepción de aquellos sujetos que enferman y buscan restablecer su salud dentro del marco clásico de la idea de “me hicieron brujería”. Atender esta dimensión resulta fundamental para comprender la postura desde la cual se desarrolla el presente libro.

El daño o la brujería se caracteriza por un malestar físico y psicológico que experimenta una persona como consecuencia de un ritual, una maldición o alguna manifestación realizada por otro sujeto con la intención deliberada de causarle daño. Este proceso se encuentra estrechamente vinculado con deseos hostiles o con la proyección de la energía vital orientada a provocar el proceso de enfermar en aquellas personas a las que se busca perjudicar (Aguirre, 1963, 1986; Chávez, 2016; Disderi, 2004).

Los síntomas del daño pueden ser diversos e incluir manifestaciones físicas de malestar, cansancio o dolores no especificados en distintas partes del cuerpo. En el plano psicológico, estas afecciones pueden abarcar un amplio espectro de alteraciones psíquicas, que van desde la depresión, el mal humor y la irritabilidad, hasta el estrés, la ansiedad o la dificultad para adaptarse a las tareas cotidianas que la persona debe afrontar (Chávez, 2020). Cabe señalar que tanto estas manifestaciones como su etiología suelen pasar desapercibidas en muchos casos, debido a la estandarización de la medicina oc-

cidental y a su limitada flexibilidad para reconocer diagnósticos que se sitúan fuera del modelo biomédico hegemónico como el único legítimo en la sociedad actual. De la misma manera, la dificultad para identificar este tipo de síndrome de filiación cultural depende en gran medida de la posibilidad de que el paciente acuda con un especialista en medicina tradicional o curanderismo que, mediante un diagnóstico articulado con aspectos culturales, pueda ofrecer alternativas pragmáticas y empíricas para su terapéutica y proceso de curación.

Es importante señalar que estos daños enviados han sido registrados en la mayoría de las culturas a lo largo del tiempo. Lo interesante del fenómeno radica en que su manifestación, efectividad o persistencia social no dependen exclusivamente de que un grupo cultural crea o no en la capacidad o eficacia de la brujería. Esta situación confiere al fenómeno un cierto halo de misterio, particularmente por su relación con la salud de las personas dentro de una comunidad. Así, las manifestaciones y los relatos sobre la brujería en distintas comunidades se vinculan con la manera en que la población experimenta la salud y la enfermedad y, como ya se ha documentado en diversas investigaciones (Berenzon & Saavedra, 2002; Brandi, 2002; Carod-Artal & Vázquez-Cabrera, 2006; Disderi, 2001; Gazo, 2017; Idoyaga, 2001; Idoyaga & Sacristan, 2008; Martínez & Planchuelo, 2003; Villaseñor, 2001), forman parte de un espectro de construcción social y no únicamente de aspectos físicos y biológicos, como comúnmente la medicina occidental ha insistido en tratarlos.

Manifestaciones culturales del daño

Existen otras formas de daño por las cuales las personas pueden enfermar, no solo a través de la proyección de una maldición de un sujeto hacia otro. Las diversas manifestaciones de pérdida del equilibrio suelen relacionarse con lo que la gente denomina brujería; sin embargo, estas pueden producirse de manera directa (consciente) o de manera indirecta (inconsciente). A continuación, se presentan algunas de sus expresiones más representativas, con el fin de mostrar la complejidad de este campo de creencias y su estrecha relación con los procesos culturales de salud, enfermedad y curación.

Envidia

Los sentimientos egoístas o envidiosos pueden, por sí mismos, causar enfermedad y dar lugar a conductas concretas en perjuicio de la víctima. Cuando ese sentimiento no es lo suficientemente “fuerte” como para ocasionar un daño por sí solo, se recurre a la

“asesoría” de un especialista —brujo o curandero— para realizar el trabajo y concretarlo (Idoyaga, 1999).

El mal de ojo

El mal de ojo se caracteriza por la emanación de una fuerza personal que surge de manera voluntaria o involuntaria a partir de un deseo intenso y que perjudica al ser hacia el cual se dirige la mirada (López, 1984). Se trata de otra forma de brujería ampliamente documentada en distintas partes del mundo y objeto de numerosos estudios. En los resultados, puede incluirse dentro de las capacidades atribuidas a ciertas personas o brujos para producir aquello que, en términos generales, se denomina *brujería*.

En este contexto, las mismas fuentes que detallan el origen de ciertas enfermedades de carácter sobrenatural mencionan también numerosas “recetas” contra el maleficio o el mal de ojo; entre ellas se encuentran la *limpia* y distintos brebajes elaborados con plantas como la ruda y la salvia, las cuales “corrigen por su virtud natural los malos humores conmovidos con la ayuda del Demonio” (Neyraguet, 1856, como se citó en Rodríguez, 1895, p.25). Del mismo modo, las oraciones o la cura por medio de la palabra proporcionan recursos simbólicos y terapéuticos para procurar la sanación del enfermo afectado por alguna hechicería o trabajo.

La pérdida del tonalli

Otra forma de debilitamiento o daño inconsciente se relaciona con la fuerza o el debilitamiento de la entidad anímica llamada o conocida como *tonalli*. Esta entidad, de gran importancia en el mundo nahua, representa una variable fundamental en los procesos de sanar o enfermar.

El tonalli es un concepto de enorme relevancia, ya que se asocia con múltiples características vinculadas tanto con la buena salud del paciente como con su enfermedad y el tratamiento correspondiente. Foster (1944) inició esta línea de análisis al relacionar el tonalli, o sombra, con la buena salud, a partir de lo cual se derivaron numerosos estudios etnográficos sobre la importancia de este concepto.

Entrevistas e importancia de su lectura y análisis

Dentro de la investigación cualitativa, la realización y posterior transcripción de entrevistas a profundidad forman parte importante del corpus del trabajo; se trata de un proceso artesanal, complejo y, al mismo tiempo, de una etapa preoperativa para la construcción

de resultados y su análisis (citas). Sin embargo, salvo en contadas ocasiones —como cuando forman parte de los anexos de tesis de maestría o doctorado—, las entrevistas rara vez se presentan de manera íntegra, ya sea por razones de formato o porque suelen considerarse una fase previa a los resultados. En cierta medida, la adaptación de las entrevistas en fragmentos para mostrarlas como ejemplos empíricos de categorías analíticas forma parte de una tradición de la investigación cualitativa vinculada con cuestiones de forma, formato y estilo; es decir, durante el desarrollo de estas investigaciones, las entrevistas solían ajustarse para su explicación o publicación, sin profundizar en ellas como unidades narrativas completas. Esto generaba un distanciamiento respecto de su dimensión narrativa y privilegiaba el componente interpretativo del investigador por encima de la voz del sujeto investigado; en consecuencia, el relato aparecía recortado y, en cierta forma, mutilado.

La propuesta del presente libro consiste en reconocer que las narrativas de los sujetos investigados son, en sí mismas, parte sustantiva de los resultados, ya que conforman el corpus íntegro de lo que el sujeto relata como vivencia en relación con su estado mental y, por ende, con la interpretación y génesis de su malestar; en este caso, la experiencia de quien se asume como víctima de lo que denominamos daño o brujería. Así, la interpretación de los hallazgos se produce en el propio proceso de la entrevista, como parte importante de la técnica de la entrevista a profundidad, previamente esbozada pero construida también en el momento mismo de su realización. Esto exige del entrevistador una habilidad particular para categorizar la narrativa y orientarla hacia los aspectos previamente definidos, con el fin de captar información relevante y oportuna.

De esta manera, se pretende priorizar las entrevistas como parte de la narrativa del sujeto y, al mismo tiempo, contextualizar su sentir en relación con su propio diagnóstico y sus vivencias; por tanto, se procura presentar el relato de la manera más íntegra posible, siempre que ello favorezca la lógica discursiva y el formato necesario para el entendimiento del lector. Esto se profundizará en el siguiente capítulo, que aborda a detalle los aspectos metodológicos del estudio.



Del estudio de caso a los ejemplos paradigmáticos y pragmáticos en conexión con la narrativa de daño



Del paradigma al método: la entrevista a profundidad y sus implicaciones como parte de los resultados finales

Se llevó a cabo una investigación cualitativa desde la perspectiva del paradigma interpretativo. Para ello, se realizó un acercamiento de tipo etnográfico durante aproximadamente dos años; durante este periodo se logró la captación de cuatro informantes, así como la obtención de sus relatos para su correspondiente transcripción y análisis. Se optó por la entrevista a profundidad debido a su estrecha relación con el enfoque narrativo y discursivo, así como por su pertinencia para la exposición y comprensión de los casos estudiados.

Dada la naturaleza de la investigación, así como su carácter aún polémico desde el punto de vista del relato y de la propia temática abordada, el acercamiento a las personas informantes tuvo que desarrollarse en un contexto de apertura, seguimiento y comprensión, a fin de favorecer la recuperación de la información que los propios actores sociales compartían. A pesar de este proceso de acercamiento y del establecimiento adecuado del rapport, el tratamiento de los casos debió realizarse bajo criterios rigurosos de empatía, sensibilidad y comprensión profunda de la perspectiva de los participantes, privilegiando en todo momento una aproximación emic.

Estudio de casos como proceso en la vida cotidiana

Derivado del acercamiento o aproximación etnográfica, en esta investigación resultó pertinente incorporar el método de estudio de casos como técnica, debido al énfasis que pone en el análisis profundo de procesos complejos de la vida cotidiana (Mohd, 2008).

El estudio de caso se caracteriza por ser un método de investigación cualitativa orientado al examen detallado de un número reducido de casos, abordados de manera holística y mediante una revisión más o menos exhaustiva de las propiedades de un fenómeno. Asimismo, permite recurrir a múltiples fuentes de datos e integrar diversas técnicas para la recopilación de evidencia en contextos de vida real, es decir, en escenarios naturalistas, así como para el análisis de la información. En este sentido, la triangulación entre fuentes de datos, técnicas y niveles de análisis resulta esencial para la verificación de los resultados (Gerring, 2007).

El producto final de un estudio de casos suele consistir en una descripción “rica y densa” de los fenómenos sociales en una cultura determinada. Por ello, es importante reunir tanta información como sea posible sobre el fenómeno estudiado, con la finalidad de interpretar o de construir una teoría en torno a este (Geertz, 1991).

El estudio de casos consta, de manera general, de tres etapas interrelacionadas, las cuales pueden presentar cierta flexibilidad en términos temporales y espaciales. En la primera, el investigador busca familiarizarse con el contexto, orientándose hacia la obtención de un conocimiento básico del fenómeno, así como de las cuestiones fundamentales y de los problemas implicados en él; esta fase corresponde a la entrada al trabajo de campo. La segunda etapa supone la obtención continua de datos a través de diferentes medios; ello incluye tanto el empleo de diversas técnicas como el desarrollo mismo del proceso de investigación. La tercera etapa remite al análisis de los datos, lo que comprende la transcripción de entrevistas, su análisis, así como la integración de resultados, discusión y conclusiones.

Este último punto resulta particularmente importante, ya que la estrategia metodológica propuesta en el presente libro pone especial énfasis en la entrevista a profundidad como parte esencial de los resultados y de su análisis *in situ*. Esto constituye, a su vez, una propuesta de presentación de resultados en sí misma, así como una vía para profundizar en la comprensión del fenómeno estudiado. De este modo, se subraya la relevancia del relato y de las narrativas de los sujetos que experimentaron el daño, dentro de la nomenclatura desarrollada en el libro, y se les recupera como parte de un ejemplo

paradigmático y empírico de las experiencias narradas por los propios sujetos, en su intento de vinculación con una problemática real y ejemplificada de salud mental.

Estrategia de análisis y justificación del uso de un formato narrativo

En la presente investigación se recurrió a un análisis de contenido realizado en el mismo momento de la captación de la entrevista, prescindiendo del proceso clásico de codificación. Si bien una guía de entrevista diseñada previamente orientaba la indagación hacia determinadas temáticas y sugería la búsqueda de ciertas categorías discursivas, el investigador optó por desarrollar el análisis *in situ* dentro de la propia narrativa de las entrevistas, con el propósito de preservar su dimensión pragmática y discursiva.

Tal acercamiento permite que el relato no sea alterado ni reducido a una síntesis final de códigos, y favorece que el propio sujeto de la narración sea quien dé pie a su proceso de interpretación y, en cierta forma, a una conclusión interconectada con el diagnóstico y con el resultado. Aunque esta estrategia podría considerarse simplista desde la perspectiva clásica y más ortodoxa de la investigación cualitativa, el investigador, con base en su experiencia en el análisis de datos cualitativos, optó por el análisis directo como vía para ejemplificar el modelo narrativo que desea ofrecer al lector.

Criterios y selección de los participantes

El estudio se llevó a cabo en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), con el objetivo de incorporar a personas cuyas propias narrativas, autodiagnósticos y formas de interpretación de su experiencia estuvieran relacionadas con padecimientos y afectaciones en la salud mental derivados del daño, o de aquello que en este trabajo se ha denominado brujería.

Para la selección de los participantes se recurrió a un muestreo de tipo teórico, considerando su vinculación con investigaciones previas realizadas en la ZMG (Chávez, 2021); se eligieron aquellos casos que, de manera directa o indirecta, podían resultar pertinentes para enmarcarse en los objetivos de la presente investigación.

Cabe señalar que el abordaje de tres de los cuatro casos presentados surgió del propio muestreo teórico, mientras que un cuarto caso derivó del proceso de investigación, aunque su incorporación estuvo vinculada con la captación de informantes mediante la atención psicológica brindada por el investigador como medida de contención y como vía para la obtención de la narrativa.

Consideraciones éticas

La presente investigación se sujetó a lo establecido en el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud, particularmente en el Título Segundo, denominado “De los Aspectos Éticos de la Investigación en Seres Humanos”, Capítulo I. En este marco normativo, los artículos 13 y 16 establecen la protección de la privacidad de las personas sujetas de investigación; el artículo 14 señala la necesidad de contar con el consentimiento informado por escrito; y el artículo 17 considera como investigación sin riesgo aquella en la que no se realiza intervención o modificación intencionada alguna sobre los individuos, como en este estudio, ya que se trabajó mediante entrevistas.

Características generales de los participantes

En la Tabla 1, con el fin de ofrecer una caracterización general de las personas participantes incluidas en el estudio, se presentan sus datos generales y el motivo de inclusión en el estudio. Esta información permite contextualizar los casos analizados y ubicar, de manera preliminar, las condiciones desde las cuales cada informante articuló su relato en torno al daño, la brujería y sus posibles repercusiones en la salud mental.

Tabla 1

Datos de los informantes

Actor social	Edad	Ocupación	Motivo de inclusión en el estudio
Celia	34	Maestra de primaria	Hallazgo de objetos “extraños” en su lugar de trabajo
Pedro	67	Vendedor	Presencia de situaciones extrañas a lo largo de su vida
María	32	Cuidadora	Malestares generales y problemas de pareja
Ana	29	Empleada	Problemas psicológicos

En los capítulos siguientes se presentarán de manera individual cada uno de los casos analizados, a partir de las narrativas obtenidas en las entrevistas a profundidad¹. Esta exposición permitirá examinar con detalle las experiencias de los participantes, así como su articulación con el eje analítico planteado en la investigación, favoreciendo una comprensión situada del fenómeno estudiado.

1 Agradezco a los informantes por permitir que sus experiencias quedaran plasmadas en las entrevistas. Sus testimonios fueron fundamentales para el desarrollo de este trabajo y dieron cuenta de un proceso sostenido de escucha, colaboración y confianza.



Caso 1 Celia



Motivo de inclusión en el estudio

Celia, de 34 años y docente de nivel primaria, fue incorporada al estudio a partir de la derivación de su caso. El motivo de su inclusión se relacionó con la aparición de diversas situaciones que ella describió como inusuales dentro de su contexto laboral, específicamente en torno a objetos y acontecimientos ocurridos en el salón de clases.

Descripción del informante

En cuanto a sus características generales, Celia mide aproximadamente 1.75 metros, es de tez morena y presenta sobrepeso. Su forma de vestir puede describirse como casual y adecuada al contexto. En el ámbito laboral utiliza indumentaria discreta, mientras que en espacios no laborales tiende a elegir prendas más ajustadas o visibles, con una clara intención de cuidado de su imagen personal. En el plano del lenguaje, su expresión verbal muestra un proceso de ajuste al contexto académico, con una disminución progresiva en el uso de modismos. En términos socioculturales, su trayectoria personal refleja un proceso de adaptación sostenida a la vida urbana, en contraste con sus orígenes rurales. En el plano conductual e interpersonal, se muestra como una persona abierta, directa y ampliamente expresiva; además, es alegre, jovial y posee capacidad de dominio grupal.

Se observan rasgos temperamentales marcados, tanto en aspectos positivos como negativos; sin embargo, ha trabajado en su autorregulación, lo cual se manifiesta en su forma de expresarse lingüísticamente. En el ámbito laboral se caracteriza por ser responsable, previsor y comprometida con sus funciones; sin embargo, presenta baja tolerancia a la frustración y una tendencia a reaccionar con intensidad ante determinadas situaciones. Suele ser práctica e individualista, sin que ello implique ser problemática en el plano institucional. También se distingue por ser creativa e innovadora; no obstante, muestra escasa tolerancia hacia las indicaciones o correcciones. En ciertos aspectos puede adoptar actitudes coercitivas cuando considera que estas le resultan convenientes. En lo referente a su vida personal, mantiene una actitud reservada y selectiva respecto de la información que comparte, limitándola a personas de su confianza. Se distingue por no anteponer sus necesidades personales a sus responsabilidades laborales, lo que refuerza una imagen de fuerte compromiso y profesionalismo. En sus relaciones laborales tiende a conducirse de manera asertiva y cooperativa.

Situación actual

Al momento de la entrevista, Celia se encontraba separada definitivamente de su esposo.

Entrevista y análisis de los fragmentos

—*Pues muchas gracias por venir maestra. ¿Por dónde empezamos?*

—*Por donde usted diga.*

—*No, pues, usted cuénteme, usted cuénteme, usted dígame por donde podemos empezar para poder entender todo.*

—*Como todo, pues todo empieza cuando... yo creo que cuando salí embarazada.*

—*¿Cuántos años tiene maestra?*

—*Treinta y cuatro. Sí hubo muchas situaciones, realmente ahorita ya con todo esto sí me pregunto realmente, si me quería casar...*

—*¿Por qué? ¿no estaba convencida de eso?*

—*Sí, pero a lo mejor no era como yo lo esperaba.*

—*¿En qué sentido?*

—*Pues yo sí, como toda mujer ¿no? Soñé el hecho de cómo se lo van a pedir y todo eso.*

—*¿Como el aspecto romántico?*

—Ajá, sí, el hecho de que fue así como... estando comiendo y así de repente como que lanzarle la propuesta así, como de... ¿y si vamos después por un helado?

—Y ¿no? ¿Usted esperaba más?

—Sí, sí, una cena.

—¿Como más romántico? ¿Pero cree que de ahí vino todo? ¿O está conectado con?

—Sí, ya ahorita es como que digo, ah, muy cool. Realmente yo no me quería casar, pero siempre soñaba con tener un hijo. Eso sí, o sea, es algo que no cambiaría, pese a las circunstancias de ahorita, no cambiaría el hecho de tener un bebé.

La informante relata el momento en que se configuró su relación sentimental, en su proceso y deseo de lograr un embarazo. Este aspecto plantea, en cierta medida, el inicio de la problemática, pues a partir de ahí la situación se fue complicando de manera gradual, tanto en el ámbito de la relación de pareja como en el laboral, hasta el punto de entrelazarse.

—¿Cuántos años duró con su novio?

—Tres años.

—Muy poco.

—Duramos tres años y a lo mejor el hecho de sentir como que el tic toc de mi relojito biológico, fue como que también, bueno, pues vamos a ver.

—¿Eso cuándo fue?

—En el 2020.

—Ah, eso fue hace poco.

—Dos años. Sí, entonces nos casamos y, o sea, hubo como varias cosas que yo decía, ya no, ya no me agrada. Porque sí, o sea, sí dicen que cambia mucho el matrimonio, pues, desde cuando es el novio al matrimonio...

—Pero obviamente no habían vivido juntos ¿no?

—No, él radica en la Ciudad de México, él es militar, entonces venía cada vez que pueda.

—¿Cada mes, por así decirlo? ¿Más?

—O sea, a veces tenía como la oportunidad de decir, "ah, tengo el fin de semana libre". Y ya cuando [...] salgo embarazada, ya es como el hecho de que no sé si se sintió invadido o qué, y cada vez que queríamos tocar el tema siempre salía enojado él y yo salía pidiendo perdón. Pero ya es algo como que me mentalizo y como el hecho de mi hijo...

—A ver, para entender, ¿entonces ahorita todavía siguen viviendo juntos?

—Se puede decir que sí.

—¿Por qué se puede decir que sí?

—Se puede decir que sí, porque, o sea, pese a que yo pongo como mis cosas, o sea, pues viene, y ahorita viene cada vez que tiene vacaciones, que es cada cuatro días.

—Entonces es mucho.

—Entonces sí.

—¿Pero por una cuestión de trabajo netamente?

—Pues sí, se puede decir que sí por el trabajo, pero, o sea, sí es como que digo, pues si antes lo hacía, ¿por qué hoy no? Y no podemos ponerle una cosa económica, porque desde que yo salí embarazada él se lavó las manos y...

—¿Cómo?

—Sí, o sea, nunca, hasta la fecha no me da, yo soy...

—A ver, espérame, perdón, no estoy entendiendo nada. O sea, ¿están casados?

—Estamos casados.

—¿Por el civil o por la iglesia?

—Por las dos.

—Por las dos, ok. Y, entonces, ¿no le da nada a usted?

—[No] y no hay ninguna justificación.

—Y nunca le ha pedido dinero usted. ¿Y qué dice?

—Te mando a la quincena...

—¿Y?

—No ha llegado esa quincena, por eso cuando la maestra me dijo de lo que había pasado, yo, así como que me quedé, porque sí fue un cambio. O sea, yo las fotos esas que perdí, las perdí antes de agosto del 2022, antes de que yo me casara [por] la iglesia.

—¿Ahí parecía ser que todo estaba bien?

—Parecía que todo estaba bien.

—¿Cuántos años tiene su hijo?

—Un año y cuatro meses.

—Hace poco.

—Entonces, fue como una cosa, este, o sea, el hecho de... hubo como dos, tres ocasiones que sí me dio dinero...

Desde sus inicios, la relación estuvo marcada por dinámicas conflictivas. En el relato de la informante, parece advertirse que una parte importante de su involucramiento afectivo estuvo centrada en el deseo de tener un hijo y lograr un embarazo. Este elemento podría contribuir a explicar que su estabilidad psicológica no estaba plenamente cimentada, ni a nivel personal ni en la forma de relacionarse a nivel sentimental.

—Pues, cuando yo pierdo la foto, sí empezaron a haber muchos problemas. Y ahí va a dar todo, usted dirá, y qué tiene que ver esta persona con todo esto ¿no? La persona que se supone que hizo todo esto de mal.

Yo anteriormente, antes de llegar al turno matutino, estuve en el turno de la tarde. Y años anteriores, cuando yo era normalista, yo empecé a cubrir en la zona, porque ya me conocía mucho el supervisor de ahí. Entonces, hago amistad con el director de la tarde, una amistad buena y mala.

La informante refiere la desaparición de una fotografía personal que solía mantener en el escritorio de su salón. En un primer momento, la foto parece haberse extraviado sin explicación aparente; sin embargo, más adelante, dentro del mismo relato, señala que su fotografía fue encontrada tiempo después en el mismo salón por el intendente de la escuela, pero con una serie de alteraciones que ella interpretó como propias de un "trabajo"; es decir, de intervenciones realizadas sobre objetos personales con la finalidad de provocar daños físicos, espirituales o psicológicos a la persona a quien pertenece dicho objeto.

—¿Por qué bueno y malo?

— Buena, porque sí, me enseñó mucho de lo que viene siendo la realidad del magisterio.

—Finalmente es director ¿no?

—Ajá, es una persona que sabe mucho y es como muy, se podría decir... malo, porque me metió en muchos problemas cuando yo decido irme al turno matutino, porque no tenía otra elección, porque fue cuando estuvo todo el proceso de admisión y nosotros estábamos atorados; cuando quise escoger en la tarde, ya no hubo, me tuve que ir a la mañana. Pero yo tenía miedo de irme a la mañana, porque estaba un maestro que había tenido conflictos con este maestro, con este director... y dije me va a agarrar de bajada. Y él cuando le dije: no pues me toca la mañana, me voy a la mañana, dije por algo pasan las cosas. Pues

se dañó algo de la amistad y yo cuando le hacía un comentario de mi relación o algo, él siempre era como: "no vas a durar, felices los cuatro".

—O sea, usted tenía la confianza de platicar con él en lo personal, de platicarle de su relación con su marido.

—En ese entonces era mi novio. Me decía: "no, es que amiga date cuenta..." que esto y el otro.

—¿Ellos se conocieron?

—Sí, sí se conocieron.

—¿Y cuál fue la apreciación de los dos?

—Mi esposo me decía que no le caía bien.

—¿Por qué?

—Simplemente me decía que no le caía bien.

—¿Cuántos años tiene el director?

—Treinta y ocho, cuatro años más grande que yo. Y él es casado con sus hijos y todo. Su esposa, una dama, lo contrario a él, es una dama, porque la señora era... nos reuníamos y la señora toda una damita, yo no sé cómo...

—¿Es guapa?

—Sí, muy guapa, muy guapa la señora, y ya de que... en ese entonces... yo soltera, pues nos íbamos de borrachera, pero ya cuando yo le digo: sabe qué, me voy a la mañana. Ya no le agradó. De todas maneras, yo seguí yendo en la tarde y todo, le apoyaba [cuando] faltaban grupos... porque sí tiene un carácter muy difícil, muy difícil, muy difícil... entonces, maestros que llegaban, maestros que hacía que corrieran.

—Perdón maestra, tengo que preguntarle esto, pero ¿nunca le coqueteó?

—Al parecer no.

—¿Cómo al parecer no?

—Al parecer no.

—Usted no, el sí.

—O sea, él es como muy así, como muy coquetón, pero no, o sea, yo no.

—¿Pero a qué se refiere con coquetón?

—Así como que: "ay, amiga, qué guapa te ves", pero nunca yo lo vi con ojos de decir, ajá, me está coqueteando.

—O sea, nunca le propuso algo.

—No, nunca. Él nunca me propuso nada. Pero sí era como que, a veces, se sentía como

muy de que tú eres como de mucho de mi propiedad, ¿sabes? Sí lo sentía así. Porque yo cuando tomaba una decisión y, a veces, se la compartía, porque éramos amigos y me ayudaba mucho, muchas situaciones de lo profesional. Cuando le dije algo más personal, como el hecho de que le iba diciendo que ya nos íbamos a casar, le dije, pues es que ya nos vamos a casar y él me dijo: “ay no, no, no, no, no vas a durar, no vas a durar”.

—¿Pero le explicaba por qué?

—Porque él me dice que él allá, yo aquí, “tú no sabes que hará el allá y tu aquí”.

La informante expone el contexto laboral y la dinámica de trabajo de su jefe directo; este elemento resulta relevante para comprender la forma en que el ambiente laboral se fue complicando a partir del daño ocasionado por una compañera de trabajo, cuya participación se desarrollará más adelante en la narrativa.

—¿A su esposo nunca le encontró algo?

—No, hasta ahorita no, tuve la duda si... porque hubo un tiempo, tiene poco, que a veces pues no sabíamos de él. Cuando antes me decía: “oye, bueno, esta semana voy a estar de guardia tal día”, este día, primer turno o algo, y él siempre nos hablaba, nos hacía videollamadas y de repente...

—¿En el mundo militar se maneja así de esa manera? De que no hay contacto, no hay contacto...

—Hay veces que sí, pero suele avisarme... suele avisarme de que “posiblemente no voy a tener un celular”, y ya de ok, está bien.

—Pero ¿qué cambió entonces?

—El hecho de... el interés y más porque ya estaba mi bebé; entonces, fue como... pues sí, me la sospechaba... una persona que a lo mejor... no sé la verdad, como dicen “una amiga”, que yo ahorita no la menciono.

¿Amiga de él?

—Amiga de él.

—Fue a la boda y todo. Su mamá dijo que cuando él estaba en [quién] sabe qué lado, los recibió, que muy amigos, todo. Y era algo como que ay, yo lo traía atorado. O sea, cuando nos casamos, ella es como que ya no ..., o sea, uno de mujer llega a ver cuando [algo] ya no está bien, así como que un abrazo...

—Pero ¿cómo? Dame un ejemplo.

—Ajá, en la forma de abrazar.

—¿Cómo de abrazar?

—Así como... así como siempre más hacia él se dirigía.

Entonces, hubo un tiempo donde de plano así mucho: Brenda y Brenda para acá y Brenda para acá, y hubo una etapa de mi embarazo donde él tiene dos hijos más.

—¿O sea, ya había estado casado su marido?

—Sí, ya había estado casado, después se juntó. Y me dirá, ¿qué estás haciendo?

—A ver, ¿se casó?

—Se casó, se divorció a los dos años.

—¿Tuvo dos hijos de ahí?

—Uno.

—¿Después se juntó?

—Después se juntó y tuvo una niña.

—¿Cuántos años tiene?

—Él treinta y seis, está joven y tiene un hijo de doce años. Ese hijo yo no lo conocía y nunca supe [de] él, solo me dijo de la más pequeña.

—¿Por qué no le dijo?

—Ah, porque cuando... o sea, yo cuando ya investigo, pues dice que es una etapa de su vida en la cual se arrepiente mucho, porque a lo que yo he entendido ¿verdad? O sea, cada quien cuenta su versión, tanto él como su mamá dicen: el hecho de [que] estaba joven, él no se quería casar, se la trajeron aquí... son de rancho, entonces era de aquí. No sé a dónde se habrán ido, que llegaron tarde. Entonces se juntaron, después se casaron [por el] civil y tuvieron al bebé; la muchacha entró a la normal de Atequiza y ahí conoce a alguien más y se hacen pareja; y mi suegra dice que se da cuenta, porque son así como dicen: "pueblo chico infierno grande". Entonces, pues fue la parte de que entró la duda de que si el niño era de él. O sea, es lo que me dice tanto su mamá como él.

—¿Y sí es de él?

—Sí, es su misma cara. Entonces, que hubo mucho conflicto y que el divorcio, dice: "yo estaba muy enojado, yo estaba muy enojado, yo lo que quería era separarme de ahí y mi divorcio" y que esto y lo otro... entonces, que para que le diera ella el divorcio, le dijo que le firmara, que le cediera la patria potestad para que ella tuviera todo del niño y dice: "yo acepté", entonces, es un tema que no ve al niño.

—Perdón, ¿pero a ella sí le da dinero?

—No.

—¿Y a la otra?

—Sí, porque tiene demanda, entonces pasa esto y me habla un día: “¿sabes qué?” ... Yo estaba ya casi a nada de aliviarme, yo me acuerdo.

—¿Cuántos meses?

—Ochos meses. Y eso sí es algo que me da mucho sentimiento, porque me acuerdo de que me habla y me dice, “¿sabes qué? Pasa esto, se llama Lidia, la mujer me quiere demandar, quiere que recupere todo”. Entonces, yo en mi mente tan tonta...

—Pero ¿a qué se refiere con recuperar todo?

—Sí, a la pensión retroactiva. Me dice: “estoy mal, qué les voy a ofrecer a ti y al niño” y yo de no te preocupes, vamos a salir de esto y tenía ahorrado, le dije, yo tengo tanto. Yo me preocupé tanto por mi bebé, porque decía, es que no la voy a armar... guardería pañales, leche, esto y lo otro.

—Pero usted entendiendo que nada más va a salir por usted.

—Que nada más, supuestamente, iba a salir de mí. Que ya él, que él ya... nada, a lo mejor me daba muy poco, pero me daba de vez en cuando, ¿no?

—¿Cuánto le daba?

—A veces me mandaba mil, a veces...

—¿Al mes?

—Al mes, a veces me decía que tuvo muchos gastos.

—Pero maestra, ¿cuánto ganan en el ejército?

—Sí, él me dice que a veces en la quincena le llega de cuatro mil, porque le rebajan de la otra niña; nunca le he checado la cuenta, nunca le he exigido. Entonces, cuando pasa esto, en mi cabeza... y era un llorar. Y yo me acuerdo de que en ese entonces tenía dos amigas, las que aprecio muchísimo, que por situaciones también que no entiendo se alejaron de mí.

Nuevamente la informante alude a una “sintomatología” asociada al daño; entre los indicios más recurrentemente documentados se encuentra el distanciamiento de amistades o personas del entorno cercano, el cual suele producirse sin una explicación concreta o sin que medie un conflicto evidente que lo justifique.

—Me dicen: “Celia no te preocupes, aquí estamos nosotras”, son dos, ellas son solteras. [...] Yo por esa parte, me sentía la mujer más querida en el embarazo. Yo creo que, si no hubiera sido por ellas, hubiera sido deprimente; me sentía la más amada, lo que no era con mi esposo, mis amigas me lo daban... eran de: “Celia ¿qué se te antoja?, ¿esto? ¿el otro? Vamos”; nunca me dejaban sola.

Y este, ya pasa todo esto, me alivio y, después, me habló mi cuñada y me dijo: “¿sabes qué Celia? No va a pasar nada, yo ya hablé con esta fulana y ya le dije hasta de lo que se iba a morir”. Me quedo más tranquila, supuestamente yo pensando, me alivio.... Por cosas del destino, me tengo que aliviar en un [hospital] privado, porque sí siento que sí me afectó mucho eso, porque mi bebé dejó de crecer, tiré mucho líquido, o sea, estaba mi bebé casi sin líquido.

—¿Nació bien?

—Sí, sí, afortunadamente.

—¿Nueve meses o antes?

—Casi 38 semanas. A mí me asusta que me dicen: “¿sabes qué? No está creciendo, tiene el peso de 35 semanas, ya no tiene líquido”, que es lo peor de todo; entonces, yo me asusto y digo, no, y mi mamá dice: “¿sabes qué? De aquí nos movemos”. Dinero sí tenía, pero tengo una familia que siempre... Y mi mamá, o sea, yo creo que a las mamás jamás se les puede ocultar nada... Mi mamá observaba y callaba. Me alivio, mi mamá estuvo ahí porque él no pudo, porque decía que no podía solicitar los días de paternidad.

—¿Por qué no?

—Porque decía que estaban en todo un evento del hospital, inauguración del hospital militar, que es donde trabaja él; decía que no, que no podía, pero que le dieron chance de salir a las 10 de la mañana y recuerdo bien que fue a la misma hora que yo me alivié; a la vez digo qué bueno que estuvo mi mamá, porque es una conexión que mi mamá tiene con mi hijo.... Entonces, ya llega todo, mi mamá me dice “yo tengo tanto”; yo tenía en ese entonces para cubrir lo que viene siendo el hospital y todo, veintisiete mil... y cesárea... Mi hermano, que es padrino de mi niño, me dijo: “ten aquí, yo tengo diez mil, luego me los das”. No, no, es que sí tengo, no, pero no sabemos qué pase después.

Y ya pasa todo esto y, pues, ya nos aliviamos todo. Me fui a casa, me alivié un viernes, a casa llegó el domingo, yo no sabía lo que era la depresión, yo pensaba que era mentira, pura mentira de: mujeres, pónganse a hacer algo. Yo así ¿no? pensaba.

—¿Pero crees que fue una depresión posparto o fue una depresión normal por todas las situaciones que está pasando?

—A lo mejor sí, detonó de todo esto; entonces, yo veía a mi bebé y yo lloraba, lo abrazaba y lloraba, lo quiero mucho, lo quiero mucho, pero... Y ahorita veo muchas fotos y el hecho de que no me bajó leche, no le pude dar leche, salió intolerante a la lactosa, pero me frustraba todo eso, porque yo en mi mente también... Empezaron los números y decir... leche, todo esto porque yo dependía... Mi bebé dependía de mí más bien.

—¿El susodicho cuándo llegó?

—A las horas de aliviarme. Él llega, todo bien, esto y lo otro, y me acuerdo de que mi mamá, o sea, como digo, [a] mamá nunca le puedo mentir nada, pero tampoco no se metía; siempre ha dicho: “yo no quiero ser una suegra metichona”. Cuando fue la hora de pagar, me acuerdo de que habían ido su familia a visitarme... mi mamá dice: “voy a ir a pagar” Ok ‘má, que te acompañe L. “No, yo voy sola”, me dice mi mamá, “yo voy a pagar esto y no quiero que piensen que él está pagando, porque la realidad es otra”. Está bien mamá. Pues, en ese momento yo me sentía como: ¿qué hago? ¿cómo justifico?

—Pero ¿él no dijo nada?

—Yo tenía un dinero que él me había dado, como cinco mil pesos. Me dijo: “pues ahí para lo que necesiten”, y fue lo que hice. Pero sí, yo no le exigía, [...] o sea, es hasta la fecha... o sea, la semana pasada, se enfermó mi bebé, la verdad, pues sí, a veces exagero con eso, lo llevo al country, es una pediatra que, o sea, mis respetos; ya es grande, pero pues, ya cuando se trata de la salud de un hijo, ya no anda jugando.

—¿Cuánto le sale? ¿1500?

—No. Ya con consulta y todo, me salió dos mil y cachito.

Ya entonces, yo ahorro y todo, ¿no? Entonces, pues no, no hay necesidad como de limosnear. Pero sí le dije, ¿sabes qué? Pasó esto, este, pues me quedé sin dinero. Lo cual no es cierto. Me dice: “Ah sí, ok en la quincena te mando”. Y eso fue antes de, antes del veintitantos, no, del 30 [...], porque el niño se fue.

Entonces, este, pues así volviendo a lo de mi depresión, él se va en domingo y como a los quince o veintidós días regresaba de vacaciones. Mi mamá se queda en ese entonces conmigo. Yo lloraba, porque esas amigas que le menciono, así de repente... me dejaron de hablar... que soy mala amiga...

—Pero ¿cuál fue la razón? ¿nunca las confrontó? “oye, ¿por qué me dejaste de hablar?”

—Sí fueron a conocer a mi bebé, pero me dijeron que no quisieron en ese momento hablar,

y que mucho tiene la relación. Esas amigas eran amigas de este director también y siempre...cuando ya no hubo, así como que ya, ya no quiero saber nada de ti, ya me hiciste muchos problemas, vete a la jodida.

—¿Usted a él o ella a él?

—Yo le dije a él. Ya no, ya son muchos problemas.

—Y ¿qué le dijo?

—“¿Cómo crees que te voy a fallar?, ¿Cómo crees que esto...?” Ya, le dije ya. Ya, en ese entonces, está esta persona que hace ese tipo de cosas en la escuela, que es una maestra, no es él. Es una maestra.

—¿Pero ella está en la tarde?

—Compartíamos salón en quinto.

—¿Usted en la mañana y ella en la tarde?

—Sí, siempre me tuvo mala idea por la situación del director.

La informante menciona por primera vez a la persona a la que atribuye el daño; se refiere a ello inicialmente como “ese tipo de cosas”. Más adelante, dentro del mismo relato, precisa a qué situaciones alude y explica cómo comenzó a interrelacionar diversos acontecimientos ocurridos en el salón que compartían con aspectos negativos que empezó a percibir en su vida personal y en su salud psicológica.

—¿Creía que tenían algo que ver?

—No, yo siento que era como que él deseaba hacerme la vida imposible, porque yo, o sea, como lo conocí de amigos, sé cómo llega a ser de cansón de enemigo ¿no?, o sea, yo siempre le dije: yo no lo quiero tener de enemigo. Pero sé todo, o sea, como le digo, la última vez que lo vi le dije: lo conozco tan bien, que sé por dónde me va a dañar. Le dije: sé cómo se maneja, porque usted hasta eso me enseñó.

—¿En qué sentido? Deme un ejemplo.

—Este... ¿Cómo decir? Ah, con un maestro, con el maestro que le mencionaba aquí, ya se fue, este... “Yo soy la autoridad, tú eres maestro”, “no me parece tal cosa”... “ah, pues si no te parece, pues ahora lo vas a hacer a propósito”. Yo conozco que va y cambia todo con el supervisor para que quede bien y usted quede mal. Yo sabía que cualquier cosa que yo hiciera mal, le diría a ella, lo lleva a la supervisión y hace quedar a uno mal.

—Bueno, en fin, independiente de eso, tampoco, porque ustedes tienen plaza, no los pueden correr por cualquier cosa, ¿verdad?

—Por esas situaciones no.

—Porque ya es como muy fijo.

—Ajá, claro. A lo mejor algún acta administrativa.

—Pero así de correr, correr, pues no, no pasó nunca eso.

—Ah, como este, pues, en ese entonces, yo no tenía mucho qué hacer, como digamos, así en casa, sola, en mi zona. Entonces, a veces me quedaba mucho a comer en el salón; me acuerdo de que una vez, un pizarrón horrible, de esos que es blanco, y le pegaron como muchas cintas y dije: hay que darle vida, y ahí estoy dándole con una fibra cuando terminaba mis clases, me quedaba una hora o media hora a limpiar y le decía: maestra, aquí está para que lo utilicen para lo que es, igual si lo quiere para periódico mural hay que ponerle un pellón decorativo para no llenar de cinta. No, parece que le dije todo al revés.

—¿Pero esta maestra ya estaba mucho tiempo?

—No, no, era el primer año que llegaba. Nunca hablamos ella y yo, jamás.

—¿Y por qué? ¿como recomendación del director?

—No, porque se fueron los de la tarde, volvió, se cambió todo otra vez. Las que tenía dijeron “ay nos vemos”, por lo mismo de que sí es una persona cansona.

—Y esta maestra ¿luego, luego, hizo clic con él? ¿Cuántos años tiene esta maestra?

—[Quién] sabe, pero sí se ve grande.

—¿Cuántos años tiene?

—Cuarenta.

—Y perdón, tengo que preguntarte, ¿tiene una relación el director con esta maestra?

—Parece... Bueno, lo que he escuchado, porque yo, es como que ya totalmente...

—Sí, claro, pero más o menos lo que se decía.

—Sí, se decía, pues, porque hay una maestra que está mañana y tarde, dice que el otro año es con la que tenía primero y todo el día se la vivía ahí, le traía comida.

—¿Se podría decir que es su amante?

—Podría decir, pero yo digo, ya me acordé de la esposa, la Sra. J, su esposa, delgadita, bonita, una cosa que yo digo: toda una dama, en verdad. Es como que yo la veo y digo: toda una dama. Esta [otra] mujer malhechota; yo anteriormente bromeaba y le decía: ay no, parece bruja; porque hasta cuando llegaba, yo ya estaba en ese entonces embarazada, llegaba y sin pedir permiso se metía; cuando todavía estaba yo, sé que a lo mejor mi turno

termina a la una, pero a veces ella llegaba como a la una, se metía y estaban mis cosas en el escritorio, las hacia a un lado, y yo la veía y me daba tanto asco verla comer.

—¿No saludaba?

—Nos veíamos y yo le decía: ay, maestra, la voy a molestar, dejé aquí todas mis cosas. Y yo mejor ya me iba, y, o sea, luego, a veces, me dejaba sucio el escritorio [...] de que comía y se le tiraba ahí el chile o algo, así dejaba. Era un escritorio grande, que tenía cajones, el “veintiúnico”, no había otro en otros tantos, lo metieron este. Entonces, yo dije: vamos a compartir, ¿por qué no? Fue el hijo... y el director me mandó a decir que no iba a compartir porque ese escritorio era de la tarde.

Ay, yo no quería estar en el escritorio, yo me iba y me sentaba donde fuera, hasta en una mesita chiquita. Ay yo no lo quería. Y un día entró el maestro D, no me acuerdo qué formato estábamos llenando y me decía... “huele feo, pero no soy yo, no soy yo” y me decía: “es que huele a algo podrido”. Abrimos un cajón y [había] una bolsa de churros, con verduras, de salsa, horribles... estaban a punto de explotar, botellas de coca... un basurero. Y yo le dije a la directora: [...] venga a ver, yo ya no quiero problemas, pero [...] huele feo, un día más nos tardamos y le explota eso.

Yo tengo un olfato muy así porque estoy embarazada, pero porque así de otra persona se percató, pues yo decía no. Entonces, no estoy yo loca nomás; entonces, sí da mucho el olor. Entonces, se acabó este año y hasta yo me acuerdo de que le decía a mi amiga: dime qué año le van a dar para que no nos toque, porque no quiero volver a compartir.

La informante comienza a relatar el origen de la problemática en el salón de clases. Refiere que la relación entre su jefe directo y la compañera con quien compartía ese espacio parecía trascender el ámbito estrictamente laboral, hasta el punto de ser percibida por ella como una relación de carácter íntimo. Desde su interpretación, esto podría constituir un posible antecedente del daño que, según señala, le fue ocasionado con la intención de perjudicarla.

—¿Ese año qué fue?

—Quinto fue 2022, 2023...

—Sí. ¿Y ahorita ya no está en ese...?

—No, ya no hemos compartido, afortunadamente ahorita no. Luego me acuerdo mucho de que encontraba yo diario unas piedras con tierra.

—¿Cómo? ¿Piedras con tierra?

—Piedras, así como si hubieran agarrado piedras, así con tierra, se quedaban así y en el escritorio así y yo decía: ay ¿qué hicieron ahora? Mezcla, ladrillo. Y me acuerdo de que no las movía yo.

—¿Pero ahí no sacaba fotos? ¿Decía, maestra, venga directora?

—Sí, le mandaba [a la]directora y la directora, así como... Y me acuerdo de que la directora fue y, antes de que llegara, llegó un compañero y le dije: ¡ay es que mira!, que sabe qué, que esto, lo otro. Y [él] las avienta a la basura y yo: ¡no, ahí déjalas! Luego, ya llega la directora: ¿Cuáles?

—Mi compañero tuvo problemas después con su matrimonio. Y ya la directora le tomó la foto y a la basura y al otro día ahí estaba otra vez, pero en mi cabeza no carburaba que pudiera pasar eso...

—¿Eso qué?

—De que fuera brujería

—¿Por qué empezó a deducir que pudo haber algo de brujería?

—Pues porque sí hubo cambio de cuando yo comparto con ella...

—Pero ¿usted creía anteriormente en eso?

—Pues sí y no, yo soy una persona muy católica, digo, pues es que a lo mejor como existe lo bueno, existe lo malo, pero si no crees a lo mejor no pasa. Afortunadamente, mi bebé salió bien, porque dice la directora que encontró muchos alfileres clavados en el vientre, en la foto.

En este punto, la informante comienza a advertir de manera reiterada la aparición de objetos extraños sobre su escritorio, colocados aparentemente sin sentido ni contexto, como piedras y tierra. Estos elementos no solo implicaban un contraste visual y una alteración del orden o la limpieza del espacio, sino que también empezaron a ser interpretados por ella como indicios de acciones deliberadas, es decir, como hechos que no eran aislados ni carentes de una intención específica. Esta es la primera ocasión en que la informante se refiere a tales manifestaciones inusuales ocurridas en su área laboral en términos de "brujería".

—A ver, pero eso fue como el principio de que se supone de todo, como las piedras y la cochinidad que estaba ahí como de basura...

—Pues sí, que ya nosotros nos dábamos cuenta, sí. Después, por personas ajenas a la escuela, vecinos, porque estaba en una zona habitacional, donde hay casas muy cerquita, decían que a veces era de noche y estaba abierta la escuela y ella era la que estaba ahí y salía.

—¿Ella sola o con el director?

—Ella sola y con el director... porque había un cancel con barandales y se alcanzaba a ver si había coches adentro y se veía.

—¿A qué hora salían en la tarde?

—6:30, yo llegué a pasar y yo veía los carros, porque cuando mis amigas decían: "Celia vamos a comer", yo tenía que pasar por ahí. Entonces, mis amigas tenían turno en la tarde, pero en una escuela como cuatro cuadras adelante; entonces me decían: "te esperamos en la salida", y ya yo me iba o, a veces, me decían: "te esperamos en tal lugar, subimos" y porque ellas vivían en donde hay un cerrito, subimos a la casa, dejamos tal cosa y bajamos por ahí. Entonces, yo siempre las veía a una cuadra de la escuela. Y yo a veces pasaba a las siete y decía: ¡qué negreros!

—Perdón, pero ¿qué decían los vecinos? Aparte de que había luz.

—Ah, que veían luz nada más y pues que se quedaban hasta muy tarde; pero nunca supimos. Ahorita le cuento algo que me contó otra mamá.

Ya pasa de que me alivio, me voy a incapacitar, cambiamos de salón, no nos toca, ella se va a primero, yo voy a tercero, ya todo a gusto.

—Con esta nueva maestra ya de la tarde ¿no pasaba nada?

—No, ya cuando le tocó (la maestra que hizo el daño), también me decía la maestra F, estaba primero en el salón, sí me decía que montaba piedras que el salón cochino a veces cuando madrugaba y la intendente todavía no limpiaba.

—Esa es la pregunta ¿si había intendente?

—Sí E, la intendente sí llegaba y decía: "¡ay no!, ese grupo de primero qué cochino", y una vez me dijo E, ya después de mucho que entró a abrir el salón, entonces, que entra a ese salón y al momento que abre, que da un paso al frente para prender el foco y que empieza a escuchar ruidos, que una voz que hacía: "shhhh", pero molesta, y ella volteó hacia un lado, hacia otro lado, y su esposo, que es el que la ayuda en las mañanas a limpiar y la acompaña y todo, que sale y ve que su esposo venía y dijo "me lo callo, no quiero asustar gente" y me decía: "es que se siente una vibra bien pesada, esa mujer algo hace" y yo decía: afortunadamente, ya me libré de eso.

—Y ¿cuándo empezó la fama de ella de que hacía brujería o daño?

—Cuando la maestra J empieza a decir mucho esto de que encontraba cabello, mucho cabello de persona.

—¿Cabello?

—Cabello, a veces...

—Pero ¿hecho bola o cómo?

—Pues no, nunca le preguntamos. Ella decía que lo encontraba cerca de su escritorio, porque E sí hacía quehacer, pero no muy detallado, y ya decía que lo encontraba en la bardita, en el escritorio... y E decía que cuando barría encontraba monedas viejas y que E: “¡ámonos!”. Las barría porque ella ya se estaba metiendo la idea de J mira así, así, así, pero no como muy detallado, así como que pobre.

Nuevamente se describe el hallazgo de objetos cuya presencia no correspondería, en condiciones ordinarias, a un espacio de trabajo; más aún, se trata de elementos que, por su propia naturaleza, difícilmente aparecerían de forma reiterada en los lugares señalados, como monedas, cabellos, entre otros.

—Y el director empieza a cambiar mucho. Era una persona organizada, yo le decía: tienes TOC, porque era muy cuadrado. “Aquí les traigo el material”, o sea, mis respetos como director. Y de repente [...] ella y él sin trabajar, ahí platicando; los niños sin leer... mal el grupo.

—O sea, ¿no chambeaba?, ¿nomás se la pasaba en la dirección?

—Ajá, y ya mi amiga A, de la tarde, me decía: “no Celia, es que es otra persona”, sabe qué; pues me sorprende, porque yo me acuerdo de que una vez estando en la tarde que llegamos y “¿qué onda?, ¿cómo estás?”, se dio el timbre, entraron todos los niños. Cinco minutos, él llega de la dirección, va al patio y nos ve ahí platicando, ja, ja, ja, [y nos dice]: “¿si los molesto con su grupo?” Entonces, ahorita ya que está así, pues yo dije: ¿qué onda? pues, ¿qué está pasando?

Y así es como que empezamos a decir, no, bromeando, pero ya empezamos como de qué esta mujer si está haciendo algo... Y ya, pues pasa de la maestra F y pues este, que el grupo pues pésimo la tarde, pésimo de que decía A: “no sabe leer”, esto y lo otro.

—¿Ella también tiene plaza?

—Sí, doble, mañana y tarde. Y ya, pues, cuando ahora en este ciclo escolar que acabamos de comenzar, con el grupo que nos van a dar tanto en la mañana y en la tarde, yo rogaba

con no compartir salón: no quiero compartir salón, por favor; afortunadamente, no compartimos, pero me dice A: "¿a quién crees que le dieron sexto?" O sea, sexto para nosotros como maestros es como un premio.

—Sí, porque es como "ya trabajamos mucho en quinto" y es para darle seguimiento...

—Sí, y le digo, ¿a quién? "A la bruja". ¿cómo crees? O sea, siempre decía el director de la tarde: "si le chambeas en primero, en segundo te la papeas, siempre te voy a dar primero y segundo". Y dije, ¿cómo crees? Y no se lo dio a M, una muy buena maestra, que pues va a dar un primero y un segundo... y no, pues estaba bien enojada, se armó la campal...

Bueno, ya viéndolo en términos profesionales, pues dijo, no miya, pues si no la armaste en primero, pues no la vas a armar tampoco en segundo. Dije, pero se me hace raro que le haya dado un sexto. Pues dale un quinto, un cuarto, ¿pero un sexto? Bueno y así quedó; después veo al maestro (el director) muy delgado, por cierto, hasta dije: hasta que se te hizo la dieta. No sé si sea dieta, no sé.

—¿Cuánto pesaba antes o era gordito? ¿Cuánto pesaba más o menos?

—Yo creo que pasadito de unos 120 kilos. Es que es alto.

—Y ahorita, ¿más o menos cuánto?

—Yo creo que ya unos ochenta y tantos. Sí, sí, bajó mucha panza. Muchísima panza. Y yo lo vi, hasta la cara, o sea, cuando él nos mostraba fotos, era de cuando él era joven y bello y ya, espero sea la dieta... hasta demacrado.

En este pasaje, la informante no solo refiere una afectación directa sobre su persona, sino que también menciona que el propio director de la escuela estaría siendo "afectado", tanto en el plano físico como en su desempeño laboral; al respecto, señala que se ha mostrado más descuidado y con una notable pérdida de peso.

—Entonces, pues ya pasa. Termina el ciclo escolar, le dan sexto, me dan a mí primero y me decía la Maestra F: "Celia, tráete un agua bendita, es que yo he visto cosas que son raras en el salón".

—¿A parte de los pelos y todo?

—Decía la maestra que se sentía observada.

—¿Observada?

—Observada, o sea que estaba ahí, pero se sentía observada por alguien; pero no había nadie. El grupo, o sea bromeaba, y le dije: trae todo un catálogo de todos los trastornos

barreras de aprendizaje que puedo ver. Tengo una niña con autismo con TDAH, que es la que me causa mucho estrés, conflicto y todo. Tengo un niño que me lo acaban de ingresar con posiblemente y ya más o menos sabemos que es autismo, tengo un niño con hiperactividad, tengo un niño que parece que está esquizofrénico y tengo un niño que no retiene, más con todos los demás que puede haber pequeños problemas. Entonces dije: pues aguas benditas, pues vamos dándole.

Entonces, pasa el primero de noviembre, Día de Muertos: "Celia los altares, porque Celia los adorna bonito". Va una mamá que tiene mucho esto de las energías y me dice: "ay no, maestra", y volteaba al salón, "aquí hay un ente". Dice: "aquí abrieron muchos portales". Y ya empezamos así con que armar mucho, abrieron muchos portales, hay muchas energías muy pesadas. Me dice: "maestra, me permite que antes de poner el altar, porque al poner un altar vamos a abrir un portal. Entonces esas almas están aquí, pero están divagando, porque no es su espacio, me permite antes hacer todo un ritual, para poder abrir este portal que vamos a abrir". Y yo de: hágalo. Desde entonces ya la señora empieza a prender copal y sabe si bajó, porque hasta yo me sentía observada.

A veces cuando llego, siempre, es muy temprano antes que los niños; si llego, a veces si ya está abierto, entro y [digo:] buenos días, ¿cómo están? O sea, yo bromeando, pero sí, como que mejor me los hago amigos y no enemigos: buenos días, ¿cómo están? ¿cómo pasaron la noche? ¿Qué tal estuvo el frío?

Mi amiga E, la de la intendencia, me dice: "ay, Celia, de veras pareces loca", le digo: no, pues sí, a ti te recibieron mal, pues yo los recibo bien, para que me reciban bien. Entonces, con esa señora, pues hace todo eso, hacemos el altar y, al último, cuando terminamos, dice la señora: "tengo que cerrar el portal, maestra, porque se abre y muchas veces no entendemos". Pues haga lo que tenga que hacer, adelante. Y echó hasta un spray.

En este punto, dentro del contexto sociocultural, la informante procura contrarrestar, de alguna manera, aquello que estaba ocurriendo en el salón, así como las afectaciones que comenzaba a experimentar en el plano físico y psicológico.

—Cuando estaba poniendo el altar, yo traía una pena de una pérdida que tuve muy reciente; una persona que es de mi familia, [que] era casi mi hermano, murió por unas circunstancias muy feas y, pues, una muerte de hoy para mañana que no se espera. Y yo pensando decía: ay, no te pude poner tu altar; o sea, yo en mi mente hablando y la señora

me dice: "maestra, no se preocupe, para el otro año se lo puede poner" y yo nomás volteé y se me rozaron los ojos y yo, o sea, entonces, ya cuando me dijo eso, dije, o sea, dije sí, o sea, hay personas, yo creo que sí ven.

—O sea, no le hacen a la payasada, pues.

—No, no, muy seria, muy seria. Entonces, sí empecé a ir con ella, [...] porque ella me decía: "maestra, es que yo la veo muy estresada con lo de R"; así se llama la niña que tiene autismo. Sí, era como mucho, yo aferrarme a la idea de que tiene que estar, puede estar, puede estar, puede estar, que me trajo muchos problemas emocionales; entonces, ya estaba yo así de llévenme al Zapote a tener una semana de descanso, ahí en el Zapote ¿no? Entonces, pienso ir con las famosísimas flores de Bach, me empiezo a tranquilizar todo, pero pues ya también R no iba. Fue un tiempo que R dejó de ir, pues ya más tranquila, ¿no? Y entonces me dio un spray me tenía que echar, me dijo que, en la espalda de izquierda a derecha y después otro. Pero todavía a veces, yo estoy a veces sentada aquí, como pasó el viernes, estábamos hablando la directora y el maestro U, precisamente de R, y en la esquina donde me siento yo, veía a alguien o algo, y hasta yo volteé como dos o tres ocasiones, pero dije, un niño que se había ido por acá, porque está mi escritorio y está la ventana aquí, que da hacia los baños, entonces dije, un niño que ande allá atrás. Y yo volteaba y decía, ¿por qué? Y luego después, o sea y digo, [...] pues ya no sé, si es un animal bueno o malo, pero yo sé que no. Y me acuerdo de que me dijo precisamente esta señora: "maestra, es que R por eso no quiere estar en este salón" y sí, o sea, para meterla es un show y ahorita está yendo la mamá.

De nuevo, la informante refiere síntomas que vincula con el daño; entre ellos se encuentran la sensación de ser observada, la percepción fugaz de presencias en el campo periférico de visión, así como estados de inquietud emocional, estrés e intranquilidad.

—Cuéntame cuando la directora empieza a hacer una limpia...

—Pasa lo de R, que fue un suceso traumático para mí, dirá qué exagerada eres.

—No, no, no, es que el sistema no está para adaptar a alguien con problemas, pero el sistema tampoco ofrece esquemas y la verdad es que no.

—Ah, pues R no mide el peligro, pues, y tengo que ir atrás de ella. Me acuerdo de que ese día fuimos hablando de por qué era eso y, en eso, me encuentro a la trabajadora social y me dice: "ya háblale a su mamá" y yo de... no, media hora más sí la aguanto, sí puedo, y

la niña se va y el maestro también se va. Y está, así, como en la vuelta y a la vuelta están mis colegas.

Y la trabajadora social me dice: "anota todo en la bitácora, anota que se está portando mal, anota aquí". Doy la vuelta, me topo al maestro que venía de dirección ¿Y R? Y yo volteé al salón, la puerta cerrada. Se fue con quinto, porque la maestra era con una maestra que se iba; "no, se fue con tercero", me dijo, y le dije: no, con tercero no.

Y pasó un niño de quinto, le dije, ¿está R ahí con ustedes? No, y se fue el niño para el baño. Dije, se metió al baño ¿y yo no la vi? Regreso y me topo al niño, me dice: "maestra, R está arriba".

Yo sentí... No de la azotea y la azotea. Me ve corriendo el maestro y que voy a dar vuelta, así, para subirme a las escaleras; él me ve y se echa a correr. Yo me acuerdo y muchas cosas como que las bloqueé; yo me subo y yo sabía que ella iba a jugar conmigo el juego de atrápame, porque eso le encantaba cuando me veía; entonces, dije: ven, ven R, ven, vamos a jugar esto. Y se echa para atrás, trae como zapatos ortopédicos, unas patitas así delgaditas y empieza a hacer esto para atrás. ¿Cómo la agarré? No sé.

Me acuerdo de que la abracé y ella de: "¡nooo!" Ya cuando ve el maestro que la agarró, sube atrás de mí y le dije: ya no puedo, ya no. En eso, el maestro sube y ya le iban a mandar el mensaje a la mamá para que fuera por ella; antes de que pasara todo esto, pues yo a la mamá la recibí así con los ojos, o sea, yo volteé y la directora me dice: "es que Celia, esto hay que controlarlo"; pues sí, pero ya fue mucho, fue como un desborde emocional que ya... dije, no solo está en riesgo su vida, sino también la mía y me pongo a pensar que mi hijo depende totalmente de mí.

—¿Cuánto tiempo ya han convivido con ella?

—¿Con R?

—Sí.

—Desde que empezó el ciclo escolar.

—O sea, ¿cuántos meses?

—Duramos desde septiembre, último de septiembre, hasta el 22 de noviembre diario, casi diario, una vez a la semana.

—Ya en ese tiempo era el tope...

—Ya, ya, ya, me golpeaba, hacía muchas cosas, pero no vamos a empezar a excluirla; aunque ya había problemas con los niños de que "es que me pegó, es que me agarró", es que esto y yo de no, es que quiere jugar contigo, ¿Por qué? Porque yo no quería que los

niños fueran a decirle a la mamá, y la mamá me viniera a reclamar y empezáramos a excluir, porque ya de por sí, cuando conocieron a R, era... ya no son crisis sensoriales, ya es berrinche, es berrinche porque uno la ve y ya uno la llega a conocer; entonces, pasa todo esto y nos reunimos al otro día, porque era el cumpleaños de la directora y nos reunimos y todo, y ya platicando me dicen: "¿cómo va?" Y yo, no, todo bien, o sea yo supuestamente bien y ya la directora me dice: "es que tengo algo que compartirte" y yo: ¿qué pasa? Ella me dice eso y yo.

—¿Qué? ¿Qué te dice?

—Pues eso, de que había encontrado mi foto, o sea, nunca dijo nombres... "es que yo, el ciclo escolar pasado, no este, el otro que pasó, cuando se pintaron los lockers, ¿si se acuerda?" Sí. "Encontré una foto y yo... y la encontré con alfileres y yo lo conecté con esta persona de la bruja" ¿Era mi foto verdad? En ese momento, sí me dio sentimiento de ¿por qué no me dijo antes?

—Esa es la pregunta también, ¿por qué no le dijo antes?

—No sé. Ya desde que estaba en mi embarazo, fue también todo lo de la depresión posparto.

—O sea, cuando se supone que se encuentra la foto, ¿cuántos años tenía su hijo?

—No, todavía no nacía. Cuando se encontró la foto, eso fue en agosto.

—Pero ¿cuándo le platica la directora a usted?

—No, cuando la directora encuentra la foto fue junio, julio... agosto del 2023.

—Hace más o menos un año.

—El bebé nace en octubre, yo regreso en enero.

—Pero ahí no sabía nada.

—Yo no sabía nada. Ya tenía muchos problemas.

—Y ahí ya se complicó todo...

La informante explica el origen del daño a partir del hallazgo de una fotografía colocada detrás del *locker*, en la cual se encontraban varios alfileres encajados. Más allá del "ritual" que, desde su interpretación, habría dado origen a la situación, resulta significativo el hallazgo de este tipo de elementos en un salón de clases, ya que su presencia difícilmente puede considerarse casual o carente de trasfondo; por el contrario, remite a prácticas que comúnmente se asocian con los llamados "trabajos de daño".

—Sí, o sea, cuando nace el bebé, pues... Yo podría decir es que le falta, o sea, todavía hasta la fecha, es que la leche, es que ya se le va a acabar porque salió intolerante a la lactosa, una latita a 400 pesos. Entonces, pues se la tomaba en cuatro días; afortunadamente, sí tuve dinero ahorrado y venía él y notaba que yo me estresaba.

—Perdón, pero necesito preguntarle, ¿por qué nunca le exigió?

—Sí, le dije una vez, el bebé estaba chiquito; cuando le dije, es que ya, le dije, no entiendo qué está pasando, qué hago mal... una pelea donde él se quiso ir y yo me acuerdo de que... es algo a lo mejor que muy tontamente tengo miedo. Y a lo mejor por eso también tenía mucho miedo de venir a terapia, porque yo sé lo que está mal, que no exija la parte de él, de que también es tu hijo, tienes que aportar y, luego, yo entiendo, o sea, yo entiendo que puedes tener gastos y lo peor de todo, o sea, es algo que ahorita traigo.

Uno con sus hijos da lo mejor, yo, afortunadamente, le he dado lo mejor hasta donde puedo: tiene clases de natación, también si mis papás van a viajar, es de que se lo llevan. Y me apoyan mucho en esa parte de que ¿cuánto necesitas? Si tienes dinero o no, entonces, pues la familia de él ve.

—Pero ¿cómo que ve?

—Ve, o sea, de que el hecho de... "Ah, mira, está en clases de natación".

—No entiendo, de oye: ¡¡necesito dinero!!

—Es que sí le digo y me dice: "en la quincena".

—Pero ¿cómo? ¿sarcástico? ¿avergonzado? cómo?

—Sí, de me vale. Como ahora vino en enero; para año nuevo, sí vino, entonces, el bebé ya está tomando más lechita y yo le dije: ah mira, los bibis. Porque no quiere cualquier bibi, le gustan los Evenflo; pues de 800 pesos eran cuatro bibis y le dije: ¡ay, están en oferta! Y estábamos comiendo ahí y dice: "en la quincena se los compramos, mija, te mando a la quincena". Ya se los compré, no hay necesidad... y mi mamá me dijo después...

—Perdón, ¿él vive solo?

—Él vive en el hospital, no paga renta, por eso es que no me explico yo.

—No, usted sabe la respuesta, pero no se la voy a decir yo...

—Yo no sé. Sí, a veces he dicho: me gustaría encontrarle algo para ayudarme.

—¿Y por qué?

—Porque veo a veces cómo los niños me dan miedo, el hecho de separar al bebé de su papá, que a lo mejor siento que no le hace tanta falta.

—¿Qué? ¿Qué no le va a apoyar el dinero o qué?

—No, que no esté presente, no yo no en el dinero, no ya es algo. Y la última vez que tuve una discusión con él, yo le dije que se ha querido cambiar, pero ya no es lo mismo, o sea, la última discusión que tuve con él fue como en noviembre. Que le dije: ¿sabes qué ha sido lo mejor de toda esta situación en que tú no has estado?

Sí, fue como en noviembre, porque me acuerdo de que estamos viendo una película; ahorita no me acuerdo el nombre, donde el hombre se quería zafar de su familia y tenía a un amante y le quería dar todo.... Y entonces la señora le pidió una segunda oportunidad, pero porque la señora tenía cáncer, ¿no? Entonces, la señora se hacía cargo totalmente, el hombre solamente para la amante. Entonces, estamos ahí viéndola y sabe qué me dijo de algo relacionado: “yo sé que te he fallado”, dijo, “yo sé que te he fallado”. Yo le dije como que, no le toques... Le dije, pues qué bueno que te des cuenta. Nunca esperaba que yo le contestara. Dije, pues qué bueno que te des cuenta, porque tú todavía estás a tiempo de venir.

—Maestra, ¿usted lo quiere?

—Sí.

—Dudó...

—¿En qué?

—Pues en la respuesta.

—Ah. Y ya le dije que...

—¿No lo quiere?

—Sí, lo quiero.

—¿Lo amas?

—Ya creo que no.

—¿Tienen relaciones?

—Ay, ese es otro tema.

—¿No tienen relaciones?

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Cuando salí embarazada, el bebé es de milagrito.

—O sea, anteriormente tampoco tenías relaciones.

—Sí, sí, sí, antes de casarme, sí.

—¿Cuántas veces, perdón?

—Cada vez que venía, disfrutábamos los momentos pues; cuando salgo embarazada, ¡uy, no! O sea, casi, casi quiero, quiero, quiero, quiero. Cuando sale lo del posparto todo esto, como venía cada 15 días que son sus vacaciones; en esos quince días podemos decir que no me tocaba y uno espera y dice: bueno, pues si allá no hay nadie y tienes tanto tiempo...

—Está raro ¿no?

—Exactamente. A veces hasta digo, no será de otro bando... pues son muchas cosas que... pero no creo, no he conocido algo así. No me ha dado dudas de eso. Entonces, pues es como que va deteriorando todo, todo, todo esto. Y, dentro de esto, yo conozco a alguien que me hace más darme fuerzas.

—¿En términos de apoyo?

—En términos de apoyo, emocional, sentimental, amoroso.

—¿Sexual?

—También, yo estaba mal emocionalmente cuando regreso a la escuela, porque me sentía la más fea, la más tonta, mal, porque no había una atención en mi casa. Yo siempre lo veía cara, guapo, chicoyín y todo, cuando yo lo conocí y dije: qué guapo, pero ya estaba ... (inaudible). El maestro empieza a acercarse mucho conmigo, porque fue como que...

—¿Él está casado?

—Sí, yo empecé a notar el coqueteo y le cuento a mi mejor amiga la intención de él. Me dice: "Celia, pues date; en tu casa no te atienden, en tu casa te atienden de la chingada y si te está dando todo, ¿por qué no?" Y yo de no, no va con mi ética, no va con mi religión, no va, y él ve al bebé y me da el dinero que él no da, natación, que le faltan zapatos al niño, todo es como lo que yo quería para mí, jamás me pide nada.

—¿Pero también entiende que son amantes?

—Sí, a él no le gusta usar esa palabra.

—Pero sí son.

—Sí, me sentía mal porque él tiene familia, ¿qué le hace falta allá que lo busca acá?

—Lo mismo, en menos cantidad o más cantidad...

—Porque veo a su esposa, muy guapa y todo... realmente a veces digo, ¿pues que ve en mí? O sea, no estoy bonita, le digo, hasta por lo menos a veces le digo: pues, es que me toca ser graciosa, porque ya no soy bonita. Y él de: "ay, no digas eso", que no sea payasa, esto y lo otro.

De acuerdo con la informante, la relación de pareja está mal. Más allá de la falta de apoyo económico, refiere que conoció a otra persona en búsqueda de apoyo emocional y sentimental. Este aspecto se vincula con su situación actual, en la medida en que la relación con el padre de su hijo ya ha concluido.

—¿Pero se llevan bien? O sea, hay una conexión buena.

—Sí, que ya pegamos ahí cuando son las escuelas y como ahora pasó con lo de R, pues chocamos mucho, porque es un... Educación Especial, yo soy tal, entonces, sí chocamos, pero sí es como que ya nosotros vamos dejándolo a un lado.

—Le platicó la directora que vio las fotos ¿nunca las vio usted? ¿nunca les sacaban fotos?

—Dice que mi foto tenía muchos alfileres en cabeza y dientes...

—¿Y ya no más?

—Nomás, como ella era muy acercada al templo, creo que le habló al padre y le dijo: "¿padre que hacemos?" Y ya dijo que habían hecho un ritual. Ya después, yo le digo a mi amiga: oye E, ¿tú sabías esto? "Sí, pero yo no era la indicada en decirte, era la directora y yo sí le dije que te dijera, pues porque tú estabas teniendo muchos problemas con tu esposo" y luego le dije: ¿D sabrá? Porque D es el pañuelo de lágrimas de la directora.

—¿Sí sabía?

—Ah, pues no sé.

—¿Por qué? Sí son tan así.

—Sí, porque quería esperar, ya cuando concreté la cita y todo, le dije: oye, me voy a ir con N, estábamos comiendo precisamente. Le dije: ¿tú sabías de esto? Y me dijo: "sí, pero tú sabes que yo no creo en nada", y le dije: ¿por qué no me lo dices? "Porque yo no era el indicado que tenía que decirte?"

—Bueno, eso es lógico, pues, ¿no? ¿No cree porque no sabe o porque en verdad no cree?

—Pues dice que es católico y que no, que no cree en eso. Él conoció al bebé de cinco meses y cuando decían: "al bebé le hicieron mal de ojo", ahí va la maestra con la limpia de huevos.

—¿Esta qué me dijo? (la bruja)

—No, yo se la hacía. Acá estoy yo haciéndole la limpia de todo esto y lo otro. Y le decía, y me decía: "ah, Celia, préndele una veladora y rézale un padre nuestro", eso no existe y así cositas...

—¿Cuántas veces fue con esta persona?

—Tres veces fui con esta persona, porque yo sentía todavía mucha tristeza, porque no quería tomar (medicamento), porque yo en una etapa muy anterior de mi vida, muy atrás,

tomé antidepresivos y, pues, no me la pasé chido cuando los quise dejar. A veces le digo a la directora: no quiero llegar a tanta locura por todo este caso de esta niña, que sí me siento así. Y él, a veces, me dice: “échale ganas, tú puedes”, esto y lo otro. Y yo de ¿cómo te explico que es mucha carga, para mí, emocional? Y, a la vez, yo le digo que yo soy débil emocionalmente. Pero es mucho, como que, en mi cabeza, y dice que yo llevo a veces las cosas al extremo, porque digo, es que si pasa algo como ahorita que tengo a la mamá, la mamá es así como tic tic tic... y luego hizo una vez una mención que ella tomaba medicamento; entonces, como que, porque un día: “muchas gracias maestra, Dios se lo pague” y hasta le dije a mi amiga, nombre, en el pedestal que me tenía y hasta veladora me tenía prendida, me tumbó hasta el suelo...es que yo no sé, me da miedo sabe, me da miedo.

Les dije muchas cosas cuando exploté... a U y a la directora.

—¿Nada más su amiga la intendente sabe de su relación?

—Sí, nada más ella; a veces a lo mejor que nos ven que nos vamos juntos, lo pueden deducir, pero netamente ella. Porque siempre desde que él ingresó, siempre como que hubo un clic, mucho clic, y que ya andábamos todos...

La informante reconoce su malestar psicológico y describe la manera en que su entorno se ha visto afectado tanto por la presión laboral como por las consecuencias que ella atribuye al daño.

—A ver maestra, haciendo un resumen, cuando pasó todo esto, entonces, ¿perdió a sus amigas?

—Perdí a mis amigas.

—¿La relación con su esposo empezó a ir mal? ¿Tuvo complicaciones en el embarazo?, ¿algún otro síntoma?

—No, nunca me enfermé.

—¿Mal de la panza?

—No.

—¿Pesadillas?

—Sí, se me iba mucho el sueño.

—Sí, pero ¿pesadillas?

—Pesadillas como tal no, o sea...

—¿Bajó de peso?

—*¡Ay, bueno fuera! De cuando me alivié hasta ahorita, han sido los mismos kilos, de apetito sí, tristeza también.*

—*Y bueno, aparte de que fue con estas cuestiones, ¿fue con el psicólogo?*

—*No, por eso, porque me da miedo que me dijeran lo que yo ya sé.*

—*¿Qué sabe?*

—*Que estoy mal.*

—*¿En qué sentido?*

—*En mi relación.*

—*No necesita que vaya para el psicólogo. Usted sabe que necesita hacer algo ahí.*

—*Sí.*

—*¿Cuándo lo va a hacer?*

—*Cuando vuelva. Porque sí, lo sé, sí le dije...*

—*¿Pero sí o cómo?*

—*Sí, lo voy a decir, tengo tantita fe de poder recuperar, por mi hijo, pero sí, tengo fe de recuperar un poquito eso.*

Si bien la informante señala que no toda la sintomatología se encontraba presente, refiere que las principales alteraciones se concentraban en la salud mental, así como en el ámbito social e interpersonal. A pesar de reconocer con claridad esta situación, evita acudir con un especialista o profesional de la salud mental, debido a que considera que ello podría implicar cambios no deseados en su estilo de vida. Asimismo, esta resistencia parece relacionarse con la narrativa desde la cual interpreta el origen de su malestar, pues lo vincula con el daño presuntamente realizado por una compañera de trabajo. En este sentido, deduce que los profesionales de la salud difícilmente podrían comprender su problemática desde el mismo marco de referencia con el que ella la explica.

—*Porque, ¿en ningún momento la apoyó o si...? Y es que no checa la narrativa, obviamente no está gastando en comida, no está gastando en vivienda, no está gastando en nada. Obviamente en la demanda, pero le quitan, si bien, yo creo que el 30 por ciento, ¿dónde queda el 60?*

—*Sí, porque a veces...*

—*Sí, es que le están quitando 30.*

—*Sí, porque hace unos días bromeando le dije, pero tirándosela: no, pues deja te demando.*

—Claro, sí.

—Le dije: para ver ¿cuánto le toca al bebé? “Ah, ¿a poco tú también?”

—No, pues, es que no es que no quiera o si quiera, automáticamente se le va a descontar del pago.

—Sí, ya me hice mucho a la idea de que... y lo que le mencioné a él, le dije: ¿sabes qué es lo bueno de todo esto? Que tú estuvieses tan ausente que me demostré a mí misma que yo puedo sola.

—Pero ya lo sabía también, por su hijo tenía que salir adelante...

—Sí, sí, pero a lo mejor, en su momento, cuando iba a nacer el bebé, a mí me dio mucho miedo que no pudiera. Y era como, o sea, y mi mamá tiene poco que se enteró de esta situación, o sea, que ya yo abiertamente se lo dije, que no me da nada. Entonces yo, un día, porque salió de que mi hermano y mi cuñada cuidan a mi bebé, me dijo: “yo te ayudo en ese aspecto y ya es un ahorro en la guardería”.

Entonces, un día, el bebé empezó la etapa de la alimentación complementaria; no quería comer, era muy difícil, y mi hermano hizo comentario de que yo me dedicaba más a mi trabajo que a mi hijo y ahí estaba mi mamá... entonces, en un momento así, toda la carga que traía, que ya era en ese tiempo bastante de donde estaba con R, pues le dije que afortunadamente, por ese trabajo, pues mi hijo come; si yo no tuviera ese trabajo, ¡uy, créeme! que ya desde cuando nos hubiéramos muerto de hambre. Le dije: con eso creo que te digo todo. Y me dijo: “sí, hija, con eso me dices todo, yo ya sabía, pero yo no quería meter mi cuchara, yo no quería opinar nada, porque no quiero ser una suegra metiche, pero sí me doy cuenta, me doy cuenta”. Y mi mamá es muy católica, muy cuadrada y todo, y me dijo: “No toda la vida tienes que llevar esta cruz. Sabes que existe el divorcio y te vamos a apoyar” y, así, lloré esa vez, sentí como que más liberación. No tengo miedo a estar sola, porque ya lo estoy, más bien es un miedo a quitarle algo al bebé.... D lo ve y digo: Dios de mi vida, ¿por qué? ¿Por qué otra persona que nada que ver lo cuida? De que, va a ser su cumpleaños y “¿qué le vamos a hacer?”

—¿Usted está enamorada de D?

—Sí.

—¿Y él de usted?

—Pues sí, parece que sí, no puedo hablar de sus sentimientos.

—Aquí no dudó.

—Sí, estoy enamorada, pero sé también la situación y el lugar que me corresponde.

—No, no va a ser así.

—No, va a ser así, [...] va a haber un momento donde vamos a partir. Pero le voy a agradecer mucho que me haya dado tantas fuerzas para salir de ese hoyo y darme cuenta de lo que valgo, de decir que puedo y he podido; afortunadamente no le ha faltado nada a mi hijo. Sí, me ayuda, pero no es como de que cada quincena me dice ten ahí te va. Si quiero algo, a veces tal cosa que comento de que voy a comprar algo, él está...

—Sí, pero no es como la cuestión de, ah necesito esto, no, no.

—A veces me dice como... Un ejemplo. Le digo: vamos a ir el bebé y yo a tal lado. "¿Qué necesitas? ¿Te deposito dinero? ¿Te doy dinero? ¿Qué te hace falta?" No, no, no, nada, nomas te estoy avisando. Fuimos a la playa ahora en los últimos de enero.

—¿Y te depositó dinero?

—No, si no le pido. O sea, si yo le digo: necesito, sí, pero, si me dice: "¿necesitas dinero?" Yo le digo, sí. Pues sí, de tanto está bien. Sí con eso es suficiente. Yo siempre le comento todo a él.

—¿Hay celos de usted hacia su esposa?

—¿Cómo?

—Sí, así...

—Ah sí, a veces hay situaciones.

—¿Y de él hacia usted?

—Sí, mucho, es complicado, yo no creí que tanto.

—Es que volvemos a lo mismo. El rol de amante suena bonito, pero ya cuando empieza la realidad, empieza a complicarse.

—Sí, sí, sí, porque yo decirle a él, este... ¿Va a venir? Me quedo a la espera.

—¿Se va a divorciar?

—No se lo he preguntado, no sé si le gustaría.

—Sí, porque no creo que vaya a dejar a su esposa, ¿usted lo sabe?

—Sí, estoy consciente de eso.

—¿Por qué?

—Pues no sé, él tiene una familia.

—¿O sea nunca han hablado de cosas profundas respecto a este tema?

—Él me dijo, la última vez que vino él, digamos que se lo oculté. Y se lo dije al último, así como que en ya. Es que fíjate que vino el papá, pero ya estaba allí y fue como "luego lo hablamos" y ya, después me dijo: "yo te conocí con excusas.... ¿Por qué? ¿Por qué me

ocultas? Obvio, sí me da rabia saber que está ahí, que duerme contigo, que te puede hacer el amor”, que esto, lo otro y yo de: eso olvídate mijo, ¡eso no pasa! ¡He estado más contigo que con él! Entonces [...] le digo, pues sí. Pero es que él me dijo: “es que tengo que lidiar esto con esto, porque me rebasa más esto”, entonces, pues yo le platico todo a mi amiga E y ella dice: “es que siento que él, no pensaba enamorarse tanto de ti”.

—Yo creo que nadie.

—Y no digo que diario. No, No, no, no, pero sí, es como que...

—Pero me refiero a carencia de amor, de cariño, de atención, de amabilidad, de amistad.

—Sí, porque o sea es de salir y esto y lo otro y es como ahorita, ¿no? Estamos saliendo los dos, yo le cocino la comida, comemos juntos a veces. Ahorita porque no tengo a mi bebé aquí, porque por circunstancias está con mi mamá. Entonces, comemos en la casa; pero cuando está el bebé aquí, que tengo que ir a recogerlo allá con mi cuñada, vamos por el bebé, y a veces me deja allá y ya se va al turno de la tarde, o a veces si ya está el bebé listo, pues vámonos y me deja en la casa nuevamente. Entonces, ahorita es como que vamos saliendo y ya es como que él ya...no sé, si eso es lo que a veces le espanta, porque hubo... Porque hubo un tiempo, donde yo me percaté, que no llevaba lonche en la tarde, entonces me dijo así una vez: “es que estoy bien harto de la comida de la calle” y yo le dije: pues si quieres te invito a comer.

—¿Entonces su esposa qué hace?

—No sé, cuidar a los niños y el quehacer...

—No, bueno, pero hay que hacer comidita también ¿no?

—Y yo no le pregunté, pero mi amiga E sí le preguntó, dijo: “oye ¿Por qué no traes comida en la tarde?” Pues no sé. Cuando empecé a cocinarle fue cuando empezó el ciclo escolar y me servía a mí también, porque a parte como el bebé estaba con la alimentación complementaria, pues eran las zanahorias, calabazas y chayotes y yo comía cualquier cosa.

No me cuidaba tampoco muy bien en la alimentación, por eso le digo, yo no sé cómo, a veces todavía estoy en este peso, si realmente a veces no como bien, hay veces que no como y hay veces que sí, porque es como que estoy trabajando en el amor propio de mi cuerpo; dije: no, pues si le cocino, pues ya, empiezo yo a comer también. Entonces, empecé así, y yo le decía: si te gusta esto o lo otro, me puedes decir. Siempre me ha dicho: “no, pues sí cocinas muy rico”. Y postre esto, lo otro y eso. Y ya fue como se hizo.

Luego me dijo: “haré dieta” y pues, yo también, dijo la otra. “No, no, no, si tú no quieres, no” y él es así como que compra todo del mandado: “dime cuánto es y yo te lo

doy, o dime cuánto te doy para que compres todo el mandado. No, nomás lo mío, todo el mandado”.

Le digo: no, pues, ¿cómo crees que te voy a hacer que gastes todo lo del mandado, si no comes todo el día aquí? Y yo, si me gasto mil pesos, es como que razonable, 400. Tampoco, porque a lo mejor siento que económicamente él está mucho mejor que yo.

—Él tiene más antigüedad?

—Sí, es maestro de... en la tarde es maestro de..., ha ganado dos veces la promoción, y lo sé porque nunca escatima. Cuando a veces le digo, se me antojó tal cosa, es que vi unos tenis, es mucho de darme regalos y yo ay, como ahora el 14 de febrero, me dice: “no hallo que comprarte”, le dije, yo no te voy a dar nada, [y él contestó:] “no, no, no yo no lo hago porque tú me des, yo quiero darte”. Si yo le digo tal cosa, sí, pero no exagerado. No, siempre me dice: “¿algo que necesites?, ¿unos tenis?” [...] Ve a mi hijo y dice: “mmm... creo que vamos a tener que comprar tenis nuevos” y yo [digo]: no, sí aguanta. Pero a veces sí tengo la oportunidad, bendito sea Dios, como digo, mi mamá me ha enseñado mucho a ahorrar, sí tengo. Pero a veces es como que soltarme tantito de este dinero, porque me da mucho terror que el bebé se me enferme.

—Sí, pero vamos a lo mismo, es más psicológico que una cuestión real, que finalmente vas a necesitar dinero.

En este proceso, ya para terminar... ¿nunca buscó ayuda esotérica? De que voy con el brujo a que me lea las cartas...

—No.

—¿Por qué?

—Porque, una, no se me presentó la oportunidad. [...] Tengo un conocido que se dedica a eso; solamente le pregunté: oye, fíjate que... cuando la directora me dice eso, fíjate que pasó esto, esto, esto. Y me dijo: “pásame el nombre completo de la persona que dices que te hizo” y pues ya. Son de los ¿santeros? él trabaja con los santeros. “¿Quieres que le hagamos algo malo?” Ay no; yo no quiero el mal para nadie, yo solo quiero saber que yo estoy bien. Lo único que me dijo es que mi energía era más fuerte que la de ella. Me dice: “te ha pasado esto, esto y esto”, me dice, “¿has tenido pérdida en lo económico?”

—Sí, pero algo así como una evaluación como cartas o lectura...

—Nada más fue así como consultárselo por medio de un WhatsApp, nada más, y me dijo: “cuando quieras”. Dije: no, no, eso me va a salir carísimo, no, mejor así me quedo.

—¿Aunque sea familiar?

—Pues es un ex novio de cuando yo tenía como 16 años.

—Y también... ¿él tampoco es charlatán?

—O sea, lo que parece, no. Lo que parece, no. Y me dijo: "cuando quieras". Ah, estoy bien, estoy bien. Me dijo: "¿qué pasó? ¿ya pasó algo en tu matrimonio?" Y yo: no, pues sí, y ya fue como que sentí que le di esperanza para que empezara otra vez... Me dice: "Ay no, si estuvieras conmigo no te hubiera pasado esto". Muy incómodo, yo dije no, dije no, no, porque pues ya vamos a hacer las cosas bien. A veces veo sus estados y de que velitas en forma de ser humano...

—¿Santería como tal?

—Sí, pues yo digo que sí, me dijo: "consígueme el nombre y ven", pero pues es que realmente no me siento tan mal, solo lo de mi matrimonio, mientras no me pase nada a mí y al bebé...

—Bueno, pero también ha sido complicado estos últimos tres años.

—Bueno, desde que salí embarazada en estas fechas, hace dos años... hace rato me habló y le dije: ah, es que tengo cita con el psicólogo. "¿Por qué? ¿hasta dónde? ¿Por qué?", me dice. Yo creo porque se siente que algo está fallando y por eso se siente raro, pues por algo se siente raro, también evito ir con su familia.

—¿Pero él no se da cuenta de esto?

—Una vez, cuando mi hijo empezó con las clases de natación, a los 10 meses, les mandé el video de su primera clase y "¡Uy, no! ¡Uy, no, ahora le tienes que fregar más, porque ahora el bebé hasta en clases de natación está!". Y yo... Y luego nos fuimos después a las semanas, de vacaciones a Mazamitla y: "¡uy no, el bebé que buena vida se da!" Son cositas que uno dice: ¡ash, no!

Y mi cuñada que no tiene pelos en la lengua, en año nuevo que estábamos platicando, le dije: desde que nació el niño no me ha dado dinero. Y ella: "¿qué? ¿Por qué no nos habías dicho?" Pues, es que creo es algo que solo sabemos él y yo, no tengo por qué traerles mis preocupaciones a ustedes. "Vas a ver, le voy a decir". No, no, no, quiero problemas. "No, sí, pero lo que tú necesites dinos".

Y luego, hay un sobrino que se llevan cinco meses con el bebé y hay mucha comparación: "uy, no, a este le compramos pañales Huggies Supreme". Pues yo le compro los del Sam's y le comenté eso a mi cuñada. Le dije: apenas que fue su aguinaldo, en estas fechas, me mandó cinco mil pesos y me dijo que era para los regalos del bebé, para los regalos del intercambio de ahí con su familia y que lo que yo quisiera, bueno: mil pesos para el regalo del bebé, mil pesos para los regalos del intercambio, mil pesos para el regalo de nuestro

ahijado; quedan dos mil y me pidió mil pesos. O sea, mil pesos básicamente yo me quedé y ya, luego, sabe. Me acuerdo de que me dijo: "ay, te extraño tanto, tengo tantas ganas de salir contigo, de solas, decir que nos cuiden al niño" y llega y, pues, no quiere salir. Y el día que salimos, el niño es un bebé que se expresa llorando...

—Claro, como la dinámica de esa edad, como son los bebés.

—Exactamente, y una vez salimos, ahora que vino en noviembre que iba a ser su cumpleaños, dije: ay, le voy a regalar un pantalón, porque ya le vi que ya lo trae roto, pues vamos a una plaza y dijo: "no, ¿a dónde vamos a ir?" Vamos a un mandado, nunca le dije nada. Llegamos y el bebé se estresó, llore y llore y gritándole; ay no, fue como que a mí sí, a mí lo que quiera, pero ya con enojo porque el bebé empezó a llorar y me acuerdo de que lo dejó en el piso y [dijo:] "no, se tiene que calmar" y que sabe qué, y yo, así como que volteé, o sea, yo me lo quería tragar con la mirada en medio de la plaza. Me acuerdo de que lo agarró y me dijo: "no lo vas a agarrar", y le dije, lo voy a agarrar, porque es mi hijo, porque a mí me duele. Después de un rato lo controlé, porque posiblemente no lo ves y cuando lo ves, haces ese tipo de situaciones, pues espérate.

—No, no, no.

—Le digo, ya, y así como que, y ya quisimos volver a entrar a la tienda; y el bebé, no sé por qué, pero volvió a llorar. Entonces, me dice: "no, yo no quiero nada, yo no te dije que viniéramos". Ok, vámonos a la chingada, no te doy gusto con nada, porque pues ese dinero que te iba a dar a ti para comprar algo que es mío, pues voy a comprarle unas cosas a mi hijo. Me dice: "¡vámonos a la casa!" Le dije, no, vamos a ir a Sam's, porque necesito cosas y quiero ir. Y con el dinero no le regalé nada y no sentí culpa; en Navidad sí le regalé, pero en su cumpleaños nada... y no sentí culpa. Porque diez días antes es mi cumpleaños y tampoco me regaló nada. Entonces, no sentí nada de culpa. A veces sí quisiera decirle como su mamá cuando hace sus comentarios.

—Sí, pero...

—Pero digo, ¿qué voy a ganar?

—Sí, la dinámica ya está muy...

—¿Qué voy a ganar? Nada. Muy complicado, entonces, prefiero echarle ganas.

—Está bien maestra, pues muchas gracias.

La informante concluye su relato refiriéndose a la situación con su entonces esposo y a la ausencia de una relación armónica entre ambos. Aunque se le ofreció apoyo psicológico, decidió no dar continuidad al proceso psicoterapéutico.



Caso 2 Pedro

Motivo de inclusión en el estudio

Pedro, de 67 años, vive con su actual pareja y se dedica al comercio. En el marco de la estrategia de bola de nieve empleada para la recolección y selección de informantes, Pedro comentó, a partir de conversaciones previas, que su narrativa podría resultar relevante para el estudio, debido a que su historia de vida se encuentra vinculada con situaciones extrañas y desagradables relacionadas con su cotidianidad y con sus relaciones sentimentales.

Descripción del informante

Pedro es un hombre de tez morena, de aproximadamente 1.80 m de estatura y compleción delgada. Practica la natación como deporte y pasatiempo. Suele vestir de manera casual; la mayor parte del tiempo usa pantalón de mezclilla y camisa sin mangas. Aparenta la edad que tiene, se desplaza con lentitud y mantiene una actitud afable, acompañada casi siempre de una sonrisa. En la cercanía cotidiana, se muestra como una persona alegre y graciosa; suele hablar con insultos de manera divertida y su trato se mantiene constantemente amable. Aunque llegó a dirigir la fábrica que heredó de su padre, tanto él como su familia provienen de un estrato social humilde; ello parece haber influido en

una forma de ser desenvuelta y sin mayores dificultades para la interacción social. Tiene tres hermanos y nueve hijos. Estos últimos, en su mayoría de diferente madre, son ya independientes y viven con sus respectivas familias.

Es una persona amable y emocional. Con frecuencia evoca recuerdos de su pasado que lo llevan a mostrarse sentimental e incluso a llorar con facilidad; sin embargo, ello no permite afirmar que posea un carácter melancólico. En la actualidad, presenta episodios de ansiedad, los cuales ha logrado controlar mediante terapias alternativas, particularmente la homeopatía. Esto le ha permitido llevar una vida menos agitada en comparación con la etapa en que se encontraba al frente de la fábrica.

Situación actual

Pedro continúa con su actual pareja y, de acuerdo con lo relatado en la entrevista, las manifestaciones que refería parecen haber dejado de presentarse. No obstante, aún presenta sintomatología asociada con la ansiedad, la depresión y el insomnio.

Entrevista y análisis de los fragmentos

—*No te creas, lo que pasa es que en una ocasión me pasó una cosa que, pues yo creo que tenía como 18 años.*

—*Pues desde antes de lo de tu papá... ¿no? lo había pasado ahí ¿no?*

—*No, eso ya fue posterior, ya fue posterior. Mira, en una ocasión, pues ya ves que uno anda para allá y para acá, yo para entonces ya estaba juntado.*

—*¿Ahí tenías cuantos años?*

—*Diecisiete, porque de hecho no me quisieron casar por él, o sea, el juez no me quiso casar porque era menor de edad todavía, y mi papá tuvo que dar un dinero para que me casaran; pero, pues, yo como le había dicho a mi esposa, pues ella ya estaba casada, y de hecho tenía dos hijos, nomás que yo le dije: "no te puedo meter a la casa así, mi mamá no lo va a permitir", entonces, le dije: "sabes qué, vámonos casando, pues si bien, no hay problema, ya con eso por lo menos mamá te acepta" y así fue.*

Entonces, pues ya vivíamos por acá, por entre la setenta y cuatro y la setenta y dos. Íbamos a un departamento que una prima hermana de ella nos consiguió, ahí cerca, porque ahí tenía toda la familia cuando ella se vino de otro estado. Este, pues, andaba yo con una persona por acá por la cuarenta y cuatro y pegado en Revolución, se llamaba C y de esas veces, me la pasaba muy a gusto, estaba platicando y la fregada...

—¿Tu movidilla por ahí o qué?

—Era amiga, pero para entonces yo no tenía carro todavía. Esa vez, yo vi que venía un tormentón; no recuerdo la hora, debe haber sido ya como a las diez pasaditas. Le dije a C: “sabes qué, ya me voy, porque va a llover” y me dice: “mira ¿por qué no te quedas? [...] ya que se baje el agua o si quieres mañana te puedes ir”. Ahí vivían su mamá y otras hermanas y dije: “no, mejor me voy, porque tengo que llegar a mi casa”. Salí y me acuerdo, ahí enfrente de esa calle no sé, se llama Comonfort, no sé, hay muchos árboles enfrente de su casa, salgo y me estaba despidiendo de ella, cuando empiezo a caminar y oigo un tronido de un pájaro con frente...

—¿Como si le pegaran un fregadazo a un pájaro?

—No, no, como si estuviera, como le llaman, graznido. Yo volteo, de esas veces que, sin querer, no sé por qué me dio miedo y no sé por qué se me vino a la mente que era un tecolote; pero ya más adelante me puse a pensar y dije: bueno ¿cómo? si nunca he escuchado yo un graznido de un tecolote, o sea ¿cómo yo saco en deducción que era un tecolote?

En la cultura popular, la figura del tecolote o del búho se encuentra íntimamente relacionada con la idea de los nahuales o, en este caso, de las nahuallas; es decir, brujas que, entre sus facultades, tendrían la capacidad de transformarse en animales con el propósito de causar daño.

—Aparte en la ciudad... pues no, en el caso no.

—Pero en frente lo oí, seguí caminando y a media cuadra oí un segundo tronido. Te lo juro. Dije me regreso, pensé no, si me dio miedo, no sé por qué y, luego, aparte venía un tormentón, se veía que venían con todo, los árboles se movían como película de terror.

—¿Era tarde o era noche ya?

—Era noche.

—¿nueve o diez más o menos?

—Eran como las diez y media, más o menos.

—¿O sea las calles ya estaban solas?

—Ya solas, entonces, pensé: me regreso mejor y al cabo, no se pierde nada. Pero en eso, yo veo una persona que venía entrando por esa acera y lo vi que venía medio crispas. Dije: si ese pinche borrachito pasa ¿por qué yo no? y sigo caminando; cuando termino la acera, oigo el tercer graznido, fueron tres. Escuché el primero en el frente, el segundo a media cuadra y el tercero cuando ya empecé a caminar.

Pero de esas veces que yo sentía que alguien me venía siguiendo; caminé, caminé, caminé, caminé, de hecho, [cada] que yo caminaba volteaba, pero no veía a nadie. Yo me acuerdo de que, en el mercado de Aldama, quise, ya del miedo que llevaba, atravesármelo a un carro particular para agarrarlo así, para decirle: sabes qué, llévame a tal y cóbrame lo que sea, pero llévame. Pues, has de cuenta que estaba la ciudad sola, yo me imagino que por el tormentón que venía y por la hora, pues ya la gente no anda muy... pues, quieras que no, me la aventé a pincel, porque pues a esa hora ya no hay cabrón camión, hasta llegué al departamento...

—¿Cuántas cuadras eran ahí?

—Pues de la cuarenta y cuatro a la setenta y cuatro.

—¿Son unas qué?

—Van por dos.

—Exacto.

—Unas quince aproximadamente. Me la aventé caminando, pero ya como que [...] en friega, porque yo lo que traía era miedo.

—Todavía sintiendo que te siguen.

—Sí, siempre sentí, siempre sentí que me arriesgaba. Cuando llego al departamento, había un galerón que estaba muy oscuro; porque yo vivía en el departamento final. Corro al departamento, me meto, y en el departamento había un patio que era el acceso de entrada. Estaba descubierto, había un baño en esta parte de la derecha, luego la sala y una recámara, y luego estaba una cocinita nada más. Entonces, entro yo al patio y me meto a la recámara, la cierro y me acuesto.

—Pero con miedo.

—Sí, sí, con miedo. Cuando en la mañana me levanto, voy saliendo de la recamara, veo que la puerta, los dos vidrios que tiene estaban chorreados de mierda de pájaro. Y yo me sorprendí.

—¿Blanco?

—Mierda de pájaro, verde.

—Ah, verde, verde chorreado.

—Sí, sí, verde y le dije a mi esposa: ¿oye, tú metiste a un pájaro en la noche?, me dice: "¿por qué?". Le digo: ven a ver, y sale y ve los vidrios y dice: "no, yo no metí a ningún pájaro". Le digo: ¿cómo?

Qué casualidad que esa noche yo oí un pájaro y como que sentía que me venían siguiendo, que me siguió hasta la casa. En la entrada que tenía el acceso para el departamento, está descubierto; ahí había suciedad, marcadas pisadas del pájaro y como que quiso entrar por el espejo y ahí hizo toda la suciedad y nomás dejó toda la puerta chorreada, no pudo entrar.

—Y por ahí ya se podía salir a, no sé ¿a la calle?

—Sí, porque estaba descubierto. Sí, se pudo haber ido. Pues yo me acuerdo de que eso fue mi primera vez que yo sentí miedo y de esas veces que dices tú...

—Y ¿antes de eso creías en cosas, así como de miedo?

—No, nunca. Después, ya llegaba yo a cenar a la casa y, como te digo, [...] aquí estaba la cocina y este era un patio descubierto. Estaba cenando, yo siempre acostumbro a agarrar una silla, ya me acomodé y yo me quedo. Esta es mi silla. Esta es mi silla y sentía que alguien me estaba observando en la esquina de la oscuridad, y volteaba de repente, pero pues nada, no veía nada. Y mi esposa me dice: “¿qué tienes?”; respondo: no sé, siento que alguien me está viendo. Dice: “son tus nervios”. Pues yo creo que sí, pero siento que alguien me está observando.

Como en el caso anterior, la sintomatología comienza con una sensación de ser observado en situaciones en las que normalmente se encuentra solo; asimismo, se reporta la percepción de presencias captadas en el campo visual periférico que, al dirigir la mirada hacia el lugar donde supuestamente se encuentra una “persona”, no está nadie.

—Para eso, un domingo, ¿te acuerdas del programa de Siempre en Domingo?

—¿Estamos hablando de qué año?

—Putá, pues tenía yo dieciocho años. Setenta y ocho sería. Entonces, un domingo... teníamos nada más nosotros una cama; con eso empezamos, con una cama y una lámpara, teníamos una televisión, pero donde dormíamos haz de cuenta que cuando apagábamos la luz, no te veías ni la mano, porque era el último departamento; entonces, no había acceso a luz y en la noche menos.

Entonces estábamos jugando mi esposa y yo en la cama. Me acuerdo de que me pegué en el borde de la cama y me dolió mi rodilla; cuando volteo, nada más el reflejo de la televisión se le reflejaba a mi esposa en la cara; pero cuando volteo y la veo, no es ella la que se estaba riendo, era una persona como con una risa satánica. Yo la escuchaba satáni-

ca, pero no era ella, y le digo: ¡cállate! y se siguió riendo. Le digo: ¡que te calles! y ella me dice “¿qué te pasa?” y le digo: prende la luz. Ella prendió la luz, pues ya era ella. Pero no era ella cuando estábamos en la oscuridad y el reflejo de la televisión nada más le daba en la cara. No era ella la que estaba riendo, porque ni la risa era de ella.

Pasó nuevamente otra noche, me meto al departamento, me acuesto y pues no, no puedo dormir, no puedo dormir; siempre he sido muy malo para dormir; vuelta, vuelta, vuelta y vuelta y vuelta y vuelta. En eso volteo y veo a una persona parada en los pies de la cama, me acuerdo perfectamente de que era una persona despeinada, canosa, tenía una verruga en la nariz; traía un mandil amarillo, azul y rojo, con cuadros y se estaba riendo. Me estaba mirando y se estaba riendo.

—¿Pero a pesar de la oscuridad se veían todos esos detalles?

—Yo la vi, empiezo a ir, a caminar, pero da la vuelta a la cama en dirección a mi esposa. Ella dormía del lado derecho, entonces, llega a ese punto, pero ella nunca quita la mirada de mi vista, o sea, se tuerce en la cara, o sea, como el tipo del exorcista, y no me quita la mirada y se viene acostando, mira, se viene acostando, se viene acostando... y yo cuando la veo, la tengo enfrente y empiezo yo a gritar... y mi esposa nuevamente despierta.

Pero como si fuera un espíritu que se está acostando al cuerpo de mi esposa. Pero yo vi claramente que era una persona. Te digo que te la puedo describir tal cual era y se van acostando... para eso, yo grito y mi esposa me dice: “¿qué te pasa? ¿qué tienes?” y, entonces, me mueve y le digo: prende la luz, prende la luz, y me dice: “¿qué tienes?”.

“Suéltame”, me decía. Pues no, yo la tenía bien agarrada. Me dice: “pues suéltame para prender la luz”. Pues dije: pues sí, pues sí. La suelto, prende la luz y pues ya, nuevamente, ¿sabes qué? vámonos, me estoy volviendo loco.

—¿Por qué?

—Cuando tú ves una película de terror, tú sabes que es una película, y no pasa de ahí; pero cuando lo vives tú y lo ves, y lo estás sintiendo en vivo, tú sientes que te estás volviendo loco. Entonces, nos levantamos y ya le comenté a mi esposa, lo que me estaba pasando, y me dice: “pues vámonos”.

Agarramos lo que pudimos, tomamos un taxi y llegamos a la casa de mi mamá, como a las cuatro y media de la mañana. Nos metimos, mi mamá luego, luego, se alarmó, “¿qué pasó?”, dice. ¿Sabes qué ‘amá? mañana hablamos. Dice: “pues métete a tu recámara y acuéstense”. Dice: “mañana hablamos”.

Y a la mañana me dice: "¿qué pasó?" ¿Sabes qué 'amá? me estoy volviendo loco. "¿Cómo?" Me estoy volviendo loco. Estoy viendo cosas que no son reales.... Y me está pasando, porque los estoy viendo, o sea, me está pasando una cosa gacha.

La sensación de "me estoy volviendo loco" constituye otra de las sintomatologías asociadas al daño o al trabajo de brujería. Las personas comienzan a percibir que sus sentidos se encuentran alterados en relación con la experiencia de ver o escuchar cosas que no existen. Esto suele presentarse acompañado de miedos irracionales o de sensaciones corporales extrañas. Tal situación afecta de manera directa su estabilidad mental, ya que consideran que nadie dará credibilidad a su narrativa debido a los múltiples prejuicios existentes en torno a este tipo de sintomatologías.

—¿Y nunca te había pasado eso de joven ni de niño?

—Nunca, nunca, es de que así que te asustan. Nunca, nunca. Entonces, mi mamá dice: "¿sabes qué? díselo a tu papá. Tu papá sabe de eso". Dice: "le ha pasado un chingo de cosas, deberías de hablarle".

Para eso, se levanta mi papá y ya le comenta mi mamá: "Fíjate que, pues Pedro, se vino en la mañana; tú estabas acostado, dormido, y este no te quise molestar. Pero fíjate que le está pasando esto y esto". Entonces, mi papá dice: "¿cómo? ¿qué te está pasando?" Sí, jefe, fíjate que así y yo la verdad estaba llorando, porque el miedo es cabrón, le digo: pues la neta, me estoy volviendo loco, jefe.

—O sea, ¿nunca pensaste otra cosa? ¿siempre pensaste que te estabas volviendo loco?

—Sí... Que me estaba volviendo loco. Entonces, me dice: "¿sabes qué? Que se me hace que ya te chingaron". Le digo, ¿de qué? Dice: "no, yo me entiendo, déjame hablarle a un señor", que él conocía que se llamaba Don Fidel.

—¿Ahí ya tenía la fábrica tu papá?

—No, todavía no, tenía nada más el taller de torno. Entonces, me dice: "¿sabes qué? Déjame hablarle a Don Fidel y que te vea". Bueno. Lo cita a Don Fidel, platica Don Fidel conmigo, entonces, me dice: "¿sabes qué? Necesito ver qué tienes, pero... nomás que necesito hacerte una limpia, [...] en tu departamento, a ti y a tu esposa, a los dos juntos, porque tú estás viendo el mal en ella entonces".

La limpia con huevo constituye uno de los procedimientos diagnósticos más recurrentes dentro de la medicina tradicional y el curanderismo. En términos antropológicos, esta práctica funciona como un recurso inicial para identificar la presencia de algún mal y realizar una especie de diagnóstico preliminar; posteriormente, el especialista en curación determina el tipo de intervención necesaria para contrarrestar el daño atribuido a la brujería, al mal causado de forma intencional o a una posible “contaminación” energética o espiritual.

—Para esto, ¿ese señor qué era o qué?

—Que brujo.

—¿Así dijo tu papá?

—Sí. “Ah, voy a hablarle a...” Que él entiende algo.

—¿Tú le conocías?

—No, nunca lo había visto, era una persona que al verlo te daba miedo. Sí, estaba feo el señor, chaparrito, tenía una mirada penetrante, que nomás al verlo te daba miedo. Y yo... porque sí era brujo, porque tenía de esposa a una jovencita y el señor vendía elotes también; entonces, dije, no, desde que... sí, este es brujo; el brujo es de los buenos, porque para tener esa mujer, pues tuvo que haberle hecho algo.

—¿Pero muy joven? ¿y cuántos años él tenía más o menos?

—No, pues en ese entonces, yo creo que él ha de haber tenido algunos setenta años.

—¡Ah cabrón!

—Sí, ya muy grande. Y ella debe haber tenido unos treinta y tantos, y nada fea. ¿Y cómo la consiguió? Y, luego, si el señor la verdad lo veías y pues nada, nada. Como decir limpio, no, nada. O sea, imagínate que en la tarde vendía elotes. O sea, era sucio, feo.

—¿Así como raro?

—Sí, raro. Y, entonces, ya fuimos y empezó con un huevo, con un comal, con un comal. Y ya me dice, “¿sabes qué? [...] ¿dónde está tu papá?” —Salió a México, andaba ya con vistas de fabricar en la plataforma de aluminio y salió a México—. Le digo: ¿por qué? [...] Dice: “primeramente, antes de empezar contigo, necesito hablar con él primero”. Le digo: ¿y qué le va a decir? [Y contestó:] “No te lo puedo decir yo a ti, se lo voy a decir yo a él, lo único que te puedo decir...” Pero yo le decía: pero es que no puedo estar esperando a mi papá, no sé si va a tardar dos o tres días, porque yo no puedo dormir, estoy muerto de miedo.

—Pues estabas muy asustado.

— Sí, estoy muerto de miedo. Me dice: “mira, donde tú duermas, si es ventana o es puerta, echa perfume en forma de cruz”.

(Llamada)

—¿Entonces? le dije yo. Entonces, dice: “donde duermas, si hay ventana o hay puerta, echa perfume; echa perfume de mujer, es más penetrante el de hombre”, dice, “de preferencia de hombre, en forma de cruz, y un padre nuestro en lo que yo hable con tu papá y empecemos”; me dice: “vas a dormir tranquilo, por ahí no pasa nada”, en mi recámara donde yo estaba.

—Pero no te dijo nada del lugar ¿nada de ti, nada de tu esposa?

—No nada. En el lugar donde yo dormía había una ventana y una puerta nada más y así le hice en las noches y efectivamente no vi ya nada.

—¿Y te sentiste más tranquilo?

—Me sentí un poquito más tranquilo. Llega mi papá, habla con don Fidel.

—¿Qué le dijo?

—No lo sé, ni mi papá me lo dijo, y Don Fidel ya después me habla a mí, me dice: “¿sabes qué? Ok, vamos a empezar, ya ahora”, dice, voy a necesitar esto, voy a necesitar esto, voy a necesitar esto; no me acuerdo, él llevaba un bracerito, llevaba el blanquillo, creo que, para abrir aceites, o sea, no sé, no me acuerdo qué me pidió, plantas supongo... sí, plantas. Entonces dice: “vamos a empezar: ocho días van a ser, [...] voy a empezar contigo y con tu esposa, los dos al mismo tiempo, pero va a ser en tu departamento”. Y yo: no, a mi departamento no regreso ahorita. Me dice: “no, no, no, lo hacemos ahí y te regresas acá con tus papás, [...] nomás tres cosas te voy a pedir, la primera, nunca me llegues tarde a tu casa, la segunda...”

—¿Tarde? ¿A qué hora será?

—Noche.

—¿Después de las doce?

—No muy noche, nomás como después de las diez puede ser algo. “No llegues después de las diez, la segunda, no tomes y, la tercera, te me quitas de viejas”.

—Y tú chingado.

—“Son las tres cosas que te voy a pedir, son ocho días, ya puedes hacer lo que tú quieras”. Dice: “porque lo que te están haciendo, se lo voy a regresar a esa persona”. Empezamos...

en el octavo día, yo no sé cómo me fui con mis tíos, nos hemos puesto una guarapeta, al otro día...

—¿No había acabado el tratamiento?

—No, todavía no, era el último día. Al día siguiente, que él llega, yo no le había dicho nada, son cosas que todavía me asombra. “Te dije que no tomaras, me echaste mi trabajo abajo. Vamos a volver a empezar otra vez, como al principio, ahora van a ser otros ocho días”. Y ¿qué hacemos?, ya te dije: “las tres cosas, te pedí y me hiciste una. Otros ocho días”.

Como parte de los tratamientos destinados a contrarrestar el daño, la “sobriedad” y cierta forma de purificación ocupan un lugar central. La abstinencia de alcohol y de relaciones sexuales supone, dentro de esta lógica, un estado de pureza espiritual que favorecería la eficacia del tratamiento realizado por el brujo. De manera paralela, también se considera importante una forma de sobriedad emocional, entendida como una condición necesaria para que el cuerpo y la mente recuperen su tranquilidad, así como su equilibrio físico y psíquico.

—De con la casa de mi mamá, yo salía de trabajar, iba por mi esposa, nos veníamos y nos regresábamos a la casa. Ocho días. Nuevamente, en el séptimo día, estábamos en el taller de Aldama y hablan por teléfono y un tío, que ya falleció, me dice: “te hablan por teléfono”, digo: ¿quién es?, [me dice:] “Una vieja”. Pues ahí: sí, bueno. Me dice: “sí, ah, contigo quiero hablar” ¿qué pasó? Dice: “¿qué te están curando?”, por teléfono me lo dijo, “yo sé que te están curando”, dice: “y que lo que yo te estoy haciendo a ti, me lo van a regresar a mí”, dice: “¿para qué tanto?, ¿Quieres saber quién soy?” Le dije, pues sí.

Yo para entonces no tenía mucho conocimiento de Guadalajara, estábamos recién llegados y no sabía las calles exactamente.

—¿Cuántos años tenían de llegados?

—Uno, un año y medio. Entonces me dijo: “te espero en las setenta y Revolución, en la esquina, ahí voy a estar a las ocho de la noche”.

—¿Pero no le conocías la voz?

—No le conocía la voz, nomás así medio, pero ella sabía que me estaban curando. El octavo día llega Don Fidel y me empieza a curar. No le quería decir yo nada, porque yo quería quitarme esa duda. Dije, pues ¿quién es? El señor abre la puerta del patiecito, que era el

que tenía al aire libre para irse ya... Esas veces que mejor le voy a comentar, entonces don Fidel... él voltea y me dice: "mejor no vayas, no vayas. Te hablaron, ¿verdad?"

En ese momento de la entrevista, el relato se vio interrumpido debido a que el perro que se encontraba en la casa comenzó a aullar de manera incontrolable.

—*¿Ves? ¿Ves el perro? ¿Ves el perro?...*

Después, el informante continuó con el relato:

—*Me dijo: "no vayas". Y yo me quedé, dije, sí. "Te hablaron por teléfono, te dijeron, te citaron, te dijeron que le voy a pasar lo que te está pasando a ti", dice, "pero no vayas. Ya mi trabajo, ya lo hice". Me dice: "ahora, ella va a sufrir las consecuencias.*

¿Quieres saber quién es? ¿Quieres quitarte la duda?" Pues sí. "A ti te dieron de comer algo, fue en una fruta, fue una manzana, una pera, recuerda.... Estaba un poquito aguadita por un lado y a ti te dio asco. Y de hecho la comiste por pena. Recuerda a esa persona, es lo único que te puedo decir. Deja las cosas así, ahora ella quiere llegar a un arreglo, porque lo que te está pasando a ti, le va a pasar a ella".

Dice: "mira, te lo voy a decir, que qué pensaba ella; ella quería que tus visiones de lo que ella te estaba provocando, se lo vieras a tu mujer, para que tú, en una desesperación le hicieras algo malo a ella. Ya en un terror, lo que sé yo, la golpearas o vete tú a imaginar; te estaba volviendo loco". Yo así me sentía. "Por eso, te digo que ahora se lo vamos a revertir a ella".

Se cree que una de las formas más comunes de causar daño a una persona es por medio de la comida. Además de impregnar en los alimentos —por ejemplo, en la fruta—, el deseo de realizar una acción perjudicial, se cree que se incorporan ciertas sustancias, generalmente asociadas con hierbas. Este tipo de práctica suele estar acompañada de un ritual de carácter espiritual, realizado por un practicante que facilita su ejecución. Por lo regular, los trabajos que implican ofrecer alimentos se vinculan con la brujería o con la generación de algún "vínculo" de tipo sexual o sentimental, como la intención de que una persona se enamore de quien realiza el procedimiento.

—Entonces, se fue y me quedé con las dudas de quién es. Pues era mi intención saber quién era. Y después recordé, cuando yo llegué aquí a Guadalajara, mi papá tenía una secretaria... Una secretaria delgadita, no sé cuántos años tenía. Pero yo para entonces, yo llegué aquí de 16 años. Y pues yo venía criado de puras mujeres, criado en colegio de monjas. O sea, mis tías me traían echo la chingada, pues mis hermanas, mi mamá, mi abuela. Entonces, pues criado entre puras mujeres, esta muchacha me dice: "Oye, estás recién llegado, ¿verdad?" Sí.

Me dice: "¿te gusta el cine?" Ah, sí. "Porque veo que te vas a tu casa y no sales, ¿no?" Pues no conozco mucho. "Ah, yo te llevo al cine". Quedamos de vernos en la cincuenta y Aldama, porque mi papá tenía el taller entre las cincuenta y dos y la cincuenta, en la esquina. Dice: "ahí nos vemos".

Pues ya llegué, fui otro pendejo, morro. Ella fue y le pidió el dinero prestado a mi abuela. Mi papá tenía aquí el taller y mi abuela vivía enseguida. Entonces dice: "espérame". Y yo no supe. Yo, hasta después, supe que había ido a pedirle el dinero prestado a mi abuela, porque supuestamente la Cruz Verde estaba a la vuelta, y que a un niño de ella le había picado un alacrán. Y pues cual... Entonces, mi abuela le prestó dinero.

Y pues claro, a la vuelta, hay un motel que se llama El Castillo y me dijo: "vamos aquí". Yo no sabía nada de eso. Me metí como todo pendejo, y nomás cierro la puerta. Me dice: "pues ya de aquí no sales". ¿Cómo no? Pues ya te imaginas. Cosa que la verdad no fue nada grato, porque yo no sabía nada de eso y ella ya tenía creo que dos hijos.

—¿Y cuántos años tenía ella?

—Yo creo que algunos 28, 30 años.

—Tampoco estaba tan grande ¿no?

—Pues yo creo que no, pero con mi inexperiencia, pues no.

—Pero ¿no estaba tan guapa?

—No, pues estaba, tan fea, lo que me recuerdo, no estaba; ni para allá ni para acá. Pero yo ya dentro, yo ya me quería salir. Pero ella me dijo: "no, tú te sales y yo grito; entonces, ya te imaginarás el escándalo que se va a hacer".

No, pues... y de esas veces que ella hace todo, todo y te digo que no fue nada grato para mí, porque yo no, ni en mi mente estaba ya a esas alturas de hacer cosas de esas; entonces, no, no fue nada grato.

—¿O sea fue tu primera vez?

—Sí, fue mi primera vez. Ya en la mañana nos salimos.

—Ah ¿toda la noche?

—Toda la noche ahí. En la mañana salimos, pero con ese sabor desagradable, esas veces que dices tú... Y yo me acuerdo de que llegué al taller y pues ya la cagadota que me dio mi papá. Yo me acuerdo de que creo que le comenté a mi hermana Isabel, en paz descanse, y creo que ella fue la que le dijo a mi papá y a mi mamá; sobre todo, a mi mamá. No pues, mi mamá casi se la quiere tragar. Y me acuerdo bien de que mi papá ¡le puso una!... No, una regañada, la avergonzó, no, no, no te imaginas; porque en realidad, pues me había agarrado pendejo. Creo que la corrió, de ahí la corrió y yo me acuerdo de que para ese día algo me había dado ella, a que me dio ese día y fue...

—En el mismo ¿en la misma habitación?

—Sí, fue eso. Ya después recordé que fue ella. Y yo pienso que sí, porque qué casualidad que tanta vergüenza que le hicieron pasar, que con eso se había desquitado. Y pasó y todavía hasta la fecha me cuesta trabajo pensar que existe todo eso.

—Pero, por ejemplo, ¿en la llamada no viste como que era ella?

—No, nunca supe quien fue. Nomás así me dijo. "Sabes que yo soy la que te tengo", me dijo.

—Pero ahí, ¿qué pensaste? ¿Que era otra bruja o que era ella? Ya conectando todo pues.

—No, no.

—Pero ahorita ya conectando, ¿qué piensas?

—Ah, ahorita ya, no, pues, pensé que era ella. Sí, sí.

—¿Sí era ella?

—Sí, era ella. Para eso, pues bueno, pasó esa vez. Después, posteriormente.

—A ver, pero después de eso, ¿ya te sentiste bien?

—Sí.

—¿Ya regresaron a la casa?

—Una de las cosas que me dijo Don Fidel: "de aquí en adelante, tú ya no vas a poder dormir a oscuras". Dice: "mira, tú estás muy propenso a esas chingaderas. Necesito que acá donde tú duermas, ya sea un cuarto, prende una vela, aunque sea una vela; pon una luz, porque [en] la oscuridad, las ánimas andan en chinga, en chinga y abriendo una luz, se guían por ahí. Y por lo menos, no es tanta la molestia". Entonces, dice: "hazlo, ya no vas a poder dormir". Y, de hecho, ya, todavía tengo sesenta y cuatro y no puedo dormir.

—Pues seguiste siempre con ese problema de dormir.

—Sí, porque, en primera, no pude dormir; en la noche no pude dormir, tengo que tomar pastillas para dormir, tengo un mal sueño yo; entonces, y a oscuras, menos. Entonces, así pasó, ya desde ahí ya no pude, después posteriormente, más adelante.

—Pero, por así decirlo, se solucionó ese problema, se regresaron a vivir al departamento y todo bien.

—Sí, ahí quedó.

La ansiedad y el insomnio también se manifiestan en este caso. El informante señala que estos problemas no han desaparecido, incluso hasta la actualidad. Sus males-tares de índole psicológica estuvieron vinculados a su experiencia.

—En una ocasión, ya para entonces, mi papá ya se hace de la fábrica, compra el doce de octubre toda la media manzana y, en la esquina, había una casa, tres casas en la esquina. Entonces me dice: “hijo, vente a la esquina a vivir ahí, pues para que te quites del departamento y te vayas para allá más a gusto, ahí estás tranquilo”.

Pues me fui a la esquina, ya no vivo para la renta, sobre todo, ahí estuve. Entonces la casa, la puerta tenía cristales y la luz de la calle entraba por los cristales y entraba, iluminaba la sala y en la sala estaba adentro otro patio, una cocina, otro cuarto y la recámara estaba a la derecha y otro baño. Entonces, nosotros estábamos en la recámara y, esa vez, había un tío que se venía de Guanajuato, no sé de qué lugar, de León y venía a Guadalajara porque era trailero y aquí se quedaba. En una ocasión, nos cayó y seguido venía y venía y venía y nosotros le dejábamos la recámara por atención, pero se quedaba tres días cuando mucho y se iba, porque por el trabajo. Pero esa vez, se trajo a la tía también y nos fuimos a la sala; yo me acuerdo esa vez que estaba, se acostó, estaba mi prima, mi esposa y yo. Aquí yo estaba. Entraba la luz de la recámara, perdón, de la calle y se iluminaba la sala. Dije, yo no tengo problema por dormir aquí, hay luz. Y nuevamente.

—¿Pero tenían cortinitas o algo para...?

—No, no. Entraba así la luz. La vez que yo vi a esa señora, yo estaba consciente de que estaba despierto. Porque lo vi. Me duermo, estaba dormido y me sueño que me veo en el Parque San Rafael haciendo ejercicio sin camisa.

—¿De día o de noche?

—De día. Y me veo todo sudado. Y, entonces, yo veo que viene un monje, pero no le veo la cara, nomas la silueta y me dice: “¿tú eres el que quiere pedir el deseo verdad?” Le dije

sí. "Ah, agarra tus cosas, corre, y al terminar el parque vas a encontrar una persona igual que yo, pides tu deseo y vas a ver que te lo va a conseguir". Agarré la mochila y empecé a correr, llego con el otro monje, igual que él, no le vi la cara, nada más oscuro, y me dice: "¿Eres tú el que te quieres calar?" Dije, sí. Y se hace un lado y me dice: "pásale". Dice: "nomás te voy a decir una cosa, el que entra, no sale". No, no, no.

—¿Esto todo en sueño?

—Sí, eso sí, estaba consciente que estaba soñando.

—¿Y ahí cuántos años tenías?

—Ahí ya tenía, yo creo que algunos veintitrés, por ahí.

—Ya había pasado un tiempo.

—Sí. Y me meto y era una cueva. ¿Y sabes qué era mi intención? Conocer el infierno.

—¿Inconsciente o consciente?

—Consciente, e inconsciente me lo estaban concediendo... "nomás te voy a recordar eso, que el que entra ya no sale". Dije, ¿cómo no? Si estoy soñando, nomás es cuestión de despertar. O sea, fíjate cómo la mente trabaja. Me metí, y me acuerdo que caminaba y caminaba, y era una cueva como de piedra poma, así, yo la tocaba y era como de piedra poma. Y cada vez que caminaba, de la altura que tenía, se iba reduciendo así. Y yo caminaba y caminaba y caminaba.

Y en el camino, en el trayecto, me encontré un gatito chiquito en el camino, y yo, [dije] ¿este que anda haciendo aquí?, ni le di importancia y seguí caminando. Cuando llego hasta donde es el tope de la cueva, yo veo un hoyo oscuro y volteo y digo, si este es el infierno, dije, yo sabía que pelé y me regreso... me regreso, pero de esas veces que yo me regresaba, me acuerdo de que, con la frustración de decir... y caminaba y yo vi al gato a distancia, [y dije] ese pinche gato, ojalá no me dejara salir, yo dije, porque pues por lo menos que hay algo que me de miedo. Y cada vez que caminaba, el gato crecía; cuando ya llego un poquito más cerca de él, el gato ya estaba al tamaño de la cueva, pero de ser un gato tranquilo, se hizo agresivo, me tiraba el uñón; yo me sacaba, pues me voy a regresar, ahora sí ya me chingué, ¿por dónde voy a salir? Y me regreso y veo otra vez el agujero, pero ¿qué es esto? Yo oigo una voz que dice: "pásale", digo: ¿pásale?, si no quepo, si no quepo yo ahí. "Sí", dice, "todos caben por ahí, inténtalo". Pero yo oí esa voz y le digo ¿cómo? "Mete la cabeza" y me acuerdo de que la metía. ¡Ay noo! sentí una garra que me agarró de la cabeza y me jaló para adentro; cuando me iba jalando de ver pura piedra poma, se convirtió en pura piedra negra, como si fuera de un volcán. Pero cuando me arrastraba,

me iba picando, yo me iba cortando y me jaló para adentro; entonces, ahí me aterricé. Y dije: ahí estuvo, yo quiero despertar... Volteo y veo a mi esposa, a mis hijos, la casa, pero no volteo así y estaba un monigotillo en la esquina con cuernitos pequeños, su silueta como de 1.50 delgado y me dice: "no mi cabrón".

—Ah ¿todavía te habló?

—Sí. Ya despierto, dice: "no mi cabrón, yo te dije que el que entra no sale, y de mí no te vas a abrir". Y se me echó encima, pegó un brinco en el sofá como, como, como...

—¿Como chango?

—Como un... ¿cómo te podría decir? Como un chango, así, pegó un brinco y se me echó encima. Cuando lo vi que se me venía, empecé a gritar y nuevamente mi esposa me pregunta: "¿qué tienes? ¿qué tienes?", le digo no, le digo ¿otra vez? ¿cómo otra vez?

—Pero ¿ya desapareció?

—Ya se levantaron los tíos de los gritos, ya llegó todo el mundo: "¿qué pasó? ¿qué pasó?" Pues yo no les comenté nada.

—¿No estabas soñando?

—Sí, sí estaba soñando, tenía una pesadilla, pero yo estaba empapado como si me echaran cubetas de agua. Empapado. Y yo sentía que mi corazón se salía. Yo me acuerdo de que esa noche no pude dormir. Yo ya quería que amaneciera. Amaneció, me fui a trabajar y llego y le digo a mi papá: papá [...] ¿Sabes qué? me está pasando otra vez? "No mames". Digo, no, pero ahora fue un sueño. Le digo fíjate que, pues vi al diablo. "¿Cómo que viste al diablo?" Y yo me quedaba así... "Pero cálmate". No puedo, no puedo, no te imaginas lo que viví. "Pues ¿qué viviste?" Pues yo le platicué... para eso, yo me hice de una amistad de un cura y me dijo que platicara con él. "A ver qué te dice" ¿Me das chance? y me dice: "sí, vete". Y estaba el cura, me acuerdo de que tenía misa y me tuve que esperar; ya al ratito salió el cura, salió y nos fuimos a la sacristía que le llaman.

—¿Qué iglesia era?

—La de Padre Galván. Y ya me dice: "¿Qué pasó? ¿Qué tienes?" Le digo, fíjese que esto y esto y esto y esto. "¿Cómo? ¿Quién te dijo que tenías que retarlo?" Dije, pues yo creo que la verdad no tenía miedo sobre lo que había pasado, le digo, y como que mi subconsciente pide que no tenga terror ya por esto; entonces, pues hice eso y como que yo, mi subconsciente como que estaba retando y me dejó que me desahogara. Y me dice: "¿sabes qué? lo que tú me estás diciendo, me estás descubriendo cosas que no sabía yo" ¿De qué? "Mira, ¿cuánta gente hay que se muere dormida?" Y dice: "mira, se quedó dormida y ¿quién

no te asegura que le pudo haber pasado como tú? Porque tú pudiste haber muerto de un paro cardíaco, él venía por tu espíritu, él se lo pudo haber llevado, porque al amenazarte y decirte que lo retaste, se te lanzó a ti, se pudo haber llevado tu espíritu y tú te hubieras quedado ahí muerto de un infarto de la impresión que te llevaste". Dice: "¿cuánta gente no muere así? Fíjate que me estoy descubriendo cosas que tú me estás comentando, que tú afortunadamente reaccionaste, pero hay gente que ya no reacciona del pánico".

La búsqueda de ayuda en la Iglesia católica como vía de tratamiento forma parte del sincretismo y de la tradición de vincular aspectos religiosos para tratar síntomas que podrían interpretarse como afectaciones de salud mental o espiritual. En este caso, podría hablarse de un cuadro de "susto", entendido como una afección que se origina a partir de un evento altamente atemorizante, tras el cual la persona presenta sintomatología asociada con nerviosismo y malestar persistente. Este fenómeno se encuentra vinculado con la pérdida del *tonalli*, ampliamente documentada en la literatura sobre síndromes de filiación cultural.

—Sí, sí, sí, se queda ahí pues.

—Dice eso de un lado, lo otro: "qué casualidad que a los monjes nunca les viste la cara, porque ¿quiénes son? tú nomás viste el boquete negro y es todo" y dice: "¿quién iba a decir que tú ibas a entrar al infierno? y lo viste". Dice: "¿te acuerdas cómo es?" Pues yo me acuerdo, le digo, que nomás yo veía piedra oscura, le digo, y muy muy cortante, que al jalarme una garra me jaló, y me llevó. Dice: "entraste ¿y hay cosas que no te puedes acordar más?" No, no, no [...] porque me aterró. No, dice: "fíjate, pues mira, reza, haz esto, lleva tu vida bien". Bueno, pasó.

En una ocasión, cuando estábamos viviendo en la esquina, me dice mi esposa: "oye" ... primero me traje a mis cuñados, eran tres, me traje a mi cuñada y me traje a dos cuñados y, después, me dice: "oye, me voy a traer a mis papás, porque ya andan en Michoacán, dice que se están haciendo allá, se están pudriendo allá en vida". Pues, tráetelos. Y se vinieron. Entonces, ya vivían todos ahí. Ya en mi casa todos, ahí nos acomodamos como Dios podía. Entonces, se acabó el gas, me dice mi esposa: "oye, se acabó el gas". Digo, voy a dejar, voy a quitar el del taller para traérmelo, les cambio, porque tampoco ocupaba un cilindro de gas para el soplete, para templar las piezas del acero; y mi suegro, en paz descanse, se va conmigo, se mete.

Yo estaba quitando el gas y yo lo veo que sale corriendo, que hasta el sombrero tiró, se tiró el sombrero y le digo, ¿qué trae? y lo veo correr y ya lo sigo y le digo, ¿a dónde va? ¿qué trae usted? Dice: "nombre, el perro que tienes ahí adentro, es bravo, se me echó encima". ¿Perro? No hay ningún perro. "¿Cómo no?" Como tenía un medio hermano que era amante de perros, dije este cabrón lo metió y no me dijo para no negárselo, y lo metió a escondidas. Y me metí y digo: Don Chuy, venga, no hay ningún perro.

—¿Pero era en la noche?

—En el día, en la mañana. Me dice: "aquí salió". Eran como unos tipos chiqueros los que estaban, que mi papá nunca quitó. Entonces, ah cabrón ¿cómo? Y él: "no, aquí hay algo, aquí hay algo, aquí hay algo". Pues sabe... Pues ya nos fuimos, le platicué a mi papá, fíjate jefe que pasó esto y esto... "[Ahí] hay, lana, wey" ... Ay, que va a haber lana... pues imagínate [...] el terror de Don Chuy, le pasó eso. Bueno, pues ya, dice: "deja ir para eso".

Don Fidel falleció, ya había fallecido. Cada vez que mi papá se veía mal en el negocio, iba por él. Iba el señor, nomás el sábado, que no estuviera nadie. Empezaba en el brazerito y se empezaba a hacer sus cosas por toda la fábrica, por toda la fábrica y empezaba a florecer el negocio y nomás un tiempo y se volvía a caer y otra vez. "Deje ir por Don Fidel" y otra vez lo traía. No sé de qué murió Don Fidel, porque ya después me dijo: "¿qué crees? Que falleció Don Fidel" ¡Ay no manches! Yo dentro de mí: ¿ahora a ver quién me cura? Ya valió.

—Pero ya de qué año estamos hablando ¿del 86 o más?

—No, 83, por 82, porque yo tenía veintiséis años cuando mi papá se mató.

—¿Tu papá se mató? ¿cuándo?

—En el 86, entonces este, pues dice: "¿sabes qué? deja ir al lugar", me dice él, no sé dónde se metía tantas chingadas.

—¿Tu papá?

—Mi papá. Deja ir al lugar y traerme uno de ahí. Se fue y llegó con un cuate, me acuerdo de que llegó mi papá, se estacionó, se bajó este señor y mi papá.

—¿Al lugar se refería a dónde?

—Donde se juntan todos los brujos.

—¿Pero aquí?

—No, que para acá para San Martín.

—¿San Martín de las Flores?

—Creo que sí, que hay un lugar que le llaman El Lugar.

—Ah, sí, El Lugar.

—Que es donde se juntaban todos. Entonces, mi papá entra a la fábrica y yo lo veo. Y volteo y lo veo y como que el cuate empieza a convulsionarse.

—¿Como en trance?

—Sí, y yo dije, este pinche payaso. Y ya entra y luego dice mi papá: “¿sabes qué? Aquí hay una vibra muy fuerte, hay algo de rechazo”, no sé qué. [Y la persona pregunta:] “¿Dónde dices que vio el perro?” No, pues allá, adentro. Ya fuimos, ya vio y dice: “ok, vamos a la oficina”. Nos fuimos a la oficina.

Dice: “mira, voy a ocupar siete personas para hacer un tipo de ritual, hay una persona [...] mira a lo que yo vi”.

Cuando mi papá compró este terreno, había un tipo pozo de esos de agua, ya seco, pero un pozo muy bonito, muy adornado. Había un cuarto aquí y había dos chiqueros acá de este lado, que es donde, supuestamente, Don Chuy dice que le salió el perro.

—Pero ¿ahí qué era? ¿cómo una granja? ¿una granjilla o qué?

—Era... pues dice ese señor, que eran las afueras de Guadalajara ya, las 12 de octubre, y era como un tipo, era... Cuando mi papá lo compró era como una bodega de cacahuate, que almacenaban cacahuate, pero este, estaba muy alta y todo era de teja; es más, estaba muy siniestra, como muy descuidada la finca. Mi papá tumbó todo y la mandó a limpiar y todo; para entonces, ya tenía dinero mi papá, ya tenía las fábricas, porque ahí montó una. Entonces, dice que aquí, en este lado, en tiempo de los cristeros, esto era una casa de citas; entonces, el pozo era [donde] platicaban con las damas, [y] para el business, era el cuarto. [Dice que] mataron a una mujer en el chiquero, de pelo negro, pero la enterraron en los pies de un perro que protege el chiquero; por eso, al señor que lo vio se le echó encima.

“Vamos a tratar a ver qué vemos”, dice, “nomás necesito siete gentes, una me va a traer agua bendita, una biblia, un rosario, una vela; [...] cada uno nos vamos a entrar rezando hasta allá, pero este... que ya no haya nadie, que ya se hayan ido todos”. Porque cerraba mi papá a las dos y ya se quedaba. “Tú nos vas a ayudar”. Ándale. “No, eres muy mamón cabrón, vas a entrar y si hay dinero se va a volver mierda con tus mamadas”. Ándale, mira, te prometo que me voy a callar, no voy a decir nada. “Ay, cabrón. Ándale, pues”. Iba mi suegro, mi papá, el güero que le llamaban así, mi tío M, mi tío L, creo que mi tío R y yo, éramos los siete.

—¿Tenían que ser familiares o no necesariamente?

—No, no necesariamente. Pero mi papá, por la confianza, le pidió a sus hermanos.

Empezamos a caminar, íbamos rezando, íbamos rezando todos; unos con una vela, como él lo había dicho. Íbamos así, en caravana. Cuando llegamos, mi papá tenía aquí un tipo de un santo de la divina providencia, lo enmarcó, y lo tenía así en un nicho y, en esa esquina había un torno. Y me acuerdo de que cuando llegamos ahí, empezó el güero a convulsionarse nuevamente y yo oí una pelea de perros ahí.

—¿Ese santo para qué es?

—Supuestamente es para la abundancia, es para que te vaya bien. Y oí claramente una pelea de perros ahí.

—¿Pero el güero se convulsionaba siempre o nomás esa vez?

—Nomás esa vez. Cuando entró, la primera vez, antes de entrar a la fábrica, la primera, y ahí lo volví a ver otra vez. Entonces, pues la verdad, todo el mundo nos aterrarnos. Todo el mundo corrió. No, no, si estábamos oyendo una pelea de perros...

—¿Y el brujo qué?

—Estaba convulsionado ahí parado.

—¿También?

—Sí, no, estaba convulsionado ahí. Cuando nosotros corrimos, yo me acuerdo de que iba corriendo y volteé al techo y yo como que sentí que alguien iba corriendo por arriba de las láminas, pero por la parte de arriba.

—Ajá. Corriendo y ¿las láminas se levantaban? Y tenían argollas, ¿Cómo botarlas?

—Sí, sí, sí, no. Se votaron. Cuando llegamos a la oficina, todos, pues: “¿qué pasó?, pues, ¿qué pasó?”

—¿La oficina todavía estaba adentro o estaba fuera?

—Estaba... teníamos que pasar por todo un patio y la oficina estaba abajo. Entonces, cuando pasamos todo eso, llegamos ahí, pues, “¿qué pasó?, pues, ¿qué vimos?, ¿qué vimos?, ¿qué? ¿era una pelea de perros?, ¿qué pasó?”

Y, entonces, te digo que yo vi cómo se levantaba el techo, que como que alguien venía corriendo por la parte de arriba y al güero lo dejamos... pues ahí vamos por él.

Ya para eso, ya venía él (el brujo) y dice: “No, ¿sabes qué? está muy grueso, yo no puedo hacer nada”.

—O sea, joteó entonces.

—Sí, dijo: “no, yo no puedo hacer nada. Si quieren ustedes intentarlo, yo te puedo decir dónde más o menos escarben, pero el perro se les va a echar encima, es un guardián del dinero y no a cualquiera se lo va a dar, entonces inténtale, pero yo ya no”.

Lo extraño, es de que, cuando nos metimos a la planta, todo el techo estaba levantado, o sea, sí había pasado algo, sí había pasado, o sea, ¿qué pasó?

Cuando llegan los trabajadores el lunes, ese día, me acuerdo de que nos pusimos todos a poner nuevamente ganchos, porque estaba todo levantado, como si hubiera entrado un torbellino y lo hubiera levantado; pero como que yo sentí que alguien venía corriendo por la parte de arriba y que iba levantando la lámina, entonces, para que veas que no...

—Sí, no fue imaginación.

—No fue imaginación, porque volvimos a montar el techo; en una ocasión, ya para eso, pues mi papá intentó bombardear la fábrica por todos lados.

—¿Para sacar el dinero?

—Sí, para sacar supuestamente el dinero, pero nunca lo vimos, nunca. En una ocasión, ya para eso, mi papá se mató, se mató en la fábrica, fue en el 86...

—Espérate, como paréntesis, ¿crees que tu papá también hacía cosas como raras?

—Te comento una cosa. Yo vi que mi papá se metía desesperado e invocaba al diablo.

—¿Al diablo invocaba?

—Sí.

—¿Pero con un ritual específico o más como a lo loco?

—No, gritaba. Se metía a la oscuridad y gritaba. Que le diera dinero, que le diera poder.

—O sea, ¿crees que él tenía un vínculo con el diablo?

—Yo creo que sí. Yo después, más adelante, tuve un amigo seminarista, después te voy a platicar de eso, y me dijo que el dinero que hizo lo había hecho mal habido.

—¿Por qué? ¿cómo supo él?

—Por lo que estaba pasando actualmente, porque eso te lo voy a platicar después, y la forma como murió mi papá. Mi papá se mató, se suicidó, se disparó en el pecho y este... y dice que el diablo se lo había cobrado, por eso mi papá se mató, porque le había cobrado el favor, supuestamente...

—¿Cuántos años tenía tu papá?

—Cuarenta y seis, muy joven. Hay una ocasión, yo ya estaba trabajando ahí en la fábrica, pero ya como dueño y yo tenía un compadre....

El padre del informante se suicidó en la fábrica. Según el relato, el pacto con el diablo habría propiciado que se quitara la vida y, de cierta manera, que dejara una maldición sobre su descendencia, ocasionándoles una serie de problemáticas.

—¿Pero no te dio miedo después de todo lo que pasó?

—No, como que no le daba importancia ya a lo que había vivido; ya no había más cosas que pudiera aterrarme más que lo que llegué a vivir. Cuando en una ocasión me iba metiendo yo a la planta... yo le tengo pánico a las ratas y como la fábrica estaba bien grande y todo estaba casi descubierto y nada más la zona de la fabricación era la que estaba techada... yo vi una rata que estaba en los tambos, me acuerdo de que agarré una placa esa de acero y se la tiré. Pero mi sorpresa es que pega en el piso y se hunde, se fue la placa. Dije, ¡ah cabrón! Entonces, le digo a mi compadre, ven, mira.

“¿Qué?” Pues le tiré a la rata. Digo, mira, hice un boquete ahí, mira. Un pinche hoyo. Un hoyo. Es que está hueco aquí. “Oye, compa” dice, “no estará el dinero aquí”.

—¿Ya todos sabían lo del dinero?

—No, no, no, nomás así, muy pocos. Él era uno de ellos. “¿Sabes qué? pon un tambo encima, que nadie vea el agujero. Ya que se vayan todos, nos vemos en la noche”. Pues todos se fueron, se fueron todos, y “ahora sí”, dice mi compadre.

Pusimos una extensión de luz, porque ahí no alcanzamos a ver bien y nos esperamos a que no hubiera nadie. Sacamos la placa y empezamos a escarbar. De repente, él estaba escarbando y yo le estaba deteniendo la luz y empieza a reírse y le digo ¿qué tienes compa? “¿Ya viste eso?” ¿Qué? “¡Vele!” ¡Ah chingado! ¿De dónde salió esa plantita? Una plantita ¡Verde! Como le quitó la tierra de encima estaba parada. Y estaba parada dice: “ira”. ¿De dónde salió compadre? Y todavía metió la mano y la sacó con todo y raíz. Y dijo: “mira”.

—¿Qué planta era?

—¿Una pinche planta? Una planta, cualquiera, pues síguele... De repente, yo claramente, cuando yo le estaba deteniendo, volteo y veo una persona que estaba agachada del lado de las canaletas, en el departamento de canaletas, donde pintaban. Y, entonces, como la gente pintaba y la dejaba que se oreara para mañana meterlas al horno, para después sacarlas ya frescas, las dejan todas preparadas. Entonces, yo veo y veo una persona que está agachada y se para y se mete y corre y tira las canaletas, y dice mi compadre: “¿quién está?” No sé... no había nadie y yo vi a alguien que se levantó y corrió. Total, empezamos a hacer más ancho el hoyo.

—¿De cuánto estamos hablando de profundidad?

—Como metro y medio. Y llegamos a donde estaba un tipo de piedra, como... como granito y tenía encima ceniza negra la piedra. ¡Cabrón!, le digo. “Pues ya le pegamos”. Le dije, pues sí. Y empezamos a hacer el boquete más grande, porque la piedra, este, yo creo que ha de haber estado tanto así de gruesa...

—¿Pero artificial o cómo?

—No, natural, como si fuera una lápida... tenía ceniza encima. Abrimos y la piedra estaba encima de un triángulo, así, hecho de adobe; encima tenía la tapadera, la levantamos, pues la levantamos.

El templo de... se llama el templo de la misericordia, está en Obregón, es donde está la ex penal, empezaron a tocar las campanadas. Las doce de la mañana, las doce y se oyó claramente las campanas del templo. Y yo le dije, compa, mi madre, no, no, no, vamos a taparlo, mira es un aviso, no sé por qué, me tengo la impresión de que es un aviso, algo no, no, no, no está bien esto, lo volvimos a tapar... nunca más volvimos a saber de eso.

Cuando perdí el terreno y eso, pues si le tocó al que le tocó, qué era no lo sé, pero nosotros nunca lo destapamos. En una ocasión, solicitaba trabajadores y entró una señora, duró muy poco...

—¿De qué año estamos hablando? ¿del 88?

—88.

—¿Cuándo perdiste la fábrica?

—Yo creo que duré como algunos veinte años con la fábrica. O sea, yo he de haber tenido algunos 46, 47 años.

—¿En qué año la perdiste?

—96, por ahí.

Tras la muerte de su padre, el informante quedó a cargo de la fábrica; sin embargo, la perdió alrededor de 1996 debido a malos manejos y al despilfarro.

—¿Antes del 2000?

—Sí, creo que sí. Entonces, este, esa señora, estaba allá abajo y llega mi compadre y dice: "Compa, ¿qué crees? Que la culera, la que acaba de entrar, dice [que] vio a tu papá. ¿Quieres que te la traiga?" Sí. Llega, yo estaba sentado en el escritorio y le digo: ¿oiga que usted vio a un señor allá abajo? "Sí. Pues yo andaba abajo y era un señor moreno, tenía entradas, con una chamarra café de esas de invierno y andaba, así, como buscando... y yo todavía le pregunté a quién busca. Dice a mi hijo. Ah, al patrón. Sí, dice. Ah, pues creo que está en la oficina. Quiero hablar con él, pero no hallo cómo encontrarlo. Ah, pues camine por aquí y salga y se sube a estas escaleras y la oficina ya está abajo". Y se metió a un cuarto donde tenía en la pared como un arco simulado de ladrillo, de ladrillo, pero

estaba tapado. Y dice la señora que se metió mi papá ahí y ya cuando le mandó a decir a mi compadre, pues pensó que por ahí se había ido. Y le digo, señora, ese no tiene salida. "¿Cómo?" No tiene salida. "¿Cómo?" Venga y fuimos. Y vea, es una pared... es una pared, nomás el arco está simulado. "No, yo lo vi que por aquí entró". No, señora, a ver, señora, dice que usted vio a una persona, le voy a mostrar una foto que yo tengo ahí en la oficina donde hay un grupo. Mi papá, en esa vez, en esa foto, se había sacado la foto con los tíos y con los trabajadores que tenía, eran como veinticinco, dije a ver si es cierto, y le digo, a ver, ¿me puedes decir quién es? "Es este, es este hombre, exactamente era él". Y ella lo vio, ¡ay cabrón!, pues esa señora nomás duró poco tiempo, ya no fue a trabajar.

Para otra ocasión, yo les dejaba abierto la parte de atrás de la fábrica para que llegaran, porque aquí tenían el reloj checador. Aquí les tenía yo el reloj checador para que llegaran y checaran. Y tenía yo a tres hermanos, a Au, a otro que le decíamos el Choncho Clos y a su hermana V y ellos eran de los primeritos que entraban a la fábrica. Casi eran las ocho y ellos eran de los que llegaban a las siete y media. Llegaron, se pasaron y checaron ese día; al rato me dice mi compadre: "Compa, que al Chonchoclos le pegaron ataques epilépticos y tenía sus piernas como si le hubiera pegado polio, pero ya van tres que le pegan en la bodega y que vieron entrando a Kike".

A ver, vengan los tres. No, venían temblando. Dice: "cuando bajamos estaba una persona sentada en este escritorio y la otra persona en el sofá y cuando voltean y nos ven a los tres que vamos entrando, se levantan en el aire, se juntan y se van por la pared. Pero los tres, los tres lo vimos, los tres lo vimos, mira, no tenemos por qué decirte mentiras" y me dice: "por eso, llevo tres ataques que me pegan".

Pues ándale, que fue primera y última vez, ya no regresaron.

—Pero ¿a quién vieron?

—No supieron quién era, que eran unas personas desconocidas, que se levantaron en el aire, se pegaron y se esfumaron por la pared. ¿Quiénes eran? No sé, nomas me comentaron así y ahí en la fábrica pasaba cada cosa, cada cosa...

En una ocasión, estaba un portón por donde entraba el tráiler a descargar la lámina y yo vi un señor que entra con sombrero blanco, pero traía cubierta la cara, como que traía tapabocas. Yo tenía mi oficina cerca, yo podía voltear y veía; me salí y le digo: sí, señor ¿a quién busca? Dice: "vengo a recordarme..." ¿De qué? Dice: "al antiguo dueño que estaba aquí, veo que está todo muy cambiado ¿antes era una bodega de cacahuate 'eda?" Sí.

“Ah, pues, aquí me daban chance de meter mi torton a guardar”, dice, “entonces, este, vine a ver, nomás a recordar”. Ah, pues si gusta, pase, le digo, vea. “No, de aquí”.

Ya me meto yo a la fábrica y lo veo que sigue, pero, así, como mirando todo, y de repente lo veo que se baja y dije, no, lo voy a acompañar para que vea los cuartos de abajo... Cuando salí, por dónde entró, por dónde salió, ya no lo vi...

—Pero tapado desde la cara pues, ¿no?

—Sí, no lo vi, traía un cubrebocas. Entonces, voy a la esquina y no estaba, no dio vuelta, acá tampoco, porque no tardé tanto, nomás en salir a decirle y ya no estaba. Y todavía miro para acá y tampoco, pues por dónde se fue, no vi por donde se haya ido, o sea, cosas que pasaron que dices tú, ¡ay cabrón!

En una ocasión estábamos... trabajaba muchas extras, porque me llevaba muchos pedidos y echaban las piezas en tambos de 200 litros de pintura; entonces, cuando yo compraba tambos de pintura, cuando se desocupaban, los dejaban para que cayeran todas las piezas ahí y pasaran, porque era un trabajo de secuencia y estaba el tambo ahí. Estaba ahí parado, estaban trabajando todos y el tambo empezó a temblar solo. Voltea, en eso, la operaria, que tenía esa máquina, se llamaba R y se desmayó. También, se desmayó, la alcancé a agarrar antes de que pegara de cabeza, porque volteamos y vimos y el tambo estaba temblando solo, no había temblor, no había nada, o sea, todo estaba temblando, o sea, cabrón, pues cómo, si tenía piezas, o sea, cosas.

—¿Estaba muy pesado también?

—Muy pesado. Pues... ¿cómo se movió? Estaba temblando así, o sea, se veía que estaba piquiñando, y empezó a caerse las piezas porque estaba lleno. Y ella, cuando voltea y ve, pues se desmayó. De esas veces que sí me tocó ver, porque yo estaba parado con ella, chequeando la producción, y en ese instante empezó a moverse...

El informante menciona que llegó a tener mucho dinero, pero que, poco a poco, a causa de los malos manejos y las apuestas, terminó perdiendo la fábrica. Esta situación le ocasionó una fuerte depresión y lo llevó al consumo de drogas para poder conciliar el sueño.

—Y ¿eso que me dijiste que me vas a [platicar] ahorita? ¿qué? ¿qué te dijo el seminarista?

—Ah, cuando ya me vengo...

—¿Ya estamos hablando de cuantos años? Pierdes la fábrica en el 96.

—Ya, sí, ya la había perdido. Entonces, yo creo que había pasado como año y medio, yo creo, de ahí para acá. En el 2000 más o menos. Sí, yo creo. Entonces, a mi nueva esposa le duele la cabeza, ella padece de la migraña, entonces dice: “ay, Pedro...”. Yo andaba con ella en la van. Entonces, dice: “deja llegar a la farmacia, está un similar que está por malecón [...] a comprarme unas pastillas, porque ya no aguanto el dolor de cabeza”. Ella se estaciona y [...] se baja, yo no me bajo; y el doctor que estaba ahí sale y voltea y me ve y le pregunta. “No, no tiene nada, la que vengo mal soy yo”. “No, él está mal”. “¿Cómo?” “Sí. Bájelo”. Y ya me bajé y ya me dice: “pásate”. Y ya me pasó al consultorio. Dice: “tú andas mal”. Y le digo, ¿cómo mal? “Sí, [...] tú traes una fuerte presión encima”. Acababa de perder la fábrica, mi mamá había fallecido.

—¿Cuándo falleció tú mamá?

—Casi por meses de diferencia, se pierde la fábrica y mi mamá se me va... En ese entonces yo estaba bien enviciado con drogas.

—¿Drogas psiquiátricas o drogas de otro tipo?

—No, yo fui farmacodependiente. De hecho, este, yo me acuerdo de que como que tres veces dije: yo hasta aquí quedé.

—Ah, ¡chingó a su madre!

—Sí, ámonos. Y este, pero por algún motivo u otro, Dios nunca me quiso recoger y ya cuando reaccionaba, ya estaba en el hospital.

—Pero, por ejemplo, esas veces ¿qué te metiste?

—Pastillas.

—¿De cuál?

—Para dormir, pero no nomás era una, me aventaba con una caja. Sí, sí, no, sí, con una caja, sí, una caja. Entonces, [...] en una de las ocasiones, desperté, que fue la primera vez que vi a mi mamá, que casi se me desmayó. Yo estaba con suero y me habían hecho lavado intestinal y todo. Entonces, mi mamá, pues asustada: “¿qué tiene mi hijo?” y el doctor le dice: “no, pues es que se intoxicó con esos medicamentos”. “¿Cómo? Si él no toma”. “¿Cómo? Si ya tiene ya rato”. Claro, ya fue cuando ya supo. “Ya entiendo porque a veces andabas así, así, así”. Y ahí se me descubrió todo.

—Tu nueva esposa, por ejemplo, ¿sabía eso o no? ¿o hasta después descubrió todo?

—Hasta después supo, hasta después, y entonces, de hecho, me metieron a tratar. Nomás que ya, para entonces, mi papá empezaba a decaer económicamente, y ya le dije ¿sabes qué? No hay necesidad, yo veo que tú no tienes dinero, ni gastes dinero.

—¿A dónde te metieron?

—A un centro de rehabilitación.

—¿Pero no era como esos nexos culeros?

—No, no, no; era de dinero. Como en el 2000 yo creo, 2002 por ahí. Entonces, yo le dije: no, no gastes ya, déjame así, tengo vergüenza de no volver. “No, yo no confío en tí, hijo”. No, no, no, ya, yo me voy a regenerar y todo. Pues sí, entonces, este, yo creo que me metí de todo... ¿En qué me quedé?

—En que llegaste a la farmacia y te dijo que estabas muy mal.

—Entonces, pues yo traía rastres de todo eso, de hecho, pues yo duré un año en psiquiatría y en psicología, salía de un consultorio de psicología y entraba a psiquiatría, por todo, todo... ansiolíticos y antidepresivos y pilas para dormir y todo el resto.

En estos casos, los especialistas en salud mental pueden ser incapaces de establecer un diagnóstico certero y, en consecuencia, de ofrecer un tratamiento eficaz. Ello puede explicarse por la ausencia de una intervención horizontal, en la que el paciente se sienta comprendido tanto en la sintomatología que expresa como en el relato mediante el cual vincula el origen de sus males con una génesis específica de su padecimiento. En este contexto, el psicólogo o el psiquiatra no puede validar plenamente aquello que el paciente narra y tiende a encasillarlo en un relato incongruente o ficticio, que forma parte de su espectro de enfermedad occidental. Esto puede provocar que, en su búsqueda de ayuda, el paciente caiga en un estado de depresión y angustia aún más severo. En cambio, si recurre a un especialista reconocido dentro de la medicina tradicional o del curanderismo, sus posibilidades de mejoría pueden ser mayores, debido a la conexión idiosincrática y simbólica que dicho marco ofrece para comprender la enfermedad y, por tanto, su cura y tratamiento.

—Entonces, ya me dice: “Andas muy mal tú; mira, te pasó esto...” Pero cosas así que yo no le había platicado. Dice: “Andas mal, ¿por qué no vienes conmigo? [...] ¿por qué no vienes cada miércoles? Mira, yo fui seminarista, [...] soy doctor, [...] pero también estuve con los chamanes, mucho tiempo estuve con los chamanes y a simple vista sé las personas que andan mal; tú eres uno de esos. ¿Te interesa?” Claro.

Y en una de las pláticas que tuvimos, porque después nos hicimos buenos amigos, de hecho, lo traje aquí con mi hermana, porque mi mamá ya estaba muy mala. Y yo le dije

a él, vea, quiero que tú me digas la verdad. Quiero que me digas, si es lo último o hay esperanza. Yo le voy a hacer la última esperanza. Lo traje, la vio, sale bien. “No te voy a mentir. Tu madre no va a pasar ocho días”. Entonces, antes de eso, él me trataba en pláticas, en pláticas.

—¿Como si fuera terapia psicológica? ¿algo así? ¿nunca te hizo como un ritual, una limpia o nada de eso?

—No, nunca, pero él me dijo que había estado con chamanes. Entonces, me dijo: “¿sabes qué? Necesitas mochar esta cadena ya, [...] la cadena que tú traes, la traes arrastrando de tu madre y tu padre y el dinero que tuvo lo hizo mal habido, le dio el alma al diablo, [...] y el diablo se lo cobró ¿Cómo terminó? Y lo que tú tienes ahorita, que es eso, te va a seguir arrastrando, y lo va a seguir arrastrando un hijo tuyo, y otro hijo, hasta cinco generaciones. Necesitas mochar esta cadena tuya”.

—Pero ¿por qué tú nomás? ¿o no te explicó eso?

—Porque yo era el que seguía. Dice: “¿Tienes un hijo grande? Anda muy mal ese muchacho, va a terminar muy mal. Y, de hecho, está muy mal, muy mal. Va a terminar mal si no lo pagas tú, porque esta es una cadena que ya vino”.

Y nos hicimos muy buenos amigos, me ayudó mucho, me platicaba, yo le platicaba todo lo que había pasado desde la brujería, todo lo que me había pasado, del diablo, todo, y de alguna forma él me aconsejaba, ya después creo que se cambió, lo cambiaron a otra sucursal y ya le perdí la vista. Pero él me dijo que estaba yo mal y que iba a continuar mi hijo y los hijos de él y exactamente como dijo, siguió mi hijo.

Mi hijo es ambicioso, se quiere quedar con lo que no es suyo, ha chingado a media gente. Me dijo: “va a terminar mal”. Y mi nieto se hace igual que él, pero el detalle es que no me dijo cómo tenía que romper la cadena.

—Pues sí, pero a parte también se supone que tú eres el que arrastra como la maldición de tu papá, ¿no?

—Se puede decir. Entonces, no me dijo cómo. Entonces, pues, ahí sí. Y como te digo, así como cosas de esas... muchas cosas. A veces, no me gusta hablar de eso, porque la gente no entiende o se burla y la verdad que el que lo vive nada más sabe lo que está pasando.

Las narraciones sobre síndromes de filiación cultural continúan cargando con una fuerte estigmatización entre amplios sectores de la sociedad. Con frecuencia, se les sigue considerando fantasías, invenciones o mentiras, y suelen ser objeto de burla o descalifi-

cación. Sin embargo, como se ha visto en los ejemplos presentados, sus implicaciones se encuentran íntimamente vinculadas con la salud mental de quienes las experimentan.

—Ahorita ¿cómo consideras que estás? ¿Del cero a cien? Cien es muy bien, obviamente, cero es muy malo.

—Pues yo pienso que ahorita estoy a un 90% bien. Sí, bien centrado, sé lo que quiero, ya con todo lo que me pasó, pues ya yo pienso que ya no tengo nada que ver que ya no haya visto. Porque lo que viví, te lo juro que no se lo recomiendo a nadie, porque son cosas muy gruesas, de hecho, si te platico que vi a Dios, no me lo vas a creer y en sueño.... Igual como lo que pasó con... estaba yo soñando. Y yo veo el resplandor como lo que es su silueta, un resplandor y yo platico con él y le digo señor, le digo, pues te veo, le digo y pues quiero que me ayudes a salir adelante y me dice: "mira hijo [...], desgraciadamente, tú eres una persona que te acuerdas de mí cuando traes un problema y cuando estás bien, te olvidas", me dijo: "¿sabes de quién no dudo? De L, ¿sabes por qué? para ella primero soy yo, ante todo, primero soy yo". Le digo, sí señor, sí. "¿Sabes qué me tiene triste de ella nada más? [...] que yo le di un templo que es su cuerpo y se lo está echando a perder, fumando mucho".

Dice: "porque yo el templo que le doy, les doy para que lo cuiden, no para que lo maten así". Yo sabía que era un sueño. En la mañana, despierto, y le hablo a L: ¿oye que crees? Fíjate que esto y esto... y que el templo que te dio lo estás destruyendo. Ella ha ido con doctores, le han puesto parches, ha ido con especialistas y nada había hecho que dejara el cigarro y nomas le dije y nunca más volvió a fumar. Pregúntale, nunca más volvió a fumar.

—¿Crees que lo de B (hermano de Pedro) está relacionado con eso?

—Yo pienso que sí, B tiene mucho de mi papá; has de cuenta que lo ves a él. Mi papá se mató y él tenía 7 años, casi no lo tuvo. Es igual a mi papá, no respetan, les vale madre todo. Para poder lograr el cariño de mi papá tenía que ser igual o peor que él. Y yo no entendía, cómo si yo lo conozco a los 15 años, de repente cómo va a querer a sus hijos que los vio, como tú ves a tu niño chiquito desde que nace, y un pelagartón que dice este es tu hijo.

—¿Tú dirías que fuiste el que más conoció a tu papá?

—Yo pienso que sí, yo pienso que sí. De hecho, él me dijo...

—Porque tú trabajabas siempre con él.

—Sí, sí, sí, estaba siempre con él. Siempre, siempre, siempre con él. De hecho, este...pues cada vez que se hacia el enojado con mi mamá, pues sí, porque se iba a la fábrica a dormir,

pues yo a él le llevaba cena. Y no era otra cosa más que ya había visto a una vieja de ahí. Y ni modo de decirle a mi mamá, la mataba de mortificación, que me lo tenía que tragar; nada más yo sabía y pues yo cuando empecé a ver eso, pues lo único que hice fue ya veía con quien andaba. Tuvimos un enfrentamiento porque le quitaba a las novias... no te entiendo, papá, ¿no te has visto en un espejo? Yo estoy joven, tú estás viejo.

—¿Cuánto te llevaba tu papá?

—A mí me tuvieron creo a los 15 años.

—Pero él se veía igual, como si fueran hermanos...

—Sí, pero a él se le veía de más edad. Entonces, yo le dije, veme a mí, vete tú ¿a quién crees que van a preferir las viejas? Pues lógicamente la carne nueva, sí, yo era el hijo del patrón. Y soy el futuro por así decirlo y tuvimos varios enfrentamientos...

—Gracias, Pedro, por la entrevista.



Caso 3 María



Motivo de inclusión en el estudio

María, de 32 años, se dedica al cuidado de su tía adulta mayor. Ella forma parte de los casos previamente vinculados con investigaciones anteriores relacionadas con la búsqueda de curanderos en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). Después de varias pláticas orientadas a la recopilación de información, su caso fue seleccionado para esta investigación, debido a que ella refiere haber sido objeto de un trabajo de salación con la finalidad de provocar conflictos en su matrimonio e impedir, al mismo tiempo, que ella y su pareja pudieran tener hijos.

Descripción del informante

María es una mujer de estatura media, tez clara y cabello largo negro. Se caracteriza por ser entusiasta, muy trabajadora, inquieta y proactiva; además, suele mostrarse alegre, divertida e inteligente en un sentido pragmático. Es una persona muy sociable y cuenta con amplias habilidades de interacción. Aunque tiende a ser aprensiva, no presenta un temperamento melancólico. Al momento de realizar la entrevista, ella mencionó —y también se observó— que atravesaba por una etapa de depresión; por ello, algunas de las características antes señaladas se encontraban mermadas en relación con su estado anímico. Cursó una licenciatura; sin embargo, suele concentrarse principalmente en el ámbito del hogar y en su trabajo como cuidadora, actividad que le permite conservar cierta independencia y, al mismo tiempo, mantenerse al pendiente de su casa.

Situación actual

En la actualidad, la situación de María con su pareja ha mejorado; sin embargo, aún no han podido tener hijos, a pesar de haber consultado a diversos especialistas.

Entrevista y análisis de los fragmentos

—Mira, desde que yo me acuerdo de que estaba como niña, siempre las familias han escuchado como cosas de este estilo. Lo que más recuerdo de cuando estaba muy chiquita fue cuando mi papá, pues, andaba de voladón. Yo no sé, he de haber tenido menos de cinco años, porque recuerdo como esa época; pero lo que más como era muy marcado era cuando mi mamá... haz de cuenta, mi papá se iba a trabajar todo el tiempo y mi mamá siempre nos cuidó; entonces, dice mi mamá que llegaba como la hora que mi papá iba a llegar a la casa, como siete u ocho de la noche, y se sentía mal. Como que le dolía el pecho, veía borroso y todo, y así estuvo por un largo tiempo.

—¿Tu mamá?

—Mi mamá. Entonces, este, mi abuelito en su momento había tenido otra familia y todo, y como que le habían dicho, como que le habían hecho algo a él. Fueron como para el rumbo de Santa María Tequepexpan a que curaran a mi abuelito; entonces, el curandero le dijo como: "Ah sí, pásense, pero tú primero", le dijo a mi mamá... mi mamá, así como que pues yo no vengo a nada. Dijo: "es que tú eres la que estás más mal".

—¿Y cuántos años tenía tu mamá?

—Yo tenía cinco, mi mamá debe haber tenido por ahí de unos veintiocho o treinta.

—Ah, pues joven, ¿no?

—Estaba joven mi mamá, porque, fue mamá joven. Entonces, la pasan a ella, y que cuando la empieza a curar y todo, que le dijo como que una de con las que andaba de volada mi papá le había hecho algo, que le dijo "oye, tú te sientes mal y todo". Dijo, sí. "Es que te hicieron algo para que a la hora que llegue tu esposo, pues no puedas estar como bien y él se enfade de ti y te deje".

—¿Pero tu mamá conocía a la amante?

—No, no la conoció. Solamente te digo que iban a curar a mi abuelito y mi mamá se sentía mal, súper mal. Y que lo que más le pegaba era el dolor en el pecho, que le habían hecho algo en su seno, creo que era el izquierdo; para que cuando llegara mi papá, así como que mi mamá pura quejadera y todo, y como para que mi papá se enfade y dijera, "zas, ahí nos vemos". Pero el señor la alcanzó a curar, creo que fue como dos o tres veces.

Las narrativas de daño tienen una fuerte tradición arraigadas en el ámbito familiar. Las creencias en torno al daño o la brujería se perpetúan de generación en generación y forman parte de la casuística de la sintomatología; es decir, al conocer estas narrativas, de modo consciente o inconsciente, el paciente comienza a manifestar percepciones de malestar vinculadas con ellas, especialmente cuando una persona —en este caso, el especialista— reafirma que efectivamente existe un trabajo realizado en su contra.

—¿A tu mamá?

—A mi mamá.

—¿Y después de eso se sintió mejor?

—Y, después de eso, se sintió mejor y todo mejoró. No me acuerdo bien si mi papá dejó a la amante o no, pero sí, mi mamá sí mejoró. Dijo eran las siete u ocho de la noche. Mi mamá decía: “fue lo peor para mí, me sentía muy mal, no quería saber nada de nadie, me dolía la cabeza, se me nublaban la vista, me dolía el pecho” y, en cuanto la curó, ¡santo remedio que pasó ahí! Entonces, como que desde siempre yo crecí como en ese ambiente. Mi abuelita es muy como de “te sientes mal, hay que hacerte una limpia”. Esto y hay que hacerte una limpia. Y desde que yo recuerdo, llámese kínder, primaria, secundaria y demás, nunca he sido como, no sé si es la palabra, como muy aceptada en todos los lugares.

Este, últimamente como que me pasaba más, como que, me sentía como decaída, sin energía y todo. Y mi mamá es como que “te veo que andas mal, ven acá”. Ella viene y me hace mi limpia con el huevo, ¿no?

De que ven, prende un cirio con puros rezos. Con puros rezos y todo. Y a mi mamá le pasa algo raro. Sentimos que ella tiene como un don, porque siempre que estoy mal, a ella le da por eructar, eructar, eructar.

Y siempre que me limpio y estoy muy cargada, ella eructa. Y como que le duele mucho la cabeza y me dice: “pues ahora sí andabas mal”.

La relación con la religión católica, en una conexión sincrética, se presenta como parte de las tradiciones de cuidado espiritual y psicológico en la mayoría de las familias mexicanas que comparten creencias que, en apariencia, podrían considerarse contrapuestas. En términos teóricos, estas prácticas se articulan con elementos del catolicismo, como los rezos y las deidades; sin embargo, en el plano pragmático y empírico, el uso de ciertos rituales, como la limpia con huevo, forma parte de procedimientos terapéuticos de cuidado vinculados tanto con lo espiritual como con lo psicológico.

—¿Pero con todos tus familiares o nomás contigo?

—No, nada más. Mi mamá no limpia a nadie más como a mí o a mis hermanas, nada más así. Pero la que siempre ha sido más susceptible soy yo. En la casa como que dos de mis hermanas tienen el don de visión y como que son más fuertes en ese sentido...

—¿Qué ven?

—Pues siempre han visto entre sombras o como que se sienten mal o sienten la mala energía cuando hay alguien en su entorno que no encaja. Siempre dicen como: “estoy sintiendo muy como que hay alguien que no encajamos”. Y yo no, nunca, como que nunca se me despertó el tercer ojo, yo no sé qué onda.

—¿O sea, ningún don tú?

—Cero.

—Pero tu mamá sí.

—Y ven cosas y todo, como que son más susceptibles. De hecho, te digo que es como que en general en mi familia, cuando mi abuelita o mi mamá sueñan —así bien curioso que se va a escuchar— piojos, es que alguien se va a morir.

—¿Piojos de los animales o piojos que se están rascando?

—Piojos de la cabeza.

—¿Pero gente que está rascando en el sueño?

—No, así como los animalitos.

—¿Pero muchos?

—Y siempre cuando una de ellas se levanta y como: “no manches, soñé como piojos”. Sé que alguien va a morir. Puede pasar uno, dos, tres, cinco días y alguien muere. Así como en nuestro entorno cercano o como gente que conoces, no necesariamente familia. Y siempre les pasa eso a mi abuelita, mi mamá o a mis hermanas.

—Pero ¿no piojos con la persona? sino solamente piojos y no sabe quién.

—No, no, no. O sea, hay piojos y ahí dicen alguien va a morir. O sea, como que dejan al aire la palabra y en un cortito plazo pasa. O sea, por lo máximo una semana y sí fallece alguien.

—Eso tu mamá y tu abuela.

—Mi mamá y mi abuela. Ajá. Este, pues te digo, siempre han estado como cosas así. Con mi mismo abuelito pasaron varias cosas. Él tuvo otra familia antes de con mi abuelita. Siempre que iba toda su familia o así, pues decían como que no encajaban bien con mi abuelita. Siempre aparecían gusanos en la puerta de la casa. Siempre pasaban como cosas

así chuscas que dices, a ver, si no hay basura, pues cómo, de dónde provienen. Echaban agua bendita, todo se iba. Curiosamente pasaba eso. Y quedaban todos los gusanos en esa casa, ¿te acuerdas donde vivíamos antes? Ahí en Jardines. Quedaban todos en el tapete. O sea, no entraban. No sé si nuestra creencia o no, porque sí llegaste a ver el Cristo que teníamos...

—Sí, atrás.

—O sea, de ahí no pasaban. Todo era exactamente en el tapete y de ahí para afuera.

—¿Pero por qué tu abuelo siempre?

—Pues porque creía, como a las hijas ellas no les dejó nada. O sea, tuvo creo que como cuatro o cinco hijas.

—¿De su familia?

—De su otra familia. Entonces sí, iban y los visitaban, pero como que siempre hubo el recelo de que se juntó con mi abuelita. Y como que siempre sentían como malvibrosos y todo, siempre que iban a visitar a sus hijas, siempre pasaba eso.

La misma dinámica de patrones que se repiten en la familia de la informante —en particular la conformación de una segunda familia— genera conflictos que se reflejan en interferencias o en supuestos trabajos de daño, realizados con la intención de propiciar el regreso del esposo o de impedir que consolide una relación con la “familia oficial”.

—¿Pero andaba tu abuelo en cosas o no? ¿O nunca les platicó? ¿Cómo ver cosas raras?

—No, él nunca, él nunca, pero, o sea, no era como el riquísimo, pero siempre estuvo, o sea, estuvo monetariamente bien. Y cuando se separó de la otra esposa, inclusive decían que la otra esposa hacía como cosas chuscas, por eso digo que puede venir. Cuando él muere, me acuerdo de que yo tenía...

—¿Cuándo muere?

—Hace más o menos como... yo he tenido que ... unos diez años, o sea, hace veinte años más o menos, tenía como noción. Lo fueron a enterrar allá de donde era él, en Santa María Tequepexpan. Y todo estaba bien, y llega la ex y no lo podían meter.

—¿Cómo que no lo pueden meter?

—Al del cajón. O sea, haz de cuenta que él muere en Estados Unidos, lo trasladan, pero tuvieron contacto mi abuelita con el que lo arregló, el de la SEMEFO. No sé cómo se llama el que lo maquilló y todo, y le dijo que, con él, en especial, había sentido mucha paz, que

había sido un muerto muy ligerito para él, dijo, y mi abuelito estaba súper alto y robusto. Se lo traen y todo, y pues ahí era donde vivía con su antigua familia, en Santa María. Y ya, todo súper bien, pero se aparece la ex esposa de mi abuelito y eran diez personas y no podían con un viejón, pesado, pesado, pesado; siendo que el de la SEMEFO le había dicho a mi mamá y a todo el mundo, así como “fue un muerto como con muy linda energía, todo fluyó, sí, sin problemas, súper livianito” y ella no lo podía admitir. Entonces, este, pues sí.

En la narrativa sobre las cosas o personas a las que se les ha hecho un “trabajo”, se menciona que el peso de los objetos cambia y estos se vuelven más pesados; esta condición no solo se atribuye a los objetos, sino también a las personas, como ocurre en el caso referido por la informante.

—Como que desde ahí venía. Entonces, siempre te digo, toda la vida en mi casa ha sido como de que te sientes mal y una limpia y una limpia. A mí me pasó algo muy curioso cuando viajé hace como unos cinco años.

Te digo que nunca me había sentido como tan aceptada a Estados Unidos. Yo en aquel momento ya había tronado con mi ex [esposo], hice otro viaje y ahí luego, luego, como que toda la gente, como que percibí como no tan buena vibra, de que creían que estaba con él por X o Y circunstancia. Gracias a Dios pude viajar sola. Mi tía nos preparó unos sándwiches que íbamos a comérselos de la casa al aeropuerto; estábamos en Tijuana comiéndonos los sándwiches, todo súper bien. Que lo abro, estaba lleno de gusanos.

—¿Gusanos?

—Gusanos, gusanos.

—¿De qué color eran?

—Como color carnita, cafecito, por decirlo. Como de basura, de esos que aparecen.

—¿No los blancos que aparecen, sino como de tierra?

—O sea, eran como cafecitos, como los que ves cuando dejas basura olvidada, esos que se hacen. Y mis acompañantes abrieron el sándwich, cero, nada que ver. Rápido le hablé a mi tía, oiga tía, ¿puedes revisar el pan? Le dije, ¿o el jamón? “¿Por qué, hija?” Le dije es que abrí mi sándwich y está lleno de gusanos.

La aparición de gusanos se considera una manifestación clásica asociada al daño o a la brujería. Esta no solo se interpreta como resultado de una situación de envidia,

sino también como consecuencia de haber colocado algún elemento en la comida; ello se manifiesta mediante la presencia de animales rastreros —como cucarachas, hormigas o gusanos—, los cuales pueden encontrarse en el propio alimento o aparecer en la casa y sus alrededores.

—“¿Cómo crees?” Hasta le tomé una foto. Yo creo que con el tiempo la borré, pero ella debe tener. Y se puso a revisar. Le dije, no sé si lo dejó abierto, se formó una palomita o algo así como en el pan. Dijo: “nada, el pan está nuevo, el jamón está intacto”. Y únicamente a mí me tocó pues eso.

Llegando de allá, le digo a mi mamá, oye, ¿sabes qué? me pasó esto. Ya sabes, la típica: “pues vente, te hago una limpia, por las malas energías”.

Y pues ya de ahí no pasó, pero se me hizo muy curioso que, o sea, no sé si era el sándwich del mismo paquete de pan, del mismo jamón y todo, y solo a mí se me...

—¿Pero y qué piensas que fue? Sin comprobar obviamente, pero ¿tú qué piensas?

—Pues no sé, la envidia. Creo, digo, no me siento buena ni nada, pero te digo, siempre he tenido la mala suerte que como que me encuentro con gente que no comparte mi misma... mis mismos triunfos o mi misma felicidad y siempre, por todos lados, me han pasado cosas.

—¿Pero te refieres a que fue tu tía?

—Pues en ese momento, haz de cuenta que como no andaba con mi novio, pues yo creo que sus primas y eso, porque ya ves que terminó mal con él. Nunca te platicué que fui a un... ¿cómo se llama?

—No sé.

—Es una de las cosas que llaman familiares.

—Ah, esta...

—No me acuerdo.

—Estas constelaciones. Pero eso ¿cuándo fuiste?

—Cuando no andaba con mi novio, duré año y medio sin andar con él.

—¿Hace cuántos años?

—Pero desde mucho antes, tengo cuatro años de casa, o sea, hace cinco años fui.

—Ah, pues sí, ¿cuándo te separaste?

—Me separé de mi novio, duré año y medio, y todo el mundo me decía, previamente... ya me habían dicho que no nos querían ver juntos, pero yo era que no.

—¿Eso quién te lo dijo?

—Una vez que fui con alguien que me leía las cartas, de que me dijeron: “sabes qué, tú no vas a hacer vida con él”, pero como que siempre me lo han dicho.

—Pero ¿quién te dijo? ¿Quién? ¿Por qué?

—Ah, déjate platicar. Supuestamente, no puedes platicar nada de eso de las constelaciones.

—Todo es confianza.

Las constelaciones familiares son una supuesta terapia grupal que consiste en una especie de *psicoteatro*, en el cual diversas personas que no se conocen entre sí interpretan la situación expuesta por el consultante, con la idea de que, mediante la escenificación del problema, este pueda resolverse y emerja, de alguna manera, una posible solución a dicha problemática. El supuesto central de esta terapia alternativa de corte *new age*, carente de fundamento científico, radica en que las personas implicadas en la situación del consultante se manifiestan a través de la actuación de quienes participan en el ritual.

—Total, me habían dicho que él tiene una prima muy, así como, uña y mugre, ¿no? Y, en ese momento, siempre estaban juntos y todo. Yo empiezo a andar con él y la prima como que empezó a sentir como celos, ¿no?

—Pero celos de que, ay, no te conozco, celos de...

—Celos de que le robé la atención, le robé al primo que todo les pichaba, celos como de ese estilo. Total, que siempre estuvimos del chongo, del chongo, del chongo. Terminamos y voy yo a las constelaciones. Y le dije, oye, ¿sabes qué? La misma es que tengo esta problemática, solo quiero saber. En ese momento, no me interesa nada de regresar. Ya le dije, pero como que quiero saber de qué se trata... No, hasta que vengas. Total, que es un grupo de personas que yo no conocía a nadie.

—¿Cuántas eran?

—Unas diez personas, es como un cuartito.

—¿Pero entre ellas se conocen?

—No. Entre ellas no se conocen.

—O sea, son como tú y otras.

—Sí, o sea, como que yo voy y, luego, fulanita de tal, todos se exponen en un caso diferente.

—Ah, ok.

—O sea, había gente que hasta decía, yo vengo porque fulanito no me quiere pagar dinero, quiero saber por qué o cómo puedo hacerle. Así como que puede ser desde lo más

tonto hasta como un problema grande. Yo no me acuerdo como muy así, pero se me hizo curioso ese que decía, es que no me pueden pagar ese dinero. Y estaba la señora ahí como buscando una solución.

—¿Y cómo empieza eso?

—Y no... Ah, total así, ¿no? Ok, “¿quién quiere participar primero?” No hacen oraciones ni nada, es así como si estuviéramos tú y yo y alguien más.

—Sí, como en círculo.

—Círculo, ajá. Que te quiten los zapatos, te sientas como con las piernas dobladas y ya... A ver, “¿quién quiere exponer primero su problema?”

Pues dije, que alguien más lo haga, yo ni entiendo, o sea, qué rollo, ¿no? Y alguien fue esa del dinero. Ya luego seguí yo. No dices previamente tu problema. Incluso, ahorita se me viene a la mente, ella misma al final de esa sesión me dijo: “alguien de tu familia [...] no los quiere juntos”. Y yo pues bien curiosa le dije, dígame el nombre. Dijo: “¿para qué? [...] ¿para qué lo quieres saber? [...] ¿es eso lo único que está pasando?”

Eso fue hasta el final. Dentro, cuando estábamos así en la sesión, dos hombres, una mujer y alguien me representó a mí. Y yo solo estaba viendo, como si fuera una actuación.

—Pero a ver ¿tú expones el caso?

—Ajá, yo le dije, ¿sabes que yo terminé con mi novio? Estábamos muy mal, nunca nos pudimos arreglar. Este, pues quiero saber ¿qué es lo que está pasando o por qué me terminó?

—Ya la gente se para y...

—Pero ahí dice, ¿quién quiere ayudar a Fulanita? ¿Quién quiere participar?

—Ah, ok.

—Ah, sí, y ya este... Solo se paran y se empiezan a poner un rol. Yo no entiendo. O sea, está como que después me choqué. Dije, ¿cómo tú sabes quién eres tú? Porque decía, yo soy el novio y ya la otra. Yo soy tú y yo soy la otra persona.

—Que no los quiere

—Que no los quiere. Ajá. Fueron como cuatro personas las que interactuaron. Y se puso súper tenso.

—Pero ¿qué dice la señora? O sea, ¿ahora le actúen o qué?

—Nada, nada. Así como se piden los nombres.

—Ok.

—Tú eres el novio, tú eres la novia y tú eres... la persona que quiere viajar. Y ya recuerdo como que en ese momento estaban como, pero ¿por qué no quieres estar conmigo? Y mi novio decía: “yo sí quiero estar contigo, pero no puedo, no quiero”.

—Pero ¿los ves que están actuando o es real?

—Pues yo lo vi como real, o sea, nada que ver. Ya te he traído como arrastrando mucho ese antecedente con mi novio, de eso de que a alguien que nunca descubrí bien quién era, como que no nos quería juntos, como que siempre hacían algo. Y es fecha que todavía nos lo siguen haciendo. Pero nadie me dice quién. Entonces, no, pues se veía, así, como natural. Y en donde se estaban peleando, este, que le decían, sí, te lo juro, ya estoy, dije, ¿qué venía a hacer? Yo quiero estar contigo, yo te quiero bien.... Y ya ellos decían: “Yo no quiero que ustedes estén juntos”. Y yo así, pues yo ni decía nada, pues, ¿qué decía? Si ni los conocía, ni me conocían.

—¿Pero ahí crees que estaban actuando o qué?

—Pues, no sé, porque después se solucionó todo. Y haz de cuenta que, en ese mismo círculo, yo fui recomendada por alguien.

—Ajá, ajá. Esto es como de boca en boca. Sí, sí, sí.

—Y esa persona que me dijo: “Pues ven, [nada] pierdes, expones tu caso, está como raro”. Dijo, “yo fui al círculo, llevé a mis hijas, la flor, la maternidad, de todo”, dijo, “y fui, y al mes [se] embarazó mi hija que no podía embarazarse”. Y yo así de, pues yo no me quería embarazar, nomás quería como andar de mitotera.

—Sí, ¿qué pedo?

—Y a ver, saliendo. Pero hubo mucho jaloneo como entre ellos, porque yo jalaba a mi novio y la otra persona lo jalaba también. Y pues ahora estaba como, pues a dónde me voy, con quién me voy.

—Pero nadie le decía, haz esto.

—Nada, o sea, como estaban actuando como... como lo que le nacía o lo que sentían. O sea, así como, yo así pues estaba asustada, te lo juro, como... Pero se empezó a poner muy tensa la otra persona: “es que entiende, que tú no puedes estar con ella, que no es para ti”, que no sé qué.

Y pues lo otro, como representándome a mí, de que “vente, yo te quiero”, que no sé qué. Pues él tenía cara, así, como de qué pedo, ¿para dónde me voy? No sé, dura como cinco minutos, no es como tan tardado.

—Pero muy intenso.

—Pero muy, porque los jalones eran demasiados, hasta como [que] la guía, por decirlo, como que lo terminó. Al final, yo me arrimé con la guía y fue lo que pasó.

—A ver, pero ¿nomás tu caso o todos los casos hacen eso?

—No, dependiendo de las cosas. La señora de que “oye, quiero saber por qué no me pueden pagar el dinero”. Y ya las otras que estaban representando era como: “pues no, nada más te estoy haciendo la maldad, tengo para pagarte, pero no lo quiero hacer”.

Y ya la otra, o sea, como representando, o sea, no, pues de verdad ocupó mi dinero, “no te lo voy a dar”. O sea, así literal, le dije y la otra señora, como que te dan soluciones, como... si interpretaran en la mente de la otra persona, no sé decirte.

Fue súper raro, fue la primera y última vez que fui. O sea, se me hizo como raro, pero creo que cada vez es más...

—Pero tú no participaste en ningún rol.

—No [se ríe]

—Pero ¿los mismos participan o se van cambiando los roles?, ¿se van cambiando?

—Se van cambiando los nombres.

—¿Y hay gente que no participa como tú?

—Hay gente que no participa y hay quienes sí participan doble vez o una vez y así van. O sea, no, no es lo mismo como que digan.

—Sí, no es lo mismo de... ah, esta va a participar siempre.

—Mira, mira, esta va a pedir esto, esta va a pedir esto y voy a actuar así, así, no. Era como repentino. Y mucha gente de aquí no se conocía.

—Hay quienes a lo mejor van consecutivamente.

—Sí, bueno, que siempre van.

—Que ya están ahí de mejor.

—Sí, sí, sí.

—Pero otra gente era como igual como yo, como soy nueva, no sé qué hacer, esto, el otro.

—Y ahí fuiste y, entonces, te dijo al final lo de alguien de tu familia ¿Y?

—Y, pues pasó el tiempo, pues yo como que me choqué, bien gacho, me enganché, así como de qué pedo, pero nunca le dije a él que había ido. Al tiempo volvimos y esa prima actualmente se alejó de mi novio.

—O sea ¿se hablan o no?

—Ya no se hablan. Ya se dejaron de hablar, pero pasó mucho tiempo, se pasó mucho tiempo y muchas cosas. No quiero decir que fue como necesario.

—No, no, no, pues, pero ¿cuánto llevan así sin hablarse ellos?

—Como unos cuatro meses, cinco meses.

—Y eso que eran uña y mugre.

—Sí, claro.

—¿Todos los viernes iba con ella y así?

—Ah, era de, de, como... o sea, eran primazos, primazos de que... Ajá, como que este viernes me voy a cotorrear con ella. Y yo siempre, así como, ah, sin bronca, pues, yo agarro mi viernes para hacer mis cosas y tú vete. Y dejaron de hablarse.

—¿Y por qué se dejaron de hablar?

—Este... porque fue de todo. Pues es que los dos son como de temperamento... medio orgullosos.

No sé, si porque empezamos a viajar y ella, así como que se empezó a alejar. Como que mi novio dijo, pues esto no lo hablo yo tampoco. Literal no hay una causa específica. Y pues ya, no le he movido y ya no se han visto. Esa fue una de las cosas que me pasó.

Déjate platico otra de las cosas que me pasó ahora que fui a Estados Unidos hace... ¿como un año? Año y medio, más o menos.

—Cuando trajiste las cosas.

—Ajá, cuando traje las cosas de venta. Tengo una tía que a ella le encanta esa madre de las cartas, de la gente. Y hay una señora que es curandera allá en Los Ángeles. Nada más me quiero acordar de dónde es, pero no puedo.

—¿Pero es mexicana?

—No, no, no. Tiene otra procedencia, porque su santo es de otro lugar. Hasta me dio una medallita. Y tiene el santo, así como de...

—¿Pero no es mexicano el santo?

—No, no es mexicano.

—¿No es como de estos indios americanos?

—Ay, no sé si te traigo la medalla, nunca la he soltado. Ahorita te la enseño. Mi tía siempre me decía como que no me veía bien, como que siempre: "vamos, vamos", pues ahí voy yo de mitotera de madrugada, porque estaba lejos, estaba lejos la distancia. Entonces fuimos, como hicimos como una hora de camino, llegamos a la casa de la señora y ahí en su misma casa cura la señora.

Entonces, el santo lo tiene como tipo así al fondo, ahí sentado, tiene un sombrero el santo; entonces, ya me dice que para qué vengo yo, le dije pues es que sabes qué, no he podido tener bebés y no me he sentido muy bien y todo. Entonces, fue raro, puso un algodón, ven en el bolsito, no sé si están preparados o qué pedo, le echó como alcohol, lo pone como en una cazuela, pero aquí va a salir como un gusano.

—¿En el algodón?

—Después te enseñó la foto, sí, toma una foto. Sale como un gusanillo así de...

—¿Pero vivo o como gusano?

—Como si fuera un gusano, pero digo, ¿cómo se forma de un algodón que está aplastado la figura así? O sea, literal, va saliendo así. Porque ella te dice, mira, están estos algodones, tú escógelos; no te dice ella, ese te toca. Pues yo escogí uno, estaba en una bolsita de celofán. Esa era como un huevo pues, pero en este caso es un algodón. Ya fuese como un huevo, pero era un algodón seco, bolsitas de celofán y todo, y lo saca, y ya te empieza a rezar algo, y ya te empieza a pasar, creo que, por la cabeza, por el corazón y por el estómago, y lo pone en la cazuela, y empezó a salir como...

—¿Sin prenderlo?

—Sí, lo prendió ahí. Lo prende y empieza a salir. Pero pues, es que no entiendo, no entiendo cómo se hace esa figura.

—No, pues no.

—¿Cómo? Si está aplastado.

—Si no, sino se prende y ya se consumiría, ¿no?

—Se consumiría, pero no, sale como si se abriera el algodón, que va saliendo así súper raro. Y ya me dice... "Tú siempre estás inflamada, siempre te sientes mal del estómago, siempre has tenido problemas de la panza", bla, bla, bla. Yo nunca la había visto en mi vida a esa señora. Y yo sí. Me llamó y dijo "espérate, te vamos a sobar". Total, que me estaba sobando y me dolió feo, feo, feo, feo, feo.

—¿Cómo? ¿Por el estómago?

—Como si fuese empacho.

—Ah, ok. Pero sin huevo.

—Aquí lo traes con la mano. Me acuesta en el suelo, me dicen ven para acá, a uno de sus cuartos. Pero estaba la puerta abierta y yo estaba afuera.

El "empacho" es uno de los síndromes de filiación cultural más mencionados en la medicina tradicional y en la curandería. Forma parte de la epidemiología cultural más relevante, por la cual muchas personas acuden con especialistas en enfermedades de carácter espiritual. Por su parte, la "sobada" es una técnica que consiste en aplicar masajes al cuerpo de la persona que padece algún malestar; este puede relacionarse tanto con dificultades estomacales —por ejemplo, cuando un alimento "cae pesado" o "cae

mal” — como con cuestiones atribuidas al daño o la brujería. A través de estos masajes, el curandero busca expulsar el mal por una vía física, ya sea mediante el vómito, la evacuación o, incluso, la supuesta materialización de algún objeto, con el fin de restablecer la salud de la persona.

—Me acuesta en el piso y me empieza a sobar. “Aquí lo traes, es que te dieron algo de comer. ¿A quién le aceptas comida?” Pues a todo mundo, de todo y a todos, jajajaja... “Ah, pues alguien te dio algo... y aquí lo traes”. Total, que, para sacármelo, me sobó y me sobó y me sobó y me dolía bien gacho... Como si rasparan, o sea, como que te encajaba la manita así, como que se iba saliendo.

Dar “algo” de comer es una de las formas clásicas mediante las cuales, dentro de estas narrativas, se considera que puede hacerse daño a una persona. Del mismo modo que ocurre con otras prácticas terapéuticas, el rezo resulta fundamental para dotar de un marco religioso a la práctica curativa en su dimensión pragmática. En este sentido, no solo es importante la sobada, sino también el acto de pedir y mantener una conexión con Dios; en este caso, con el Dios y las entidades católicas asociadas a la protección.

—O sea, ¿sí sentías que estaba algo?

—Como algo aquí, aquí, aquí, aquí, aquí. Pero nunca, o sea, sí creo, pero nunca como que me quiero terapiar de más de, ay, es que sí, todo esto está pasando.

—Sí, no, no, no, pues, ajá.

—Sí soy, sí creo, pero...

—Pero eres también racional, pues.

—Sí, claro, como 50-50.

—Ajá.

—Y ya me lo estaba haciendo y sí me dolió bien feo. “Ahorita lo vas a sentir aquí”. Y yo, ok. Y ya me seguía cerrando y hubo un momento que sí lo sentí ahí.

—Pero ¿qué sentías? ¿Una bolita?

—Como una bolita. Y ya, total, que me dijo: “hasta aquí, ya después lo vas a aventar o algo”. Entonces, me dijo: “te tienes que tomar un aceite”.

Yo no sé si era aceite de cocina o qué aceite me dio. Olivo o algo, pero sabía gacho, gacho, gacho.

—Pero ¿era mucho o era un vasito? como ¿qué? ¿Como un shot?

—Como un shot, por decirlo, pero supo bien horrible. Entonces, pues me lo tomé y todo. Y ya me dijo: “se ve que tú eres una persona muy noble, que eres muy susceptible a las malas energías, la gente no te quiere por esa nobleza que tienes” y que no sé qué y yo así de, ah ok. “Por eso mismo, no te terminan de aceptar” [...] Sí le pregunté quién era, ¿no? Total, [que] siempre que voy nunca me dicen es fulanita de tal.

—Pero sí te dicen que es alguien de tu familia o de la familia de tu novio.

—Alguien, pues es que sabes, solo me dijo: “alguien de la familia”. No supe [si] mía o de él.

—Que ya en este caso es la misma familia.

—Pues sí, pues ya sería la misma familia. Entonces, así quedó y me dijo: “ahora párate delante del santo”. No te creas, se me hace que eso fue lo primerito que hice antes de que empezara con la menjurjería.

Me paré delante del santo. Y ya me dijo como que le pidiera a él todo lo que yo quería. Le dije, pues sí, yo voy rezándole, como, pues cúrame de todo lo mal, te pido que se me quite, aunque no se le regrese a la gente lo malo, pero yo quiero estar bien.

Entonces, ella me sopló. No me acuerdo si tenía como alcohol en la boca; como que te sopla a distancia, como...

—¿Como una limpia?

—Como si fuera limpia a su manera. Y ya después de eso fue que empezó a pasar todo. Fui una segunda vez con ella.

—A ver, pero espera, te dejó la bola y ¿qué?

—No, salió la bola.

—¿Cómo que salió? ¿De dónde?

—O sea, en el baño [...] Cuando fui al baño sí percibí, obviamente ni quise rascar nada, [una] posible figura de bola.

—¿Cómo? ¿Hiciste una bola de caca?

—Ajá, una bolita, una bolita en la popó. Y ella me dijo “lo vas a arrojar”.

—Pero ¿qué era? Como...

—Pues no la abrí. No, pues era una bola.

—No, pero ¿era dura? O sea, ¿la viste dura? O ¿nomas [era] caca? o ¿qué?

—No, o sea, sí parecía... Sí parecía como una bolita, pero... pues no como popó. O sea, un círculo de popó. Pero un círculo.

—Pero bola.

—Pero bola.

—Y se veía dura, pues.

—Se veía dura. Ajá, fuerte. O sea, rígida. Una bola, una bola.

—Y cuando hiciste caca sentiste la bola, ¿verdad?

—Ay, buena pregunta. Ay, no me acuerdo.

—¿No? Pero ¿luego en la primera te dijo? ¿o ya te olvidaste y después?

—No, pues, fui al día siguiente al baño. O sea, en el mismo día, pues no me acuerdo si fui al baño o no, pero el día siguiente fue cuando lo percibí. Esa misma vez me dio como unos aceites, [para] cuando [te] terminas de bañar. “Báñate con esos aceites”, con esos y todo. Y pues relativamente me sentí bien. Me hice los baños allá, pues porque no podía traer todos los menjurjes para acá. Este... Y pues ya.

—¿Y fuiste la segunda vez?

—Fui la segunda vez. La otra vez fue como más rápido, nada más me sobó y me dijo, “¿te sientes diferente?” Y sí, sentía diferente el estómago.

—Y ¿le dijiste [que]salió la bola?

—Sí, le dije, ya no siento como cuando me estaba haciendo y todo, y pues ya nada más me dijo eso, que como recomendación siempre cargara como un limón o algo, por las malas energías de que siempre observo de las personas. Y ya, pues fue rápido, porque esa vez, te digo, que fue más rápido que la primera. La primera se tardó, yo creo que, como una hora en su casa, pero tenía fotos de mucha gente, así como que les hacía trabajo. Pero creo que esa hacía magia negra. Yo, pues... pues me asusté.

—No, bueno, pero...

—Bueno, yo fui a lo mío, o sea, yo no fui a que le hicieran maldad a nadie ni nada, pero...

—Pero ¿cómo supiste que le hacían magia negra a alguien?

—Porque ahí tenía las de estas, y ella misma me dijo: “viene mucha gente para que le hagan mal, es para que esté con sus respectivos novios, su esposa”.

— ¿sí?

—Y en el santo, este, ahí tenía las fotos y creo que a ese santo le tienes que llevar una ofrenda. De hecho, me dijo: “la siguiente vez que vuelva, [...] tráele una ofrenda a él”.

—¿Como qué? ¿Como una fruta o qué?

—Fruta o tequila. Dije, a ver, qué borrachito.

—¿O tabaco?

—Sí, o tabaco. Ajá, tabaco. Ajá. Y esa misma vez [...] me dio una estampita, y esa estampita la cargué por mucho tiempo detrás de mi celular, y una como medalla, que me dijo: “cárgala en tu ropa”. Nunca la cargo en mi ropa, pero sí en mi cartera, pues la traigo para todos lados.

—¿Pero esa bola te dijo que fue para que no te embarazaras?

—Esa bola fue como lo malo que comí para que no me embarazara. Pero siempre pasa algo, o sea, estoy como entre la ciencia y lo creíble, ¿no? De que no me pude embarazar por temas de fe.

—Ese es el punto. O sea, para ti es muy importante embarazarte.

—Sí, claro. Para mí es algo muy importante [...] poder ser mamá. Entonces, siempre he ido a todos los lugares esperando cómo... poderme embarazar. Ahorita estamos con la teoría de que no nos hemos podido embarazar por mi novio, por el tema de la tiroides. Pero siempre, en los lugares que he ido, me han dicho: “te han dado algo o has comido algo que no puedes”.

Ah, te cuento otra muy buena. Fui con una muchacha que está allá para donde vive mi mamá. Esta última vez, ella me dijo que no confiara en mi suegra. Ella fue la única directa. Exactamente, en ese viaje que hice a Los Ángeles, no me acuerdo si... si llevó a mi suegra.

—Pero siempre tenías problemas con tu suegra, ¿no?

—Pero esta vez fue como más cañón. O sea, sí. O sea, era como que voy a su casa y: “Hola, ¿cómo están?” Me atienden bien.

— Sí, pero el pique clásico de la suegra.

—Sí, pues suegra.... el único hijo. Entonces, nos vamos a Los Ángeles y fue el peor viaje de mi vida. Mi suegra es súper celosa, súper... como no iba mi suegro y haz de cuenta que mi suegro hace todo por ella. Así como, ¿a dónde quieres ir? ¿Qué hacemos? Te abrocho la agujeta. Literal, así. En donde, yo creo que ella se sentía desprotegida o aislada, porque éramos puras parejas.

—Pero ¿cuántos años tiene?

—Sesenta y tres.

—Está grande, ¿no?

—Pues ya, para andar con esas cosas. Entonces, ya fuimos de viaje. Primero fuimos a Las Vegas y ahí todo el mundo dijo: “no manches, tu suegra está como nunca”. O sea, todo el mundo se da cuenta de eso... Todo el mundo lo notó, porque dijo, “vino el año pasado y no

es la misma que está este año aquí". Entonces, todos empezaron a echar carrilla: "ay, por tu culpa", que no sé qué, y yo no, pues ¿yo qué? Yo no estaba tan convencida de que fuera. En el viaje que hicimos a Europa estuvo así de ir con nosotros. En ese momento, yo iba a terapia y me dijo la psicóloga: "ojalá y que no, porque ella tiene que entender que es viaje de parejas". Claro, o sea, iría como quinteto y está sobrando. Total, que ella terminó diciendo no y todo súper bien.

Hacemos ese viaje con los primos de mi novio. Mi novio, yo y mi suegra. Te digo, ya había ido yo un año antes y todo el mundo era como está muy diferente y todo y ya. Como que empezó a malacopear cada vez más.

Y allá con mi tía, con la que yo llego, era como que aventándole indirectas.

—¿Con la misma que fuiste acá?

—Ajá, con la misma. Y pues mi tío: "ya sabes que te platico esto como para que lo tomes a consideración, tu suegra dijo esto y todo esto". Y yo, mira, qué cabrona.

—Pero ¿hablando muy mal de ti?

—No mal, pero era como: "es que van los domingos a la casa y nunca salimos, nada más vemos películas". Claro que no. O sea, cosas muy sencillas que eran mentiras, ¿no?

Entonces, chocamos un montón y, al final, como que no nos queríamos ver; pero era como tanto el recelo que le dije a mi novio: ¿sabes qué? Primera y última [vez que viene], si viene, que venga acompañada de alguien. Le dije, tu mamá está como que, en mal plan, le he buscado el modo y todo.

—¿Y tu novio se dio cuenta de eso?

—Sí, claro, porque él veía y todo el mundo le echaba carrilla de que: "mira tu mamá cómo anda" y así. Y una vez nos tocó dormir en el mismo cuarto, en Las Vegas. Yo le dije a mi novio, pues yo no tengo tema de que tu mamá duerma aquí en las camas más grandes. Le dije, pues yo me voy a la orilla, tú a medias de tu mamá, ya, sin problema. En eso dice mi novio: "ay, ¿sabes qué? Me quiero voltear, estoy bien cansado". Que mi suegra agarra sus cosas y se sale del cuarto. "Pues me voy para que descansen". Y yo no le dije nada, nomás le dije, pues yo por tu mamá. Le dije, nadie la corrió. Le dije, ve y habla con ella. Le dije es tu mamá, es tu bronca. Así como que yo ni dije nada ni tú. "No, es que ustedes necesitan espacio, yo solo les estoy estorbando, soy un estorbo". Acá su telenovela.

—¿En la noche?

—Iba saliendo con los que nos quedamos y era como ¿qué pasó tía? "No, nada, yo aquí voy a dormir afuera". Y se enreinó y durmió afuera.

—¿Neta?

—Neta. O sea, en el sillón. Y yo así, ah, pues bueno. Pues sí, ya en la mañana se tocó el tema. Le dije, señora, solo quiero decirle que nadie la corrió del cuarto, usted decidió irse, no sé por qué. Pero pues está bien, no sé por qué se está sintiendo así. “No, no, no, así está bien”, así como con actitud.

Llegamos del viaje y rápido fue y le cuenta al papá de mi novio. Dijo: “¿sabes qué? Primera y última que me llevo mi mamá sola [...], no la aguantamos”. Y ya pasó, y ya su papá dijo: “ya sabía que esto iba a pasar”. Entonces, este, así quedó.

Voy, hace como unos cuatro meses más o menos, con una muchacha; ella lee las cartas. [...] Y ella me dice: “ay, hola, tengo mucha pena que te haya visto ...”, bla, bla, bla, “y sigues con tu frenero, y que no sé qué haces”. Y ya me dijo: “ve pensando las preguntas que quieres hacer a las cartas [...]

Y ya me dice, luego, luego: “Tú tienes una preocupación muy grande. Sí, sí van a tener bebés, ahorita, ahorita no, después...” Y ya le dije, ya te había preguntado. Dijo: “pero aquí luego, luego sale”. En su momento, veía como que todos nuestros negocios iban a estar bien, que monetariamente todo iba a estar bien. Me dice, “pero aquí sale algo...” Me dice: “creo que es tu suegra”, así literal, derechito y sin escalas. Me dice: “cuídate de ella, no te quiere”. Y yo, ¿qué?

“No te quiere, esa es la palabra”. Dijo: “entonces no le comas nada, mantente alejada, mantente a distancia con ella, porque si es por ella, a lo mejor hace lo posible porque se separen”. Ella es la primera que me ha dicho.

Entonces, pues no, no le agarré como idea a mi suegra, esa es la verdad, pero sí dije, pues no sé si ella puede estar haciendo todo. Nunca he sabido de ella, como [...] que ella leyera las cartas. Que ande como en esas cosas de... no, de la iglesia, nunca, cero. Ella cero, pero... no lo sé.

—¿Y tu novio? ¿Qué dice de todo eso? ¿O no le has platicado nada de esto?

—Sí, él no cree nada. Él es totalmente incrédulo. Me dice: “si tú quieres ir a limpiarte, ve y límpiate. Si tú quieres que te digan, tú ve y todo”.

Siempre me han gustado como todas las terapias o cosas alternativas. Voy al Reiki, voy a todo ese tipo de lugares. Y él lo único que ha seguido es al Reiki, pero así de las cartas y eso, cero. De hecho, la muchacha me dijo: “tráetelo para darles una limpieza a los dos y les vaya mejor”. Pues monetariamente nunca... he hablado de la salud porque no hemos dado una en la salud.

Sí, pero él no, cero, no cree nada. Le puedo platicar y me escucha, pero...

—Pero ¿tú en los síntomas que tenías no te sentías como tu mamá? O sea, cuando tuviste como este periodo.

—Bueno, es que mi mamá dice que se sentía muy, o sea, muy mal. Ella, muy, muy, muy mal. Y yo cuando sé que estoy baja de energía es porque siento mucho sueño, me siento decaída. Actualmente...

—Que siempre estás en chinga, ¿verdad?

—Y siempre estoy en chinga, pero no lo atribuyo como a... al cansancio normal, porque siempre es como mi mismo ritmo de vida. Entonces, ahorita tengo como un año que estoy trabajando con mi tía... no había platicado nada de ella. Y ella nunca me ha querido.

—¿Y por qué está trabajando con ella?

—Pues porque ella está enfrente. Pero, o sea, no trabajamos directamente juntas, pero estamos en comunicación y en contacto. Entonces, ella sí se sabe que va a las cartas, que va a... que mueve cosas y hace todo eso.

—Pero ¿tú crees que ella también?

—Sí, claro, no me quiere nada. O sea, ella está como muy... No, nada. No me quiere.

—¿Por qué?

—No entiendo por qué. Nunca le he hecho nada.

—¿O tiene un problema con tu mamá?

—No. Eran muy buenas primas. Pero has de cuenta que todo empezó casi cuando me fui a trabajar para allá. Bueno, empecé a cuidar a mi tío abuelo. Como que me agarró de reojo, porque yo movía el dinero del banco de él; pero era porque él me lo decía y yo le decía cómo. [Ella me decía:] “¿y tú por qué estás haciendo esto?” Que no sé qué. Y ahí creo que fue cuando me agarró de recelo, porque como que su matrimonio nunca era bueno y yo le dije, pues yo no tengo problema.

O sea, si yo quiero que él me compre algo, pues le digo, ¿y sabes qué? Se me antojó esto, págalo y te doy el dinero. Y de ahí empezó como poco a poquito.

Y hay una chica que trabaja con ella, [...] y me dice: “la neta es que tu tía [...] siempre se expresa mal de ti y todo”. Y cuando anda más potente es cuando me siento más decaída de la energía, no sé, siempre como que percibo muy rápido las malas vibras de ella.

—Pero ¿A ti siempre te han... como que te tienen envidia en términos de dinero?

—Pues, no sé si de dinero o... pues por ser quien soy, o sea, no es más claro, pero... por ser quien soy.

—Sí, pero yo no entiendo, a ver... [...] ¿por esta cuestión de la facilidad económica, pues, ahorita con tu novio y toda esta cuestión?

—Sí, no, pero yo lo atribuyo a muchas cosas antes. Desde el kínder nunca fui aceptada. En el kínder me buleaban. O sea, siempre fui una niña buleada. En el kínder una vez me acuerdo de que me pellizcaban, me robaban el lonche, me llegaban a aventar una jericaya, y ahí, siempre era como el patito feo. Eso fue en el kínder...

En la primaria ya me conocían, porque mi hermana estuvo ahí, pero era como, “ay, es la consentida de los maestros”. Y a ella no le hablen. Y siempre he tenido un grupito que no me quiere. Igual me pasó en la universidad.

¡Ay, no! siempre me he encontrado con gente así. Voy a la secundaria y tampoco soy como tan aceptada. Y en tercero de secundaria, una vez, uno de mi [...] salón me robó la cartera con dinero. Y al tiempo [también] me enteré de que, cuando, para final de año, te mandabas a imprimir las fotitos que te tomaban con el grupo, pues de que intercambiabas fotos con amigos, una chava le rompía todas las fotos que yo les daba a todos los amigos. Hasta el tiempo me enteré de que, “oye, ¿te acuerdas?” Y yo, ay, yo tengo las fotitos. “No, pero yo no tengo la tuya”, ¿por qué?... No, pues se llamaba Cuquita.

—Pero ¿y por celos? o ¿por qué?

—Yo no sé. No sé si porque los maestros me conocían, si porque era como de las consentidas, porque siempre me la he llevado bien, o sea, siempre, siempre, me la he llevado bien. Y creo que otra de las cosas que me han dado como [...] esos problemas o mala vibra es que nunca me detengo de decir lo que pienso, o sea, si no quiero, no quiero, y opino que sabes qué, no esto, no lo otro y no me quedo callada; entonces, como que [a] la gente [no] le caigo bien por esa parte.

Entonces, te digo, ella sí súper malvibrosa; fue la única. Pero, después, me enteré por otra amiga, pues, de que “yo no te hablaba, porque Cuquita decía que tú querías a mi novio”. Puro mitote así, yo ni en el mundo la hacía.

Con el tiempo, me entero que era lesbiana. Yo no sé si me quería [o] qué pedo, pero no le caía, o sea, cero le caía. Eso lo descubrí ya que iba como en la prepa. [Y] en la prepa me pasa igual; solo que [...] con un grupito y con los demás nada. En la uni igual. Algo [...] tengo que nunca...

—Bueno, pero acá con su familia sí fue, ¿no? Porque supone que estás como manejando el dinero. Bueno, acá también con su familia.

—Sí, no, porque exactamente con ese grupito de familia. Porque haz de cuenta que mi novio siempre iba con esas primas. Todos los viernes y reuniones y todo. Y hubo un momento en que una dijo... Ah, esa que es su súper prima. Casi recién queríamos andar. Te estoy hablando de que esto pasó hace catorce años.

Le dijo a las demás, no, pues es que "me vio y me torció los ojos". Como por cinco años no fui aceptada en su familia.

—Pero obviamente no fue así, ¿verdad?

—No, no, o sea, no, [...] era la primera vez que las veía. O sea, ¿cómo les voy a torcer los ojos?

Me considero sociable y como que trato de encajar siempre cuando conozco a alguien. Y desde ahí. Y exactamente toda esa familia no. Y ahorita exactamente ellos son los que no me hablan tanto, ni a mi novio.

—Pero, entonces, ¿ahorita crees que tengas algo? ¿que te hayan hecho brujería? O a partir de esta sobada que fuiste con esta señora.

—Fíjate que de esa última sobada me he sentido bien. Hace no sé, como dos meses, máximo, mi mamá sí me dio como una limpia, pero como por, por las malas vibras...

—Pero de rutina, ¿ustedes hacen esta cuestión?

—De rutina, así de con un huevo y todo, pero ya no he ido ni a que me lean las cartas, ni nada. Pero sí, siempre te digo, toda mi familia hemos estado ahí como muy...

—Y sinceramente, si no has tenido bebés, ¿piensas que es porque te han hecho algo? Más o menos de porcentaje, ¿cuánto?

—Sí lo puedo creer, porque...

—¿Arriba del qué?

—Con todas las que he ido...

—¿Te han dicho eso?

—Pues recién número de 5, 4 me lo han dicho

—Entonces ¿cuánto es el porcentaje? ¿Un 80%?

—Un 80%, puedo creer que sí. Te digo, [...] pero no sé por qué me atacan por esa parte.

—Pues, porque yo creo que es lo que más quieres, quedar embarazada... para ti, ¿no?

—En términos de la... Pero no toda la gente lo sabe. O sea, hubo un momento que era mi boom la maternidad.

—Pues siempre ha sido tu boom.

—Pero ya le bajé. [...] O sea, antes compraba ropita, me emocionaba mucho cuando veía a los bebés, ahorita cero. O sea, sí me emociona ver a los bebés, pero como que mi mente ya no está en... voy a tener un bebé. Bueno, o como que me distraje o trato de evadirme; entonces, sí, en un momento fue mi boom, 100, ahorita estoy en un 20 o 30 por ciento. Es algo muy sabido que [...] por 5 años compré ropa de bebé, niño o niña... pues es que hay gente mala, que te tira mala vibra, que pues sí, que hay quienes son más susceptibles [...]

El tema de quedar embarazada siempre fue muy importante para la informante. Si bien, hoy en día, ella menciona que ya no lo considera un aspecto vital, durante mucho tiempo constituyó una de las principales razones para casarse, al concebir el matrimonio como un medio para formar una familia. Por ello, su círculo social y familiar conocía la relevancia que ella atribuía al hecho de tener hijos.

—Y aparte, ¿crees que si tuvieras un bebé con tu novio mejorarían las cosas?

—No, ¡la pregunta del millón!

—No, bueno, es que es un clásico, ¿no? De que, obviamente, cuando tienes un bebé, como que mejoran las cosas en términos de las parejas, ¿no?

—Entre que mejoran o pueden empeorar...

—Bueno, sí, pero por lo regular es como la cereza, pues, por así decirlo, ¿no?

—Yo creo que sí, ajá, porque es como... creo que él ha desarrollado ahorita más como el instinto paterno. Antes sí abrazaba a los niños.... [Pero] ahorita todos los niños lo siguen, él es como más, este... que quiere abrazarlos y todo, y yo ya le bajé. O sea, como que ahorita nos invertimos.

Pero yo creo que, si tenemos un bebé, si va a ser nuestra cereza del pastel. Yo creo. Espero. Mucho. Así es.

—¿Internamente sí crees que vas a tener un bebé?

—No sé.

—¿Por qué?

—Te digo que este año me han dado muchas dudas. Ay, mira, te quiero platicar y quiero llorar. No sé. No sé, porque como que la vida ha dado muchas vueltas en este año.

—¿Este año estuvo difícil?

—Sí, muy difícil. Ha estado. Desde que se accidentó mi novio, o sea, desde antes. O sea, el estar con alguien que tiene como padecimientos de la tiroides, está cañón. Yo ya lo sabía desde antes.

—¿Por la cuestión emocional?

—Uy, sí. Por la cuestión emocional y aparte [por] las secuelas que te va dejando [...] físicamente. Ahorita mi novio ya trae como temblor en las manos.

Eso es todo de ánimo, ahorita puede estar ja, ja, ja, pero si le digo cámbiale a la tele, ya se prendió y se enojó. Entonces, ahí yo creo que eso me ha entrado como tantito a mi duda de la maternidad. Como que le he pedido a Dios, como que todo ha sido un proceso.

Desde que se accidentó, fue difícil. Tenía que bañarlo, tenía que hacer todas mis cosas, aparte de tener tiempo para él. Y me sentía como que, en cierto punto, no me entendía, porque le digo, o sea, yo tengo que seguir mi vida... Pero [...] aparte, con mucho amor; sí te puedo apoyar, pero aguántame [...] Como que se desesperaba y como que “en-crémame, ayúdame a cambiarme rápido” y yo, así como que, relájate, o sea, dame chance. Desde ahí sí siento que cambió poquito nuestra relación. Para mí se me hizo más pesado. Pasa lo de la tiroides, que se fue a atender por lo mismo, porque le dije, a ver, se nos están yendo los años. ¿Quieres ser papá o no?

Y ahí fue como que empezó, pero hay una parte como que no me termina de cuadrar, porque cada vez que le dan un resultado malo, él se pone como a la defensiva. Cada vez que le dije que las plaquetas le habían salido súper bajas, como que hasta se me dejó ir [...] “¿cómo que tengo que hacer otra vez los estudios?” Le dije, a ver, relájate, yo no soy la doctora; a mí la doctora me dijo esto.

Entonces, pues como que [es] lidiar con todos ese tipo de... del carácter, así como que está cañón.

—Pero eso ¿no crees que pueda también ser algo de brujería?

—Por eso he querido llevarlo y no sé, porque siempre que medio estamos tantito mejor, ¡boom!, otra vez como que se aloca. Yo ahorita le echo la culpa, no sé si a la tiroides, que lo trae como muy loquito, pero él nunca ha querido ir.

La relación siempre ha pendido de un hilo; la informante incluso menciona que permanece con su pareja, principalmente, por la esperanza de lograr embarazarse.

—A pesar de que él dice...

—A pesar de que dice eso exactamente. Cuando estaba viendo lo de las cartas, me dijo ella que fuera, que porque su tío, como que le habían hecho un trabajo al tío para que el taller no mejorara y, por ende, a veces están tantito estancados, y exactamente en ese intervalo sí

está pasando eso. Le dije, oye, que tu tío... "¿cómo sabe?" Y ya le dije, pues que su socio, pues quién más es tu socio, sino tu tío...

Me dijo que eso que le están haciendo a él, obviamente repercute. [Y haz de] cuenta que el tío tenía una historia como muy grande. Se le peló a un banco, se fue prófugo de México por mucho tiempo; entonces, como que nunca ha sido como que la mejor persona. Pues alguien la debe haber jugado mal y pues no sé si alguien sí le hizo algo. Entonces, [por eso] fue que la muchacha de las cartas me dijo: "dile que venga, lo ayudo a limpiar para ser como el medio [para] que pueda mejorar". Dije, porque mientras el tío siga como con eso, no van a poder, no van a poder como avanzar tanto.

Y sí, hay rachitas que se estanca, ahorita está súper estancado el taller. Pero él no quiere ir. Él es muy como de rezar y de Dios y espiritual y religioso, pero no, nunca lo he hecho ir... Y yo siento que, si fuera, yo creo que sí cambiaría poquito el panorama.

—Pues sí, porque ya están trabajando la cuestión médica, por así decirlo, y también sería la cuestión espiritual, ¿no?

—Así es esto, pero pues no sé. Te digo, no lo he logrado convencer, por más que le platico todo. Que yo me quedé impresionada de lo que me dicen.

—Pues sí, porque obviamente pues no es...

—Pues no.

—No te están sacando como el dinero, nada más.

—No, pues no. O sea, y aparte, pues, no es como que me conozcan tanto o como que sepan grandes cosas. Pero mira cómo le dan, al puro clavo... Pero no, él como que... pues entre que cree y no: "yo creo, pero no, no voy, no voy, no voy, no voy".

—Pero tú ya ahorita ya estás cuidando las cosas, por ejemplo, de quién te da de comer y quién te da de tomar, ¿o te vale madre? ¿o se te olvida?

—Sí, no, no, ya, ya, y con ella mantuve más mi distancia, con esa tía, y tengo esta rachita, no sé por qué, [...] dos meses o más, como que emocionalmente y así como energética, me siento siempre igual, porque sí me decaigo un montón cuando [...] ando malvibrosa, así súper, súper decaída...

—Pero ya tomas tus precauciones, pues.

—Ah, no, sí, claro. Ya con ella no le tomo nada. Trato de mejorar esto, como de media distancia casi, ni platico ni nada... Y sí, pero sí, sí me funcionó como que me dijeran tantito como que pinta tu línea. Así es esto.

- ¿Algo más, que quieras decirme importante?
- Pues hasta ahorita nada, pero... No, no, nada. Que se me venga a la mente, nada. Si recuerdo algo más, ahí te digo.
- Sí, ahí me enseñas el santo, eso es importante.
- Sí, ahorita te enseño la medallita, la cargo en mi cartera. Ahora te la enseño para que veas cuál es.
- Está bien.
- Sí. Luego si quieres le puedo decir a mi mamá que se dé una vuelta. O ve a la casa. Ella está los martes y los sábados.
- Martes y sábados...
- No sé si se te facilite alguno de estos dos días.
- El sábado igual.
- Ella va ahí y me ayuda de las 8 a las... como a las 2. Entonces ella va a tener más repertorio, te lo puedo prometer.
- Sí, claro.
- Sí, sí, de hecho, sí.
- En cuanto consiga las dos.
- Cuando tú quieras ve y ahí te va a platicar muchas cosas. [...]

En la actualidad, la relación de María continúa estancada; además, las posibilidades de quedar embarazada no han cambiado.



Caso 4 **Ana**

Motivo de inclusión en el estudio

Ana, de 29 años, trabaja como empleada en una oficina gubernamental. Forma parte de los casos que, en investigaciones anteriores, participaron como informantes dentro de estudios enfocados en especialistas en curanderismo. Ana refiere que, durante sus años de licenciatura, atravesó una serie de problemáticas relacionadas con su salud mental, las cuales atribuye a un supuesto trabajo de brujería realizado por una persona allegada.

Descripción del informante

Ana es una mujer de estatura media, tez morena, complexión delgada y cabello largo. Se caracteriza por ser una persona inteligente, de mente abierta, desconfiada y sincera. En el ámbito social muestra inseguridad; sin embargo, se percibe confiada en sus capacidades para el trabajo. Presenta además un temperamento un tanto huraño en ciertos aspectos, por lo que tiende a desenvolverse mejor en interacciones sociales de carácter individual. Al momento de la entrevista atravesaba una etapa de depresión y había superado una crisis de ansiedad que se prolongó durante varios meses. Ella atribuye este periodo difícil de su vida a situaciones personales del pasado; sobre todo, a la circunstancia por la cual forma parte de los estudios seleccionados.

Situación actual

En el presente, la situación de Ana ha mejorado. Mantiene una relación de pareja estable y, en el ámbito laboral, presenta condiciones de estabilidad tanto económica como profesional.

Entrevista y análisis de los fragmentos

—Yo tenía una amiga, era mi mejor amiga en la universidad.

—¿Hace 10 años?

—[...] Hace seis años tuve una amiga muy querida en la universidad y ella [...] conoció a otra persona que hacía brujería.

—¿A qué te refieres con brujería?

—Iba con una persona que se dedicaba a leer las cartas; [...] ella iba con esa persona por cuestiones románticas de pareja. Le hacía trabajos como, por ejemplo, le daba aceititos o pócimas, me decían, pero no sé qué eran esas pócimas. Se las ponía al tipo en cuestión, al hombre...

—¿En la comida?

—Bueno, esa otra persona se la ponía a ella misma cuando estaba con él, que para que se acordara de ella todo el día. Era como un perfumito que se ponía atrás de las orejas. Y cuando mi amiga fue con esa persona que leía las cartas, le dio un aceite que se untaba, que se tenía que poner en la vagina para que cuando estuviera con el susodicho se... no pudiera tener ninguna erección con otra mujer más que con ella.

—¿Eso le dijo la bruja?

—Eso le dijo la bruja.

—¿Tú conociste a la persona?

—No. Sí me invitaron a ir, pero yo no fui.

—¿Dónde vivía ella?

—En Tatepozco. Y de hecho cuando mi amiga fue con la bruja, le dijo que tenía un trabajo, [...], o sea que le empezó a decir que tenía un trabajo, que estaba muy mal, pero que se lo iba a quitar. Y no supe cuánto le cobró, pero sí le cobró, porque ella me lo platicó.

Entonces, ese aceite yo lo vi, yo me acuerdo de que era pues un botecito así, chiquito de cristal, y me dijo que cuando se lo ponía le ardía [...] Yo le decía que de seguro nomás le iba a irritar, pero que ni servía para nada. Pero ella sí lo usó. Como nuestra amistad terminó mal, yo nunca supe qué efectos tuvo con el tipo, si de plano sí funcionó o no.

—¿Es con el que andaba o con otra persona?

—Con el que andaba. Ella andaba con varias personas, pero el que le importaba...

—¿Pero le funcionaba?

—No supe, porque ya no nos hablamos, o sea... Como empezó, además, a andar con personas que vendían drogas y también lo consumía, pues a mí ya no me gustó, porque ya empezó a tener otra actitud más agresiva, ida y se metieron de lleno a la brujería.

—¿Cuánto tiempo más o menos pasó en lo que cambió su personalidad?

—Pues, ya en lo que fuimos amigas, ya en lo último, unos tres meses. Cambió su personalidad, sí, como lo tenía fácil, pues por eso....

—¿Eso todavía pasaba en la universidad?

—Sí, estábamos en la universidad. Yo me empecé a alejar de ella por lo de las drogas, por su actitud y por celosa. Entonces, ya después de egresar, tuve un periodo muy oscuro, muy malo, porque me sentí muy mal. O sea, genuinamente en mí, antes yo nunca había tenido como depresión, tristeza, nunca había tenido pensamientos suicidas tampoco. Normal, cuando te sientes triste, pues me sentía triste, pero ya rápido se me olvidaba. Entonces, curiosamente, yo tenía esta pareja... tenía un novio que esa amiga conoció; convivimos, me llegué a quedar a dormir en su casa con mi novio y ella varias veces.

—¿Ella y tu novio?

—Ajá. Pero pues ella siempre fue muy celosa conmigo. Entonces, a mí me empezó a ir mal, me sentí mal, tuve ideaciones suicidas. Andaba muy dispersa en la calle, no sé, me cruzaba como animalito por la calle y yo pues me sentía así bien acá, no me va a pasar nada. Varias personas a mi alrededor se dieron cuenta de que yo andaba así, rara. Y pues para mí también era raro.

Entre las múltiples narrativas en torno a los síntomas vinculados con el daño, se identifican de manera sutil manifestaciones como depresión, déficit de atención, dispersión, ideación de muerte e intentos suicidas. Estas expresiones no pueden atribuirse de forma concluyente a una causa específica ni a un acontecimiento aislado; por el contrario, se presentan como alteraciones que irrumpen súbitamente en la esfera mental y que, según el testimonio de la informante, guardan relación con un posible daño efectuado por una persona allegada.

—¿Pero ahí ya no le hablabas a tu amiga?

—Ahí ya no le hablaba. Nos veíamos en trámites para culminar la carrera, que fue aquí, este... para la foto de graduación y para el trámite de titulación.

—¿Eso fue en el 2020?

—2021, porque duró el trámite como seis meses más. De hecho, cuando cruzábamos miradas y así, pues siempre fue así como... pues siempre me veía feo, porque yo andaba con mi otra amiga; entonces sí me veía así, muy feo.

—Pero la última vez que hablaron, ¿terminaron mal?

—Sí.

—¿Qué te pasó?, ¿Te amenazó?

—No, no, no, pinche vieja. No, o sea, fue como... me dijo que...Pues que yo no tenía por qué hablarle a mi otra amiga, que ella no era mi amiga, que la única amiga que yo tenía era ella y que no se me olvidara todo lo que ella había hecho por mí.

—¿Y sí?, ¿Era buena amiga?

—Sí, en su momento fuimos muy amigas, pero todo tenía un precio. Entonces sí, era como, [por ejemplo], los muchachos que a mí me gustaban, casualmente a ella también, y una persona que a mí me gustaba, ella se acostó con él, sabiendo que a mí me gustaba, y eso me hizo sentir muy mal. Me intentó besar varias veces, pero yo le dije que no, porque pues a mí no me gustaban las mujeres y se enojó conmigo porque no la quise besar.

—O sea, ¿se podría decir que estaba enamorada u obsesionada contigo?

—Más o menos, porque... [...] a veces sí, como que también me quería agarrar, pero yo un día le puse un alto y ya no se volvió a meter conmigo. Al último, cuando empezó con lo de las drogas, se acostaba con muchas personas. Pero empezó con cualquiera...

—Define muchas.

—Con los ayudantes de la persona que le gustaba, con los vecinos, con el guardia de seguridad, o sea, era una cosa... así.

—O sea, estamos hablando que una vez por semana se acostaba con alguien, ¿o más?

—Sí, como con dos personas o más.

—¿Y con mujeres?

—Con mujeres nunca supe, solo se besaba con mi amiga. Y pues ya, cuando yo supe que iba con esta droga, yo empezaba... Yo supe porque alguna vez me contó que prendía velas, solo sé que prendía velas y así.... Nunca supe para quién y con qué finalidad [...], pero a mí no me gustó, porque, como andaban en eso de los amarres, que se ponían las lociones,

pues sí era como hacer... como amarres para que la persona estuviera pensando en ella. A mí no me gustó. Nos peleamos.

—Pero aparte de esas cuestiones, ¿tú viste algo raro en lo que hacían? No sé si vivían juntas o no. O cuando ya estaba en tu casa o algo así.

—Sí, tenía un altar en su casa.

—¿De qué?

—Pero de velas. Yo no supe.

—¿De la Santa Muerte o de otra cosa?

—No, no supe, porque eso me lo contó mi amiga. Nunca supe de qué, pero que tenía velas y cosas así. Y que era muy creyente de ir con la bruja, o sea, no daba paso sin ir viendo con la bruja.

Entonces, pues a mí no me gustó, porque la verdad, yo le tengo mucho respeto, a todo lo de brujería. Y yo me aparté. Total, ya no fuimos amigas, y a mí me empezó a ir muy mal. Tenía un novio en ese momento; [...] una vez tuve una crisis muy fuerte en la que sí pensé cómo suicidarme. Y le conté a mi mamá, me animé a contarle a mi mamá.

Fui con una psiquiatra. Me dio medicamento controlado, me dio sertralina, fluoxetina y no me acuerdo el otro. Me sentí peor. Yo sentía que me quemaba, era muy agresiva. Mi novio supongo que me terminó por eso, porque en una ocasión yo lo mordí muy fuerte, le reventé el labio y era muy impulsiva.

—¿Pero cuando tenías sexo o cuando ibas a tener sexo?

—Cuando tenía sexo. En una ocasión, pues sí estábamos juntos, él estaba encima de mí y me dio como mucho coraje, pero no [por] él, como que me acordé así nomás. Me dio mucho coraje, como ¡ay, quítate! y le mordí el labio y se lo reventé. No me pegó, yo creo porque pues, no... se aguantó; pero yo lo hubiera hecho, yo creo, porque pobrecito, sí lo hice, me sentí muy mal. Y pues ya, cualquier cosa que me decía, yo me ponía muy al tú por tú, yo no soy así.

—¿Ese comportamiento cuánto duró?

—No, pues sí me duró como un año y medio, porque tomé medicamento controlado.

—¿Te sentiste mejor?

—No, me sentí muy mal, de hecho, hasta ya de verdad sí me quería suicidar. Tomaba también clonazepam, eso no me lo recetaban, pero yo lo consumía mucho porque tengo fácil acceso a pastillas; yo me podía echar hasta tres pastillas sin broncas y podía andar despierta, pero tenía lagunas... de días completos, no tenía trabajo, dinero, no me bañaba, se me caía el cabello, no comía.

Los síntomas se manifiestan sin un contexto claramente definido en los planos emocional, conductual o psicológico. En este sentido, se plantea que los medicamentos controlados no producen el efecto esperado, debido a la ausencia de un referente sintomatológico orgánico e incluso psicológico. De cierta manera, el cuadro depresivo, ansioso o agresivo tiende a agravarse en el paciente, ya que la falta de resultados positivos en la terapéutica médica incrementa su desesperación y, con ello, se intensifica aquello que interpreta como una afectación espiritual y, en consecuencia, también psicológica.

—A ver, pero ¿cómo conectas eso con ella y con la brujería?

—Después de que yo me sentía muy mal y la medicina no me hacía, según yo, efecto. En la familia conocemos a un amigo de mi tía materna que, al principio, él y mi tía se iban a San Juan de Dios a que les leyeran las cartas. Y siempre anduvieron en eso, [...] iban a que les leyeran las cartas y las manos en el Mercado San Juan de Dios.

—¿Con cualquiera o con alguien en especial?

—No, como en general. Un día, se encontraron a una persona, ¿cómo se le dice?... Creo que ministros... de los de "Pare de Sufrir".

—Ajá.

—Y le dijo al amigo de mi tía: "tú tienes un don, vente, vente a la iglesia y aquí te vamos a enseñar" [...]. Fue a eso del "Pare de Sufrir" y no le gustó, porque tienen una cuestión religiosa, así como muy marcada.

—Pues es una secta, ¿no?

—El chiste es que ahí no fue, nomás creo que fue una vez, no le gustó, pero luego se encontró a otra persona, un brujo, se supone. No recuerdo de dónde, pero... le volvió a decir lo mismo, que tenía un don.

Pues el chiste es que sí fue con esa persona [para que le enseñara]. Le empezó a cobrar mucho dinero por enseñarle y porque estaba mal; que tenía embrujos, que como tenía un don muy especial era envidiado y asediado por varios espíritus y por gente.

—Pero él conocía a tu tía.

—Ajá, son amigos. Son amigos de mucho tiempo. [...] Trabajaron juntos en un cine, en Cinépolis, cuando eran jóvenes, tenían como 20 años y desde ahí...

Entonces, este amigo de mi tía, pues se decepcionó y todo, pero según yo empezó a ver cosas y le hablaban y recibió información por todos lados, le hablaban pues voces que no eran de él. Entonces, mi tía me comenta a mí, porque eso me lo platicó ella, que lo dejó

de ver mucho tiempo y él le dijo que quería explotar el don que tenía. Entonces, pues ya, después supimos, por mi tía, que leía las cartas.

—¿Cuánto tiempo pasó de eso a aquello?

—Pues yo era niña cuando eso pasó, entonces...

—Mucho, ¿no?

—Sí.

—¿Diez años o cinco?

—No, como diez años, porque en mi familia al principio no se hablaba mucho de esas cuestiones, como de energías, de fantasmas, de cartas, no. Era como entre cuchicheos, entre mi abuelita y mi tía. No es un tema que se hable, así como... tan ligero.

Entonces, pues ya... mi tía iba con él y yo escuchaba que decía que las cartas y todo, pero yo todavía estaba chica; tendría como unos diecisiete años entonces. Pues ya pasó el tiempo y cuando yo me sentí mal, pues mi familia también se dio cuenta; mi tía supo que yo tomaba medicamento controlado, porque ella también tiene un padecimiento, es bipolar y toma tratamiento.

Entonces, pues a mí se me hizo fácil también contarle, porque dije, bueno, de alguna manera, a lo mejor ella me puede orientar, porque me siento de la chingada. Y pues me dijo: "oye, ¿por qué no vas con mi amigo?, pues no pierdes nada". La primera vez que fui con él tenía 22 años.

—¿Hace qué... tres años?

—Hace cinco, tengo 29. La primera vez que yo fui donde trabaja el amigo de mi tía, es sobre una avenida, es un local chiquito, para entrar es un cancel metálico, timbras y él sale. Me acuerdo de que la vez que yo llegué, timbré, salió y no me dejó pasar; entonces yo, pues no sabía. Mientras hacía eso, decía algo entre dientes, como una oración.

Entonces ya, después me dejó pasar a la salita de espera. Te pone un spray en las manos y te dice que te las frotes, era un olor a sándalo, y ya me dejó pasar ahora sí... ya me senté y lo primero que me dijo fue que yo venía muy mal, que me veía físicamente y estaba quebrada, mal. Pues yo no entendía a qué se refería con eso. Y me empezó a decir que alguien quería que yo supiera que estaban ahí para quebrarme... y la finalidad era que yo me muriera, ya sea que yo atentara contra mí, o sea todos los síntomas que tenía me los comentó... o que alguien más lo hiciera. [Esto me dijo] sin yo decirle que me sentía triste, sin decirle que no comía, él solo...

La sintomatología se encuentra relacionada con la validación otorgada por un especialista en medicina tradicional o curandería, quien, mediante su diagnóstico, legitima de manera simbólica y pragmática el cuadro en el que la persona se halla inmersa, articulando así la manifestación corporal con su estado emocional y espiritual. De esta manera, el diagnóstico resulta esencial para iniciar el posterior proceso de curación, ya que la validación discursiva constituye una parte fundamental del tratamiento mismo, en conjunto con el ritual específico que el especialista ofrece como parte de una terapéutica sincrética.

—¿Cómo?

—Es muy raro, porque te sientas y él habla solo; como que le empiezan a llegar cosas, porque mueve mucho las manos.

—¿Sin baraja o sin carta?

—No, sin carta, sin nada.

—¿Y te empieza a hablar?

—Ajá, él me empezó a hablar. O sea, yo llegué, me sentó y me empezó a decir eso. Y ya me dijo que estaba muy mal, pero mientras me decía, movía las manos. Y se entiende muy poco, porque habla tan rápido que no alcanzo a oír qué dice.

—¿Y es mucha información?

—Y es demasiado. Todavía ni siquiera tiraba las cartas. Entonces, pues yo estaba, así como de ¡ay! no entiendo todo, pero entiendo una parte.

—O sea, se supone que el diagnóstico es tirar las cartas y antes de tirar las cartas te había dicho muchas cosas.

—Sin yo decirle nada. Es más, él sabía que yo era sobrina de mi tía, pero en la vida me había visto. Entonces, pues yo dije, ¡ah, canijo! Y ya... estuvimos así y ahora sí me dio permiso de tocar el tarot. Son unas cartas, las tiene en una bolsita como de terciopelo rojo; después de que me puso esa loción en las manos, te hace decir como una oración en la que tú le pides permiso al tarot para poder ver lo que a ti te convenga para tu bien mayor. Entonces, pues ya tú divides la baraja en tres partes, la repartes hacia la izquierda y él empieza a leer. Entonces, pues todas mis cartas yo las interpreté mal, porque eran no sé qué espadas, el diablo y la torre y, así, pues yo decía ¡ay!... yo, para esto, estaba, así, como tan ida, tan mal, que para mí era como de, pues es el tarot, el tarot...

El “ver”, como parte del diagnóstico, se vincula con la capacidad del especialista para identificar el mal y, en consecuencia, planear el tratamiento correspondiente. De la mano de esta facultad se encuentra la lectura del tarot, técnica ampliamente documentada en diversas investigaciones sobre prácticas de curandería y medicina tradicional vinculadas con contextos urbanos en Latinoamérica. Esta práctica forma parte de los vastos procesos de sincretismo religioso y cultural que se articulan con la invocación y el permiso de deidades de tradición católico-apostólica.

—Ok, y pues él me empezó a dar una descripción fiel de mi ex amiga. Me [preguntó], así como doctor: “¿Has perdido el apetito?” Sí... “¿Has sentido que cuando vas a la calle no te va a pasar nada y te le has atravesado a los coches?” Sí. “¿Estás pasando por un mal momento económico? ¿No tienes trabajo?” Sí. [...] “¿Estás perdiendo amigos, gente?” Le dije sí. Mi novio me acaba de cortar.

En el relato se reafirma la tendencia a la pérdida progresiva de lazos afectivos, tanto en el ámbito de las amistades como en el entorno familiar y en las relaciones amorosas. Estas manifestaciones conductuales implican una disminución del apoyo social, acompañada de sentimientos de soledad y depresión.

—Las palabras exactas no me acuerdo, pero es lo que me acuerdo así ahorita: que tenía un trabajo muy fuerte con una deidad, que seguramente la persona que hizo ese trabajo, así me dijo al principio, ni siquiera sabía con quién se estaba metiendo.

Entonces, que el trabajo que me hicieron tenía que ver con que yo perdiera la vida, ya sea que yo lo hiciera contra mí o que alguien más lo hiciera por esa persona; que seguramente [...], así me dijo, cuando ella hizo ese trabajo solamente [...] a lo mejor, pues yo le caía mal, [y dijo] “quiero que le pase algo” y la bruja se encargó de hacer todo lo malo; pero esa cuenta se la cargó a mi ex amiga. Entonces, pues yo todavía no entendía cuando me platicó eso...

—Pero ¿te describió también a tu ex amiga?

—Ah, eso ya después de darme mi diagnóstico. ¿Te pasa esto, esto y esto? Sí. Me dijo, ok. Yo le dije, pero ¿quién? ¿quién es? Y él me dice un comentario como de, seguramente tú sabes quién es. Y le dije yo, pues no.

Y me dijo: "es una persona (con ciertas características). Te quiere mucho, fueron amigas, tiene el cabello..., no sé si lo tenga pintado. Aquí me están diciendo que es tanto el amor, que hay odio de por medio. Ella se está juntando con personas que no debería, consume drogas, y aquí me dicen que está trabajando con la Santa Muerte y ella ni siquiera sabe".

Entonces, cuando dijo la Santa Muerte, yo dije, no, ya, me voy a morir, porque en ese momento lo que yo había escuchado de ella eran cosas malas y de mucho respeto y de temor y te vas a morir casi, casi.

—¿Ahí ya no tenías contacto con tu ex amiga?

—No, yo ya no hablaba para nada, la bloqueé de todos lados; ella no tenía, según yo, acceso a mí, ya no, para nada; ni con amigos, porque yo les dije que no tenían por qué dar información de mí con ella.

Entonces, pues yo me sorprendí mucho, porque, obviamente, pues yo no le platicué, él no me conocía y él me lo dijo todo. Y lo raro es de que, cuando decía eso, seguía cuchicheando cosas, que la verdad yo no me acuerdo qué, pero era como si de verdad se le pusieran al lado de los oídos.

—¿Como que le están diciendo cosas y va platicando lo que le están diciendo?

—Porque hacía pausas como si tuviera que escuchar y, luego, hablaba otra vez. Entonces, me dijo que era... Ah, porque, perdón, se me está olvidando lo más importante. Previo a que yo fuera con él, la sentí, se me apareció...

—¿Quién?

—O sea, la Santa Muerte, después supe.

En la actualidad, el culto a la Santa Muerte goza de una popularidad notable, especialmente en los estratos bajos de gran parte del país, con particular presencia en el centro de México. Esta popularidad se relaciona con la supuesta "efectividad" atribuida a la deidad para conceder determinadas peticiones, ya sea con fines benéficos o perjudiciales. Además de su amplia visibilidad, expresada en los múltiples altares, imágenes y colgantes que portan sus devotos, la Santa Muerte también ha adquirido una reputación vinculada con los supuestos castigos que impone a quienes, tras solicitar un favor, incumplen con lo prometido. De este modo, se configura como una deidad profundamente querida y venerada, pero también respetada y temida al mismo tiempo.

—¿Antes de que fueras con el amigo de tu tía?

—Yo me sentía muy mal, y una noche en mi cama, yo tenía una cama individual, estaba acostada, y empecé a sentir miedo, me desperté, pero era un miedo, no así como de, ay tengo miedo de... porque no sé, era un miedo feo, de verdad sentí temor. Lo sentí, se me empezó a poner el cuerpo frío, muy frío, empecé a tener sudoración, me agité.

Entonces, lo que yo hice, como mi cama es individual, me di como media vuelta a la derecha. Me tapé la cabeza, porque de verdad me dio mucho miedo. Entonces, me sentí como incómoda en esa posición, me sentí que me ahogaba, me bajé la cobija y me quedé quieta y no me pude mover. Entonces, empecé a sentir el cachete frío, frío, frío, así como todo mi lado izquierdo frío, desde el cachete al pecho, abajo del pecho.

—Pero ¿todavía de lado?

—Ya me había como volteado, es que sentí que me ahogaba, me volteé. Me quedé así acostada y no me pude mover. Sentí que no vi nada, porque tenía los ojos cerrados, pero sentí tanto miedo de abrir los ojos, que no lo hice y empecé a sentir frío, y la cama se hundió. Entonces, no pude levantarme ni nada, fue como... pues de esas veces que dicen que se te sube el muerto, pero yo no lo sentí encima, yo sentí a un lado, como si se hubiera acostado a un lado de mí. Y pues nunca había sentido tanto miedo en mi vida, la verdad, o sea, fue un miedo muy feo.

—Pero ¿cómo supiste que era la Santa Muerte?

—Ah, después, cuando pasó un rato, no sé cuánto rato pasó, pero yo no me podía mover, no podía hablar, no podía decir.

—¿Media hora?

—No sé, yo digo que, a lo mejor, por ponerle un tiempo, una media hora. Pues yo me levanté y me fui con mi mamá, prendí la luz y le dije, me asustaron. Ella duerme a un lado de mi cuarto y me quedé con ella, me acosté en su cama, porque sentí mucho miedo. Y le dije, sentí esto, esto y esto... y nos asustamos mucho, porque mi mamá me sintió muy fría también. Me dijo, es que estás fría, estás asustada. Y pues la verdad es que yo antes no era creyente ni de Dios. Yo renegaba mucho de Dios y de todo. Yo decía, ay, eso no existe.

—¿Cuántos días fue antes de que fuiste con el amigo de tu tía de eso?

—Como 15 días.

—¿Por qué?

—Porque le platiqué a mi tía y mi tía me vio tan mal que le dijo a él y él le dijo: “está muy mal, tráetela”. Entonces, fueron 15 días, porque normalmente él te da citas de meses, hasta

seis meses que tiene el tiempo de espera. Entonces, eso pasó, mi mamá estuvo de testigo y cuando fui con él me dijo eso, o sea, es que ella se te presentó, te asustaron. Le dije sí, se me sentó en la cama, según yo, porque sentí frío, el cachete hacía así. "Sí, fue ella. Ella lo que quería hacer es como que supieras que ahí está, que va contra ti, porque alguien más te la mandó". Entonces, le dije sí, porque lo que sentí fue miedo, o sea, yo sentí mucho miedo y me dijo él que era la Santa Muerte.

Yo, hasta ese momento, supe que era ella. Entonces, pues obviamente yo sentí miedo, porque dije pues me quiere hacer algo. Y cuando se terminó mi sesión, me dejó hacer muchas cosas. Él trabaja como con ángeles. Yo renegué mucho, porque yo decía ¿cómo? si yo no creo en esto. O sea, sí me asusté, pero seguro es porque estoy loca, porque me están pasando cosas, es el medicamento. Yo le puse muchos peros y no seguí el tratamiento al principio, la verdad.

—¿El del amigo de tu tía?

—Ajá. Él me dijo que...

—¿Cuánto tiempo estuviste con el tratamiento psiquiátrico? ¿Más o menos? ¿Un año?

—No.

—¿Seis meses?

—Seis meses, porque yo sola me di de alta, ya no aguanté. Y me dijo que prendiera dos cirios de un kilo. No recuerdo los salmos, pero tenía que rezar salmos, Padres Nuestros, [con] agua bendita.

—¿Baños?

—No, ahí no eran baños. Era más trabajar con velas y rezar y un amuleto.

—O sea, los sirios...

—Los sirios, rezar los salmos.

—¿Y qué no hiciste? ¿Los sirios?

—Rezar

—¿Rezar?

—Sí, rezar. Y, de hecho, no quería comprar los sirios, porque dije, no tengo dinero, ¿cómo lo voy a hacer? Yo renegaba de todo. Él lo que tiene es que, sin decirle, sabe, porque de hecho no me cobró la consulta; sin decirle tú que estás pasando por algo, él sabe y te dice: "sabes qué, no me pagues" o tanto, porque él sabe sin necesidad. Entonces, me acuerdo de que yo hasta me burlé, no en su cara, pero sí saliendo me sentí como de ay sí. Como que, o sea, sí me asusté, pero seguramente es porque yo estoy perdiendo acá la razón, no lo sé.

Y ándale, que no empecé a hacer el tratamiento, yo no quería rezar, yo renegaba de Dios, porque yo decía, es que Dios tiene la culpa de que yo me sienta tan mal y me están pasando cosas; y de por sí yo no rezaba nunca, cómo le voy a rezar ahorita para que me ayuden y se haya acordado de mí, o sea, yo decía muchas tonterías. Entonces, en una ocasión, que tomé bastante Clonazepam también, yo ya me sentí muy mal y no sé, la verdad eso sí no sé cómo explicarlo, puede ser que haya sido por lo mismo o no, pero volví a sentir mucho miedo, así como si otra vez me dijeran acuérdate que estoy...

La fe en la religión católica y en el tratamiento, entendida como una forma de adhesión al mismo, se configura de manera horizontal, es decir, dentro de un marco de lenguaje compartido y de un contexto cultural común; esto resulta fundamental para el proceso de sanación o curación de la persona que ha sido objeto del daño. Este elemento forma parte central de un proceso de transformación cognitiva, en la medida en que fortalece la confianza espiritual en una entidad considerada “positiva” y reafirma, al mismo tiempo, que este proceso espiritual y religioso se encuentra validado por un sistema de creencias colectivas y simbólicas.

—Yo estaba sola en mi casa y empecé a sentir un aire frío, sentí mucho frío en el cuerpo y otra vez como la misma sensación de miedo que había tenido en la noche que mi mamá me vio; la estaba teniendo en ese rato y no sé, fue como de... ah bueno voy a ponerme a rezar, ahorita voy a rezar y en Google busqué la oración, porque pues yo en mi casa no tengo nada de religión, no tengo biblia, nada, yo jamás...

—¿Pero te dijo el nombre para que le rezaras?

—Como cuando vas al doctor y te da una receta: te arranca una hoja del cuaderno y te escribe con lápiz y te la da. Entonces, agarré mi hojita y me puse a ver qué salmos eran. Y los leí, no los recé, los empecé a leer, porque todavía sí...

—¿Eran salmos de la Biblia?

—Sí, era todo así católico. Entonces, pues, terminé mi tratamiento de pesar. Mi mamá me prestó dinero para comprar los sirios y los compré. Ella sabía, porque le platicué que me habían hecho un trabajo con la Santa Muerte. Mi mamá al principio [...] le dio mucho miedo hablar, porque le dije que era la Santa Muerte. Y respetó, pero era como... yo creo que también me veía tan mal que ella me compró mucho del material que yo necesité para curarme en ese momento. Yo empecé a rezar y ya no me volvió a pasar lo de sentir cosas raras. Dejé mi tratamiento, porque el tratamiento psiquiátrico...

Y pues también en ese momento, hasta mi papá y así [quienes] supieron que tomaba medicamentos, se alejaron de mí, o sea mi hermano, todo mundo. Yo me sentía muy mal. Y pues como que llegó un momento en el que yo pensé que lo único en lo que podía refugiarme, era en el rezo.

Entonces, lo terminé, me volvió a citar y me dijo que él había tenido que trabajar por su cuenta. Me enseñó... en su lugar de trabajo, es uno muy chiquito, pero tiene varias velas y sirios prendidos y apagados, que son de gente a la que él ayuda... me enseñó el mío, todo negro.

—¿Pero con tu nombre o qué?

—No, él solo me dijo que era mío. No tiene mi nombre ni nada, nada, nada. Me dijo: "este es tuyo" y era un sirio de un kilo, derretido como si estuviera partido por el medio, pero el centro negro, negro, así como humeado, negro, negro. Y me dijo que era yo.

—Pero desde que te dijo lo de tu ex amiga ¿si supiste? Ahí sí te hizo clic.

—A mí sí me hizo clic que era ella, porque le dije, ay seguramente es mi ex amiga y le enseñé una foto en Facebook.

—¿Y qué dijo?

—Nomás asintió con la cabeza, no me dijo nada, nomás asintió con la cabeza y me dijo: "sí". Y pues yo lloré, me sentí muy mal porque dije, ay pues con razón, yo no, pues ¿por qué me siento tan mal? O sea, no tenía razón, fue algo así como repentino, nos dejamos de ver, egresamos y todo me salió mal. Olores, yo olía muchas cosas feas, así como a muerto, de mi persona; tuve anemia, los dientes se me empezaron a descalcificar... fui al dentista me acuerdo, y que tenía unos dientes muy gastados para mi edad en ese momento. Me dijeron que era por la anemia. Y se me caía el cabello así, a montones. La verdad de la piel nunca me fijé, porque ni siquiera me bañaba ni me arreglaba, entonces, seguramente, estaba muy fea. Pero yo no sabía, no me daba cuenta, pues, pero la gente que me veía, pues...

—Pero antes de ya no ver a tu ex amiga, ¿nunca te dio algo de comer o nunca comieron juntas?

—Sí, pero nunca me pasó nada.

—No, no, pero inmediatamente, ¿no?

—No, sí, ella me hizo de comer muchas veces.

—Ah, ¿sí?

—Sí, me invitó a comer.

—Pero nunca viste [como] que: "ay, tú cómete esto, porque te lo traje a ti", o ¿algo así?

—Ahora, apenas estoy pensando ahorita... pues, sí, chocolates, pero eso era cuando yo le tenía confianza, cuando éramos amigas... Sí, sí, sí... De las últimas veces, que [dijera] "mira, traje esto para ti", pues no recuerdo... ya que yo empecé a ver, por ejemplo, lo de las drogas, ya fue como... ya ahí yo pinté mi raya.

El daño suele originarse en el acto de dar de comer a la persona un alimento sobre el cual se ha realizado la brujería. De este modo, no se trata solo de un deseo de perjudicar a otro ni de la ejecución de rituales en abstracto, sino también de la intervención de un medio físico a través del cual se busca provocar en la persona una afectación psicológica y espiritual, cuyos estragos, a su vez, se manifiestan también en el ámbito corporal.

—¿Pero por qué?

—No, me dio...

—¿Asco?

—Me dio entre asco... y la desconocí porque estaba insoportable, o sea, era mucho su des-
caro en acostarse con las personas, que a mí me dio vergüenza, la verdad, y yo ya no quise
estar al lado de ella. Además de que me daba miedo la gente con la que se juntaba, porque
como que tenían fácil acceso a ella, y a mí me daba miedo que también creyeran que con-
migo y que me fueran a hacer algo...

—¿Y usaba protección?

—No, no, ella no se cuidaba.

—¿No?

—No, nada. Y pues ya, volviendo a mi caso, yo pues terminé mi tratamiento. No sabría
decir porque, de verdad, yo todavía tomaba mucho clonazepam. No tengo idea de los días,
así como para decir exactamente qué pasó.

Pero fui mucho con... fui como otras dos veces más con el amigo de mi tía. En el
siguiente tratamiento, después de los sirios y mi vela que me enseñó quemada, me dijo
que era un trabajo bien hecho, pero mal intencionado. Porque yo tuve mucho coraje y le
dije que yo cómo podía hacer para regresársela. Eso fue mi pensamiento. Yo le dije, pues,
ayúdame, yo sí me quería vengar, porque era tan mal como yo me sentí, que dije, pues, yo
me voy a vengar y así como yo me sentí, te vas a sentir tú.

Yo le dije a él que, si él podía ayudarme, y él me dijo que no, que él no trabajaba con
ese tipo de magia, que él trabajaba con ángeles y que cuestiones de amarres. Que trabajos

para hacerle mal a alguien no los hacía él y que un amarre era lo peor que le podía hacer a alguien más, porque se te regresa. Y que es un karma, un evento, una consecuencia kármica, que no solo la pagas tú, sino la paga tu descendencia, que es lo peor que puedes hacer. Y me dijo: “no te preocupes, el karma le va a llegar, porque lo que hizo es hacerte un mal y además la deuda le queda a ella con la Santa Muerte, no a la bruja. Y ve tú a saber contra qué otro ente te agarró, porque yo tuve que pactar con ella hacia mí para que te deje en paz”. Entonces, pues yo dije, empezaba así a creer y luego como que otra parte de mí como que decía...

—¿Todavía no creías ahí?

—Pues yo fui muy egoísta, la verdad, y muy tonta, porque sí creía, pero era como mi miedo, era miedo y como de ¡ay canijo!, ¿qué tal que sí me está diciendo la verdad? Y sí, me echaron a la Santa Muerte, ¿no?

Entonces, mi tía me acuerdo de que me regañó, porque yo era muy... pues no quería hacer mi tratamiento y pues sí me dijo como de “bueno, y ¿qué vas a esperar a que te pase? [...] si te están diciendo que tienes esto, esto todo coincide ¿por qué no lo haces?” Entonces, sí terminé mi tratamiento y todo.

El segundo ya fueron baños, era hervir laurel, un puño de sal, romero y no recuerdo que otra cosa, pero te bañabas normal y al final te echas ese baño y hacías una oración. Era un salmo chiquito, no recuerdo cuál era, pero te dejas el agua y ya te vistes normal y te lo dejas.

Los baños con plantas constituyen una de las prácticas fundamentales dentro del proceso de curación, y suelen realizarse siempre acompañados de rezos vinculados a la religión católica.

—Entonces, pues me dijo que había sido como un trabajo difícil, pero que ya había quedado y lo que me pedían a cambio era que me doblegara y creyera. Así fueron las palabras, que me doblegara y creyera. Y me dio, pues, como mucho sentimiento, porque, pues, yo estaba peleada con todo eso... bueno, pero ¿cómo? Si yo reniego de eso...

Y me dijo: “dice que no pienses en eso, sino en tus ángeles, tus ángeles son los que están contigo y por ellos no te has muerto, porque el trabajo que te hicieron era para morirte y tú lo viste”. Entonces, me acuerdo de que lloré y lloré y lloré, la verdad mentiría si le digo que me hice creyente y fui a misa y todo, no.

Sí me hice como más... me callé, porque antes era yo muy altanera en esas cuestiones. Ya no decía cosas, me empecé a recuperar, subí de peso.

—¿Eso cuándo fue? Cuando terminaste, cuando te dijeron que terminaste. ¿Hace cuánto?

—Fue como hace 3 años.

—No, entonces ya 2022, ya, así bien.

—Póngale 2021 y la mitad del 2022, así súper mal.

—Entonces hace año y medio.

—No, es muy poco, ¿no? Hace como dos años, dos años, tres. Entonces, pues, yo digo que tres años. Y fue la levantada, pues.

—O sea, ya que digas, ya estoy bien, al 100. ¿Cuándo? ¿cuándo estás bien al 100?

—Nunca, ja, ja, ja. No, pero ahorita a como antes, sí.

—No, pero hace tres años no estabas así.

—Estaba peor.

—O sea, pongamos que el 2023 terminó y ya como que te recuperaste y fue todo el 24 que empezaste otra vez a recuperar todo.

—Sí, porque dejé el clonazepam.

—¿Cuándo lo dejaste?

—Lo dejé como en el... 2022, 2023 porque de verdad, yo consumía mucho clonazepam. Y lo dejé, dejé las drogas, yo consumía marihuana y LSD.

—¿Hace cuándo dejaste el LSD?

—Igual, en ese tiempo. Dejé las drogas.

—Entonces, ponle que en el 2023 más o menos terminaste todo.

—Sí, en el 2023.

—Y ya en el 2024 estás bien y ahorita estás bien.

—Porque, de hecho, también tuve muchas parejas sexuales.

—¿Cuándo? ¿cuántas?

—Cuando estaba en tratamiento psiquiátrico, 2021. Más de 30 personas.

—¿Con protección o sin protección?

—Con protección. Sí me cuidaba, pero tuve varias malas experiencias, o sea, violentas. Entonces, así como, no de golpes, pero sí que se quitaban el condón o me ahorcaban y yo no quería y se me iba el aire. Una vez estuve con un tipo, ya se murió, qué bueno, que me lastimó, ese sí me lastimó mucho el cuerpo.

—¿Por qué te pegó?

—Me mordió. Pero yo...

—¿Pero eso? ¿Dónde los conseguías?

—En Tinder.

—¿En Tinder? ¿Cuánto conseguiste en Tinder de relaciones?

—Pues casi todas.

—¿Las 30?

—Póngale que unas 20 fueron así y las 10 fueron de gente que yo ya conocía. Pero pues para mí era muy fácil, porque también como andaba toda clona, pues yo de verdad yo sentía que yo las podía todas, o sea, a mí nada me iba a pasar. Y no tenía sentido de alerta, o sea, yo... me hablaban a las 12 y me iba. La verdad, casi no estaba en mi casa, no tenía comunicación mucho con mis papás. Y pues así pasó. Entonces, ya no tenía trabajo, mis trabajos siempre fueron informales. Duraba yo muy poco tiempo, hasta el año pasado, junio del 2024, que ya tuve un trabajo formal y bien.

—¿Y qué pasó con tu novio?

—El novio que tuve cuando estaba tomando el tratamiento, pues me cortó, no me habló. Él tuvo otra... yo lo busqué varias veces, él no me...

—¿Él se drogaba?

—Marihuana. Él consumía bastante marihuana.

—¿Nada más?

—Nada más. Que yo sepa, ¿verdad? No creo. Bueno, ese novio. El otro ya no sé. Y, después, [...] ya el año pasado, ya conseguí el trabajo que tengo ahorita, es estable. Yo dejé las drogas, consumo regular, a veces marihuana. Sí, a veces tengo, supongo y me han comentado que es por el consumo de clonazepam, que tengo... Me acuerdo de cosas que yo como que bloqueé en ese momento, a veces vuelven. También siento que eso perjudicó mi manera como de relacionarme con hombres, porque como que precisamente cuando estoy teniendo relaciones sexuales vienen a veces flashbacks como de las cuestiones desagradables que me pasaron. No digo nada ni nada, pero sí afecta como en el placer del momento.

—¿No te puedes excitar?

—No, me cuesta mucho trabajo. De hecho, mi cuerpo se bloquea, es como si sintiera que se me cierra. Y las penetraciones son muy dolorosas, demasiado. A veces de plano no puedo.

—Pero eso no lo relacionas con la brujería, ¿lo relacionas con el proceso psicológico de la historia?

—Después de lo que me pasó y ahorita que ya me ando levantando y que me siento mucho mejor, yo seguí yendo con el amigo de mi tía. Hace dos años, en mi cumpleaños número 25, el 5 de diciembre, agendé mi cita con él. Yo, antes de agendar esa cita, había tenido sueños con la muerte, con la Santa Muerte como tal, con la deidad. Ya no de miedo. No. Pero a mí me daba miedo por lo que implicaba y lo que me había pasado, obviamente.

Yo decía, ay, no, pues qué loca, ¿por qué? Empecé a conocer gente que era devota de la Santa Muerte y yo pues les hacía el feo, porque yo decía ay, no, otra vez no, no quiero, ¿por qué? No sé, cosas muy curiosas como si iba en el tianguis, o sea, estaba... Yo sé que es muy común, pero a lo mejor, ya cuando traes esa idea, lo ves más fácil y ... estatuillas, figuritas, gente que ni en cuenta de ella, [que] no era [de] mi círculo y era devota. La soñaba, pensaba en ella y así.

—O sea, como obsesivo.

—Ajá. Yo le platicué a mi tía y como tuve un problema, lo de mi tío, también entraría aquí con lo de la Santa Muerte.

—¿Y a él lo metieron a la cárcel?

—A mi tío lo metieron a la cárcel. Mi tío es trailero. Fue un accidente muy extraño... explotó, se quemó todo, menos la cabina en donde él estaba. Pero el cuadrito, el silloncito donde él estaba sentado, intacto, pero todo lo demás ardió y las casas alrededor. O sea, fue un milagro que él estuviera vivo. Y nos enteramos de que él le pidió a la Santa Muerte que le ayudara a volver con su esposa y que a cambio se la iba a tatuar. Nunca lo hizo.

—¿No se la tatuó?

—No se la tatuó. Le empezó a pedir que le salieran bien las misiones del huachicol. Empezó a tener mucho dinero, se compró un carro, dos motos, muchas cosas, pues, caras. Y le pidió y le pidió y le pidió y nunca le pagó.

—¿Hace dos años o cuándo fue eso?

—Hace dos años.

—¿2023?

—Tenía 25 años.

—¿Pero ya estabas curada de lo que te habían hecho?

—Sí, ya de esa parte, ya tenía las secuelas de todo.

—Sí, sí, sí, obviamente, pues, pero ya, así como... ya no te sentías mal, ya no estabas ida.

—Y ya fui a mi cita era como...

—¿De chequeo?

—Ajá, de chequeo, como así, por gusto. Entonces, yo le dije, ¿sabes qué? Pasó esto con mi tío, que le pidió a la muerte, y yo, este... Ah, porque también antes de entrar, sí me dejó pasar, pasé fácil y me dijo que... sin leerme las cartas todavía ni nada, me dijo que me mandaban a decir que me veía bien, que estaba bien y que estaba aprendiendo lo que tenía que aprender.

Entonces, ya, cuando me tiró las cartas salió la muerte y nada más me acuerdo de que dijo: "ay la muerte" y yo dije, ay no, ya no quiero. Y me dijo: "pero la has pensado, ¿no?" y le dije que sí y ya le platiqué de mi tío... le pasó esto y yo la he estado soñando, la veo, la veo... no de verla, sino en el sentido de que en cualquier cosa; voy a un lugar y está. Le digo, hay gente que ni es de mi círculo y son devotos y se me arriman.

La sueño. Y él me dijo: "sí, las traes. Traes a la muerte roja y a la de la túnica negra. La roja del lado derecho y la negra del lado izquierdo". Y yo me asusté. Y le dije, no, otra vez no. O sea, se supone que yo ya estaba bien. Y me dijo: "no, pero es que esta vez es porque ella quiere estar contigo, no de la manera en la que se te presentó, sino que ella quiere que estés con ella". Y yo, pues, le dije es que no, porque todo lo que conozco de ella es malo ... Me dijo: "tu tío hizo cosas que no debería y le debe, es como todo, si le pides a alguien, pues le tienes que pagar". Él me explicó que cada cierto tiempo como que cambian de deidades. Es la misma deidad, pero le cambian el nombre. Entonces, me dijo que, en este momento, la Santa Muerte era una deidad que ya tenía mucho tiempo y que muchos no saben trabajar con ella y que ella como todo te da, le piden a manos llenas.

—El problema es que no pagas...

—Yo estaba asustada, porque dije que cómo iba a creer en la Santa Muerte. Él me dijo que el ocultismo también era algo de luz, que existe la luz y la oscuridad, pero no porque sea algo que católicamente esté mal visto, sea malo. Porque él me dijo que él trabajaba con el demonio, con ciertos demonios también, y que se necesitaba para poder trabajar.

—Sí, para negociar, porque cuando pasan esas cosas...

—Me dijo que, si yo quería, podía acercarme a ella y pedirle cosas, que el daño que me habían hecho, pues ya lo había pagado y que ahora podía como... para que me guiara en lo que sería la siguiente etapa de mi vida. Me dijo que mi karma de mis vidas pasadas ya los había pagado. Y que por eso me había ido tan mal. Que en su momento él no me lo podía decir, porque no lo iba a entender, pero que la cosa que me aventaron, no sé, la bujería, tenía que ver también con una cuestión kármica de alguien.

—¿O sea, era también eso y también lo que habías hecho?

—Y siempre ha sido muy certero, todas las veces que yo he ido, le atina a todo.

—¿Ya lo has visto? ¿Hace cuánto que no lo ves?

—No, ya hace dos años. Esa fue la última vez. Me dijo todo lo que me iba a pasar. Me dijo que me arrimara con ella, que le pidiera, porque la iba a necesitar en el siguiente camino. Que ese año era todavía para terminar cuestiones administrativas; yo todavía no me titulaba, tenía que titularme y que tenía que hacerlo si quería conseguir un buen trabajo.

En ese momento, también me dijo que tuviera mucho cuidado de salir en la noche, porque todavía había gente que quería que me hicieran daño y, pues, me dio, así como instrucciones. En ese momento, lo que él me decía [es] que me quería enseñar a trabajar con fuego, para que yo aprendiera a protegerme, porque era yo como un imán de bajas vibraciones y que tenía que enseñarme a trabajar.

Me dijo en ese momento que comprara un sirio morado y un sirio rojo, me dio unos salmos para rezar a mi elección. Yo no tenía trabajo, yo limpiaba casas en ese momento, y limpiaba los lunes una casa y me daban cuatrocientos pesos; con eso pagué mi cita. [...] El chiste es que me quedaban como 200 pesos y yo estaba como muy contrariada en decidir sí o si no; dije, bueno me voy a comprar una cadenita.

Al siguiente lunes que volví a limpiar la casa y me pagaron, fui al centro joyero que está ahí por San Juan de Dios, buscando un dije, pues yo encontraba puros de oro o de plata, de más de mil pesos, yo traía doscientos pesos. Entonces, pues llegué a un lugar donde vendían acero inoxidable y me pasó algo muy curioso, porque traía 200 pesos, vi un dije de la Santa Muerte, de acero inoxidable de color oro, con piedritas de colores y se me hizo muy bonito, y dije pues este incluía la cadena y todo y dije, pues ganga. Y pregunté cuánto costaba, y costaba 170 pesos. Entonces dije, pues ni modo lo de mi raya, 200 pesos. Se lo pedí a la muchacha, me lo dio, me cobró y le pagué con un billete de \$200 y me regresó cambio de que me cobró el dije en \$68 pesos.

Entonces, yo estaba viendo unos aretes, me dio el cambio, me dio el ticket, yo lo vi y dije: ah porque el precio decía que era \$170, pero me dio cambio como si me lo hubiera dado en \$68 pesos. Entonces, yo todavía me quedé viendo el ticket, platicué con ella, porque me gustaron unos aretes y le dije ¿ya es todo? Me quedé como sorprendida y me dijo: “ya es todo, todo bien”. Había cámaras, se veía la cámara que estaba encima de mí, se iba a ver que me cobró eso, o sea, y pues me cobró, me costó [...] 68 pesos de los 200 pesos que yo traía.

Y yo iba pensando, preocupada, como de chin, es que no tengo dinero ¿qué voy a hacer?, tengo que comprarme el tratamiento... ah, porque también el chiste del tratamiento de los sirios era hablarle a ella.

—Sí, para que te ayudara pues, ¿no?

—Y yo pues estaba preocupada, porque ganaba 400. Y 200 lo pagué en sirios y aceite de ajo y eso, y me quedaban 200; entonces, dije no me va a ajustar para lo que me falta. Y pues me ajustó y le empecé a hablar. Y cuando yo le hablaba, me refiero a que ponía los sirios, los prendía y le platicaba a la Santa Muerte, decía: yo no te conozco, nos conocimos de una muy mala forma, yo tengo miedo, pero si me quieres ayudar yo no voy a darte nada a cambio que no pueda costear, pero aquí estoy si me quieres ayudar.

Fue muy curioso, porque, a partir de ahí, yo nunca había tenido fe en nada, en nada, ni en Dios, ni en la gente, nada espiritual, yo era muy burlesca, pues me quedaba callada cuando la gente me platicaba, pero yo, pues, respetaba, la verdad siempre me había llamado la atención.

Y, pues, le empecé a pedir cosas como muy sencillas, que me quitara mis malos pensamientos, que me ayudara a sentirme contenta, porque yo tenía mucho tiempo estando mal, triste. Todavía no me animaba a pedirle trabajo, porque yo no me sentía capaz de trabajar, y se me fueron dando cosas. Por ejemplo, se cruzó otra vez mi cumpleaños.

La fe en la Santa Muerte se integra en el sistema de creencias de la informante como una forma de espiritualidad de carácter pragmático y desvinculada de una adscripción religiosa. En su interpretación, esta deidad se articula con el Dios de la religión católica, de modo que el sincretismo resultante opera más como un posicionamiento filosófico y práctico frente a la vida espiritual que como una expresión de religiosidad ortodoxa.

—Yo no tenía ni un peso, pero yo me acuerdo de que fue muy raro, yo tenía muchas ganas de ir a Chapala [o], por ejemplo, quería un aguachile o quería un pastel o algo y yo no tenía ni un peso, pero siempre llegaba alguien [y] me regalaban cosas.

Mi amigo me dio un pastel de los de Red Velvet, yo tenía ganas de eso y me acuerdo de que él me regaló una rebanada, así, normal y yo dije ¡ay! Luego, me invitó a Chapala, me llevó a Chapala... por mi cumpleaños me regaló mi aguachile y comí ostiones... tampoco, yo lo pedí... cosas raras que yo tenía muchas ganas, me pasaron.

—Pero estamos hablando de 2023, inicios, y ya hasta ahorita.

—Y hasta ahora. Cosas de verdad bien raras, no...

—¿Y todavía tienes el dije?

—Sí, todavía lo tengo.

—¿Y todavía le hablas?

—Sí, le hablo todos los días. Ya que me empecé a sentir mejor, ya le empecé a pedir. Le dije que me ayudara a tener dinero.

Primero, yo le decía, bueno, no tengo la menor idea de quién me va a contratar y de qué trabajo, pero necesito dinero. Y me empezaron a llegar trabajos con los de la tesis, protocolos, transcribir entrevistas, tareas. No era un trabajo formal, pero tenía dinero.

De que ve y ayúdale a alguien y me pagaba 200 pesos, pero eran 200 pesos que a mí me servían, cosa que yo le he pedido, me ha dado. Pero la manera en la que yo tengo de verla y con la que yo me relaciono es que yo le rezo como si le estuviera rezando normal.

Yo también empecé a creer en Dios, porque hay cosas que me han pasado como muy inexplicables, que se sienten como en el cuerpo, no sé. No he tenido a veces ni para subirme al camión o para comer y siempre hay alguien que me da algo. Una vez, de verdad, no traía dinero ni para el camión o algo y me encontré dinero tirado. Me encontré 10 pesos, 10 pesos para subir al camión... podría ser cualquier cosa, pero es la sensación cuando me pasa eso. Por ejemplo, esa vez de los 10 pesos, sentí que la piel se me enchinó, así como cuando los agarré.

—O sea, tienes el mensaje en la piel, en el cuerpo...

—Sí, los pelitos así se me levantaron y de aquí del cuello...

—O sea, tu conexión con la Santa Muerte es con Dios.

—Yo siempre he dicho que es Dios y la Santa Muerte.

—¿Por qué?

—Curiosamente, [son] los dos, porque no sé. Así se me han presentado y así me lo dijo el amigo de mi tía, también cuando estuve ahí, que todo sucede gracias a alguien que lo permite, que es Dios, como tú te lo imaginas, ¿no? Y así es como yo le hablé a ella, le dije, ¿sabes qué? Yo te quiero conocer, no sé cómo, pero voy a aprender y mi relación contigo es de paz, de luz. Yo no quiero que me ayudes a hacerle mal a nadie, quiero salir del hoyo. Le prendo sus velas, compré una figura como de 10 centímetros, roja, de la túnica roja. La tengo, así, como en un pedacito. Le rezo como le rezarías a un santo, un padre nuestro, y luego ya hago mi petición. Le pedí trabajo, me lo dio.

Todo lo que yo le he pedido, me lo ha dado a la medida exacta, en el tiempo adecuado. Es muy raro porque... sí, no es como azaroso o caótico, sino que, ah mira, sí me dio hoy, de cierta manera. Y cuando me lo da, es bajo el tiempo perfecto ¿Me explico? Es como, me dio trabajo y pues, como en todo trabajo, ahí era mi primera vez en una institución pública, fue muy difícil, porque pues yo no...pues sí, cosas muy... de gente, pues, muy envidiosa, que me hizo muchas cosas malas.

—Sí, pues la burocracia y toda esa cuestión.

—Pero... como yo ya portaba el dije, tenía una compañera que era mala y no quería ni que me le arrimara, porque yo era creyente de ella. Yo nunca la he negado. Desde ese momento, no la niego. Entonces, yo le decía, es que no me pagan, ¿por qué aquí me diste trabajo si no me pagan? Y en ese momento tuve otra crisis. Ya cuando me pagaron, yo le agradecí, y me hizo entender por qué no me dio el dinero cuando yo se lo pedí. Ah, esa es otra historia, muy grande, muy triste, porque también tuve que ir a terapia otra vez.

—¿En serio?

—Sí y, entonces, pues qué bueno que no me lo dio, porque lo hubiera usado muy mal. Y pues ya está.

Hoy en día, la informante continúa desempeñándose en su trabajo. En el plano psicológico, presenta una mayor estabilidad y mantiene una relación formal de pareja. Asimismo, ha dejado de consumir drogas de manera frecuente, lo que se ha visto acompañado de una mejoría significativa en su estado de ánimo.



Discusión y conclusiones



Como se advirtió en las narrativas presentadas, la concepción de lo espiritual y lo psicológico, desde la perspectiva del actor social, no aparece claramente delimitada; más bien, ambas dimensiones se articulan de manera pragmática y se desdibujan tanto en la forma en que se manifiesta la enfermedad como en el modo simbólico en que, aún en la actualidad, las personas viven prácticas entremezcladas con categorías no occidentales, particularmente culturales y religiosas.

Las categorías de padecimientos como “daño” o “brujería” forman parte de la cotidianidad psicológica de personas que enfrentan malestares psicológicos, emocionales, mentales e incluso físicos. La concepción de salud, enfermedad y atención continúa experimentándose no solo en un plano simbólico, sino también en la vida cotidiana, permeando los distintos ámbitos en los que las personas se desenvuelven. Tal como se observó en las narrativas, estos padecimientos trastocan sus múltiples mundos percibidos, como el trabajo, la pareja, la familia y la salud.

Así, la brujería continúa siendo uno de los motivos de consulta más recurrentes en los modelos de medicina tradicional y curanderismo (Chávez & Villaseñor, 2012). Su eficacia explicativa se sostiene en una lectura relacional del sufrimiento, según la cual el mal no surge de manera aislada, sino que se produce en tramas sociales marcadas por la

envidia y el deseo de dañar a otro. No se trata únicamente de una explicación desde una óptica psicosocial —como la sugestión o la catarsis—, sino de una concepción cargada de simbolismo, vinculada con las vicisitudes de las grandes urbes, el crecimiento de los espacios públicos y privados y las condiciones de hacinamiento en las que vive buena parte de la población.

En este sentido, el uso y la pervivencia de estos modelos de atención alternativos y contraculturales pueden entenderse como manifestaciones del fracaso de los modelos hegemónicos oficiales de salud. Desde diversas ópticas —como la salud mental, la salud comunitaria y la salud preventiva—, estos modelos han mostrado insuficiencias importantes (Aguirre, 1963; 1986), particularmente en comunidades que aún no han completado la transición de una condición semirural hacia una urbanidad consolidada.

Asimismo, conviene subrayar que tanto los usuarios como los especialistas de estas formas de entender la salud participan de un mismo horizonte cultural; no se trata de agentes externos entre sí, sino de sujetos socializados dentro de una misma matriz simbólica. Por ello, las concepciones sobre la enfermedad y sus formas de tratamiento se encuentran estrechamente vinculadas con los procesos históricos, fundacionales y comunitarios que organizan la vida colectiva. Es decir, forman parte de la cosmovisión social y de los estilos de vida específicos de la población (Chávez et al., 2018). De esta manera, el usuario o paciente deposita en el experto la responsabilidad de conducir un proceso de curación que se realiza tanto en un plano simbólico como empírico; su eficacia se valida, en última instancia, porque el paciente mejora.

Desde el campo de la salud pública, los estudios vinculados con fenómenos culturales y su relación con la salud mental son parte importante para la intervención comunitaria orientada a la prevención de trastornos y deterioro en ese ámbito. Fenómenos ligados a la posmodernidad, como la depresión, el suicidio o la violencia, no pueden explicarse ni comprenderse cabalmente desde un modelo que desvincula los procesos alternativos y tradicionales de curación; ya sean estos reconocidos en el ámbito psicológico o, como se ha argumentado a lo largo de esta investigación, inscritos en dimensiones espirituales o idiosincráticas.

Entender por qué distintos sujetos experimentan procesos, sintomatologías y padecimientos semejantes en torno a su salud mental exige atender la génesis de la “enfermedad”, su etiología y sus procesos terapéuticos, frecuentemente vinculado a especialistas en prácticas tradicionales ancladas en la cultura. En esta línea, el estudio de las

problemáticas de salud mental y su estrecha relación con los aspectos idiosincráticos y culturales resulta fundamental para el diseño de intervenciones tanto a nivel poblacional como individual.

Por otra parte, en la lógica del “conocimiento a profundidad” de los relatos, este trabajo intenta distanciarse de una tradición de investigación cualitativa, en la que la entrevista suele concebirse solo como un insumo preliminar para, posteriormente, ser incorporada en una interpretación final proporcionada por el investigador. En este ejercicio empírico-metodológico, el dato duro —la entrevista como narración— constituye en sí misma el resultado, pues ofrece al investigador y al lector un panorama más completo del contexto estudiado. Así, el dato cualitativo se encuentra enriquecido por el contexto de la entrevista y proporciona una visión más holística de la forma en que el relato es analizado o, incluso, no intervenido en exceso, con el fin de privilegiar el punto de vista *emic* y dotar a la lectura de un análisis más natural y menos académico. En consecuencia, el dato es interpretación y la interpretación es, en sí misma, el dato.

En este mismo sentido, la importancia de mostrar el “dato duro” en la investigación cualitativa brinda la posibilidad de desvincularse de criterios teóricos que no necesariamente corresponden con la realidad de los fenómenos estudiados; al mismo tiempo, permite nuevos ejercicios metodológicos que propicien una comprensión más directa de los objetos de estudio, sin perder la esencia del trabajo de campo ni del proceso de inmersión realizado por el investigador. En otros formatos académicos, esta riqueza suele diluirse debido a exigencias de estilo, forma u objetivos que terminan desplazando el núcleo de la investigación.

Por último, es necesario hacer hincapié en la importancia de seguir fortaleciendo la concientización sobre la necesidad de acudir con especialistas en salud mental dentro de los marcos de la medicina hegemónica; no solo por su validación académica y su inscripción en los saberes occidentales, sino porque su alcance social sigue siendo indispensable frente a la actual crisis de salud mental. Sin embargo, ello no debería conducir a una exclusión automática de los marcos culturales mediante los cuales los sujetos interpretan su sufrimiento. Por ello, el profesional de la salud mental debe mantener una apertura crítica hacia su propio conjunto de saberes, a fin de ser capaz de reestructurar concepciones que se sitúan fuera de su marco habitual de comprensión y que, como se mostró a lo largo de esta investigación, forman parte de la vida cotidiana de las personas. Las ideas, percepciones, emociones, cosmovisiones y vivencias que las personas expe-

rimentan de manera cotidiana deben ser abordadas desde un análisis fenomenológico de una problemática real y cultural; solo así los fenómenos podrán analizarse más allá de la dicotomía entre lo falso y lo verdadero, para entenderlos como procesos vividos, sentidos, padecidos, experimentados y trastocados. En su origen, se trata de procesos de vida vinculados a la salud y, por tanto, a la propia condición humana; principio fundamental de la investigación cualitativa y de toda investigación social. Sirva, pues, esta reflexión para promover criterio, reflexividad y apertura.



Referencias



- Aguirre, G. (1963). *Obra antropológica VII Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre, G. (1986). *Antropología médica*. CIESAS.
- Bartoli, P. (2005). ¿Esperando al doctor? Reflexiones sobre una investigación de antropología médica en México. *Revista de Antropología Social*, 14(1), 71-100.
- Berenzon, S., & Saavedra, N. (2002). Presencia de la herbolaria en el tratamiento de los problemas emocionales: entrevista a los curanderos urbanos. *Salud Mental*, 25(1), 55-66.
- Brandi, A. (2002). Las prácticas de los legos y la cura del mal del ojo en Buenos Aires. *Mitologías*, 17(1), 9-24.
- Carod-Artal, F., & Vázquez-Cabrera, C. (2005). Estudio etnográfico sobre las enfermedades mentales neurológicas y mentales entre los urus-chipayas del altiplano andino. *Revista de Neurología*, 41(2), 115-125.
- Carod-Artal, F., & Vázquez-Cabrera, C. (2006). Mescalina y ritual del cactus de San Pedro: evidencias arqueológicas y etnográficas en el norte de Perú. *Revista de Neurología*, 42(8), 489-498.
- Chávez, A. (2016). *El nahualismo y la medicina tradicional: un enfoque desde la salud pública*. Amate.
- Chávez, A. (2020). *Oficios del adulto mayor en Tonalá: investigaciones cualitativas con método biográfico*. Página seis.
- Chávez, A. (2021). La "brujería" en Tonalá: reconceptualización de la medicina tradicional, la alternativa y el curanderismo. *Revista Psicología UNEMI*, 5(9), 85-97. <http://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/1346/1311>

- Chávez, A. (2024). Uso, experiencia y percepción de la ayahuasca como terapia psicológica alternativa en contextos urbanos en Guadalajara, Jalisco México. En D. Galarza, *Investigación cualitativa y aportes metodológicos emergentes en psicología de la salud* (p. 125). Comunicación Científica.
- Chávez, A., Orozco, I., & Córdova, P. (2018). Uso y percepción de la medicina tradicional, alternativa y curanderismo en migrantes indígenas de Guadalajara. En A. Chávez, *La juventud y la migración indígena: aproximaciones teóricas y estudios empíricos sobre población vulnerable* (p. 77). Arlequín Editorial.
- Chávez, A., & Villaseñor, S. (2012). Una revisión narrativa de las enfermedades y terapéutica en la medicina tradicional. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 3(58), 192-200.
- Disderi, I. (2001). La cura del ojeo: ritual y terapia en las representaciones de los campesinos del centro-oeste de Santa Fe. *Mitologías*, 16(1), 135-151.
- Disderi, I. (2004). Corporizando el daño. Las experiencias de Brujería en la Pampa Santafesina (Argentina). *Scripta Ethnologica*, 26(1), 99-116.
- Engel, G. (1977). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136.
- Foster, G. (1944). Nahualismo in México and Guatemala. *Acta Americana*, 11(2), 88-103.
- Gazo, J. (2017). Medicina popular y sus agentes tradicionales: sobadores, parteros y curanderos en zonas urbanas. *Raíces: Revista Nicaragüense De Antropología*, 1(1), 49-63.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gerring, J. (2007). *Case study research. Principles and practices*. Cambridge University Press.
- Idoyoga, A. (1999). El simbolismo de lo cálido y frío. Reflexiones sobre el daño la prevención y la terapia entre criollos de San Juan (Argentina). *Mitológicas*, 14, 7-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14601401&iCveNum=318>
- Idoyoga, A. (2001). Etiologías, síntomas y eficacia terapéutica. El proceso diagnóstico de la enfermedad en el Noroeste Argentino y Cuyo. *Mitologías*, 16(1), 9-43.
- Idoyoga, A., & Sacristan, F. (2008). En torno al uso de ensalmos terapéuticos en el Noroeste argentino y sus fundamentos mítico religiosos. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(2), 185-217.
- López, A. (1984). *Cuerpo Humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas* (Vol. 1). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Martínez, G., & Planchuelo, A. (2003). La medicina tradicional de los criollos campesinos de paravachasca y calumuchita, Córdoba (Argentina). *Scripta Ethnologica*, 25(1), 83-116.
- Mohd, K. (2008). Case study: A strategic research methodology. *Journal of Applied Sciences*, 5(11), 1602-1604.
- Rodríguez, J. (1895). *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*. Editorial Nova.
- Ruiz, T. (2000). *Ser curandero en Uruapan*. El Colegio de Michoacán.
- Villaseñor, S. (2001). Los rituales terapéuticos con plantas psicotrópicas. El caso del cecetzin. *Investigación en Salud*, 3(3), 166-176.



Sobre el autor



Alejandro Chávez Rodríguez  

Doctor en Salud Pública, Maestro en Ciencias del Comportamiento con opción en Análisis de la Conducta y Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara (UdeG), México. Se desempeña como profesor-investigador titular "A" de tiempo completo en el Centro Universitario de Tonalá (CUT) de la UdeG. Es fundador y coordinador del Grupo de Investigación Cualitativa del CUT, UdeG. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores desde 2006 (Nivel I). Sus principales líneas de investigación son la antropología de la salud, la medicina tradicional y la investigación cualitativa en salud. Además, cuenta con 15 años de experiencia como coordinador del grupo de apoyo para pacientes con padecimiento mental en Voz Pro Salud Mental (Humanamente).



Narrativas del daño como síndrome de filiación cultural

Interconexiones con la salud mental

Esta obra se terminó de producir en abril de 2026.

Su edición y diseño estuvieron a cargo de:

Qartuppi[®]

Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

<https://qartuppi.com>



Obra de acceso abierto para ser consultada, descargada y compartida libremente,
bajo los términos de la Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Este libro explora las narrativas del daño como formas culturalmente situadas de comprender el malestar, la enfermedad y la curación en contextos urbanos. A partir de relatos y experiencias de la zona metropolitana de Guadalajara, analiza la relación entre salud mental, padecimientos físicos, creencias, prácticas rituales y vínculos sociales desde una perspectiva fenomenológica, casuística y de salud pública. La obra busca aportar claridad antropológica y psicológica a un fenómeno complejo que afecta de manera recurrente a poblaciones vulnerables, mostrando cómo el sufrimiento se interpreta, se vive y se atiende dentro de marcos culturales específicos.

ISBN 978-607-8694-81-5

DOI 10.29410/QTP.26.02

Qartuppi[®]

